



Los eslavos
Una comunidad
de pueblos y
culturas



Foto © Museo Arqueológico de Sofía, Bulgaria

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

134

Bulgaria

El arte de los tracios

Un león atrapa a un ciervo en este detalle de una placa de plata grabada por un artista tracio a fines del siglo IV antes de nuestra era. Los tracios descollaban en la antigüedad por sus extraordinarias miniaturas que representaban escenas de caza, combates de animales y ceremonias rituales, a las que imprimían una gran soltura de movimientos y, a veces, cierta fuerza dramática. La placa aquí reproducida parcialmente tiene 8,7 cm de largo y es uno de los numerosos objetos artísticos de los tracios encontrados en Bulgaria. Se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Sofía.

PUBLICADO EN 19 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la
Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de Redacción :
René Caloz

Subjefe de Redacción :
Olga Rödel

Secretaria de Redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moon-Young (Seúl)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

-
- 4 **LOS ESLAVOS, UNA COMUNIDAD DE PUEBLOS Y CULTURAS**
por Dimitri Markov
-
- 9 **LOS COMIENZOS DE UN GRAN DESTINO HISTORICO**
por Vladimir Koroliuk
-
- 13 **FIESTAS Y RITOS DE LA TRADICION ESLAVA**
por Alexandre Gura, Olga Ternovskaya y Nikita I. Tolstoi
-
- 18 **OBRAS MAESTRAS DE LOS RESTAURADORES SOVIETICOS**
Fotos
-
- 22 **LOS ESLAVOS Y BIZANCIO**
por Dimitri Anguelov y Guennadi Litavrin
-
- 26 **UN VIAJE POR EL VOLGA HACE 1.000 AÑOS**
por Ibn-Fadlan
-
- 28 **LOS ESLAVOS Y ORIENTE**
Una antiquísima y compleja red de intercambios culturales y comerciales
por Olzhas O. Suleimenov
-
- 32 **KIEV**
Esplendores del arte ruso antiguo
por Yuri Aseiev
-
- 41 **LA ESCUELA DEL MORAVA**
Un arte lleno de gracia y sensibilidad en la Servia del siglo XV
por Svetozar Radojicic
-
- 43 **DUBROVNIK**
La otra perla del Adriático
por Vouk Voutcho
-
- 46 **MADERA VIVA**
Fotos
-
- 54 **CONCIENCIA DE UNA COMUNIDAD HISTORICO-CULTURAL**
por Slavomir Wolman
-
- 59 **LOS ESLAVOS Y OCCIDENTE**
Un largo diálogo entre pensadores y artistas
por Igor Belza
-
- 64 **LA CONQUISTA DEL COSMOS**
De Copérnico a Korolióv
por Bogdan Sujodolski
-
- 68 **EL ARTE POPULAR DE BIELORRUSIA**
por Evgueni Sajuta
-
- 71 **CICATRICES DE LA GUERRA EN LAS CULTURAS ESLAVAS**
por Alexandre Flaker
-
- 73 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
-
- 74 **LATITUDES Y LONGITUDES**
-
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
BULGARIA : El arte de los tracios



Nuestra portada

Estos reyes magos a caballo, a los que una estrella guía para que vayan a prosternarse ante el niño Jesús en Belén, son un detalle de un icono ruso de la Natividad de Cristo, perteneciente a la escuela de Pskov (siglo XV). Sirva esta imagen, en su sencillo lirismo, de introducción al presente número de *El Correo de la Unesco*, enteramente dedicado a la historia de los pueblos y las culturas del mundo eslavo, como contribución al programa que la Unesco dedica a su estudio.

Foto © Ed. Aurora, Leningrado

LOS ESLAVOS

una comunidad de pueblos y culturas

por Dimitri F. Markov

AL lado de los pueblos románicos y germánicos, los eslavos son una de las formaciones étnicas fundamentales del continente europeo. Sus lenguas se hablan en las costas del mar Blanco y del Adriático, en las vastas extensiones que van del Báltico a la cordillera de los Urales —divisoria entre Europa y Asia— y, más lejos aún, en Siberia y en el Lejano Oriente.

El cronista godo del siglo VI Jordanes refiere que los "antos" (rama oriental de los eslavos) adoraban a Perún, dios del trueno, al que inmolaban bueyes; creían en las náyades y veneraban los ríos y los árboles.

Los historiadores bizantinos coinciden en destacar la valentía, la honradez, la hospitalidad y, sobre todo, el apego de las tribus eslavas a la libertad. A diferencia del resto de Europa, ellas no conocieron, virtualmente, la esclavitud.

Por aquellos siglos terminaba en Europa la historia antigua y se iniciaba una época nueva, la Edad Media. Desaparecían los Estados esclavistas, cediendo el paso a nuevas relaciones sociales, las relaciones feudales, y a otro tipo de organización estatal. Los eslavos fueron partícipes de esta evolución general europea. Baste mencionar el Gran Principado de Moravia, la Rus* de Kiev o la República de Dubrovnik.

Estos Estados eslavos tenían un peso político considerable entre los países vecinos no solamente en virtud de su poderío económico y militar (el príncipe Oleg de Kiev clavó su escudo el año 911 en las puertas de Zaregrado —antigua denominación eslava de Constantinopla— para dejar constancia de sus victorias), sino también por su elevada cultura, polifacética y original.

Cuando hablamos de la Gran Moravia recordamos la singular proeza de los hermanos Cirilo y Metodio, ilustradores insignes que crearon el alfabeto eslavo (cirílico) y dieron comienzo a la escritura en lengua eslava. La labor de los dos hermanos de

Solún (Salónica), que se prolongaría más de dos decenios, inicióse a partir de 863, año en que a petición del príncipe Rostislav llegaron a Moravia con objeto de enseñar la fe cristiana a los habitantes en su propio idioma eslavo.

Una antigua Vida de Santos cuenta que, después de escuchar las instrucciones del emperador bizantino, Cirilo dijo: "Enseñar sin alfabeto y sin libros es lo mismo que anotar en el agua una conversación". Por ello, antes de emprender el azaroso viaje, compuso un alfabeto eslavo con ayuda de Metodio. La actividad cultural e ilustradora de Cirilo y Metodio tuvo amplia resonancia en Moravia, Panonia y otras tierras eslavas occidentales.

Y aunque esta gran iniciativa tropezó allí con el obstáculo infranqueable de la Iglesia Católica, que persiguió sañudamente a Cirilo y Metodio, no tardó en ser continuada en Bulgaria, donde se concentró la tarea de sus discípulos. La divulgación de la escritura eslava fue un acontecimiento que hizo época para todos los pueblos eslavos y, por consiguiente, también para la historia de la civilización.

Cuando hablamos de la Rus de Kiev recordamos el fabuloso esplendor de sus ciudades, de los oficios y del comercio, y sus intensos contactos políticos internacionales. La cultura artística de la Rus de Kiev alcanzó un nivel muy alto. Sin las inimitables creaciones de la arquitectura, la literatura, la pintura y las artes aplicadas de aquella época, que siguen proporcionando hondo placer estético a las nuevas generaciones de eslavos y de no eslavos, es imposible formarse una idea medianamente completa de la cultura universal.

El "Cantar de las huestes de Igor", con su admirable forma poética y su lenguaje conciso y expresivo, raya, por su valor artístico y espiritual, a la misma altura que el poema de los Nibelungos o la Chanson de Roland y nos trasmite a través de los siglos el rumor de las estepas por las que en 1185 se lanzó contra los polovsianos el príncipe Igor de Novgorod-Severski, el choque de las espadas y la respiración jadeante de los jinetes, enzarzados en mortal

* N.D.L.R. - Palabra de la que se deriva la actual de Rusia y con la que se designaban los diversos Estados-ciudades medievales de la región: Rus de Kiev, Rus de Novgorod, etc.

La pequeña catedral de San Jorge —famosa por sus innumerables y caprichosos bajorrelieves que representan guerreros, personajes sagrados, animales fantásticos y máscaras— constituye un motivo de orgullo para los habitantes de Yuriev Polski, a unos 200 km al noreste de Moscú. Terminada en 1234, en una de las épocas más florecientes del arte religioso ruso, fue construida bajo la dirección del príncipe Sviatoslav Vsevolodovich. Se supone que esta máscara de barba puntiaguda, que adorna la portada norte del templo, es su retrato.

combate... El "Cantar de las huestes de Igor" es un testimonio inestimable y eloquente de aquellos remotos tiempos, del sentir y el pensar de los hombres de la Rus medieval.

Cuando hablamos de Dubrovnik recordamos su papel señero en el desarrollo del humanismo europeo. Esta ciudad-república supo salvaguardar su independencia durante varios siglos, entre constantes guerras y recortes de fronteras, y fue digna competidora de Venecia en las esferas de la economía y de la cultura. Ello explica que el Senado veneciano acordase "debatir cada viernes los medios de destruir Dubrovnik".

En Dubrovnik trabajaron matemáticos, poetas, historiadores y filósofos famosos. Durante los siglos XV a XVII, el trabajo y el talento de sus arquitectos e ingenieros, de sus tallistas y sus canteros anónimos crearon un conjunto arquitectónico único en su género, que, enclavado en un entorno natural exuberante y generoso, parece propiamente la octava maravilla del mundo. "Los que buscan el paraíso terrenal deben ir a Dubrovnik", aconsejaba Bernard Shaw.

La fortaleza de Dubrovnik y el Palacio del Príncipe acreditan la originalidad del humanismo dalmata, condicionada por las circunstancias históricas de la evolución del país y por sus estrechos lazos con la rica cultura popular, con el modo de vida de los eslavos meridionales.

El aporte de los eslavos a la vida intelectual de la Europa del medioevo fue importante y diverso, traduciéndose en concepciones ideológicas y en movimientos anti-feudales y anticlericales europeos que originaron grandes acciones populares. Uno de ellos fue, por ejemplo, el movimiento de Bogomil (Bulgaria), cuyos herederos serían los sustentadores de notorias doctrinas dualistas de Occidente (los cátaros, los albigenses y los templarios). Es notable, por cierto, que en algunos dialectos medievales franceses "búlgaro" se usara como sinónimo de "hereje".

Otro tanto podemos decir de Juan Hus, seguidor checo del reformador inglés Wiclef, que predicaba en la iglesia de Belén de Praga y que fue ejecutado el año 1415 en la hoguera, en Constanza, por orden de la reacción clerical. Pero de la hoguera en

DIMITRI F. MARKOV, académico soviético, es director del Instituto de Estudios Eslavos y Balcánicos de la Academia de Ciencias de la URSS, en Moscú. Asimismo preside la Asociación Internacional para el Estudio y la Difusión de las Culturas Eslavas, auspiciada por la Unesco.



que quemaron a Juan Hus brotó la llama purificadora de la reforma europea, y el propio Martín Lutero se conceptuaba humildemente como un husita. La doctrina de Juan Hus sirvió de base para la ideología revolucionaria de la burguesía, de los plebeyos y los campesinos.

Durante la Edad Media los pueblos eslavos tuvieron que sufrir la opresión extranjera. Polonia y Rusia, por ejemplo, se vieron obligadas a contener el empuje constante de sus vecinos orientales de Europa. Ello, por supuesto, repercutió en su desarrollo cultural.

Sin embargo, cuando el torrente incontenible del Renacimiento remozó la cultura medieval con la riada purificadora del humanismo, los eslavos participaron activamente en este gran movimiento espiritual, en la medida en que se lo permitieron sus condiciones históricas.

En la nueva visión del mundo, en la nueva concepción del hombre resultante de la intensa labor creadora de varias generaciones de eminentes figuras del Renacimiento y plasmada en las obras maestras artísticas y en las anticipaciones científicas



Foto © Ediciones Aurora, Leningrado

El Kremlin a través de los siglos

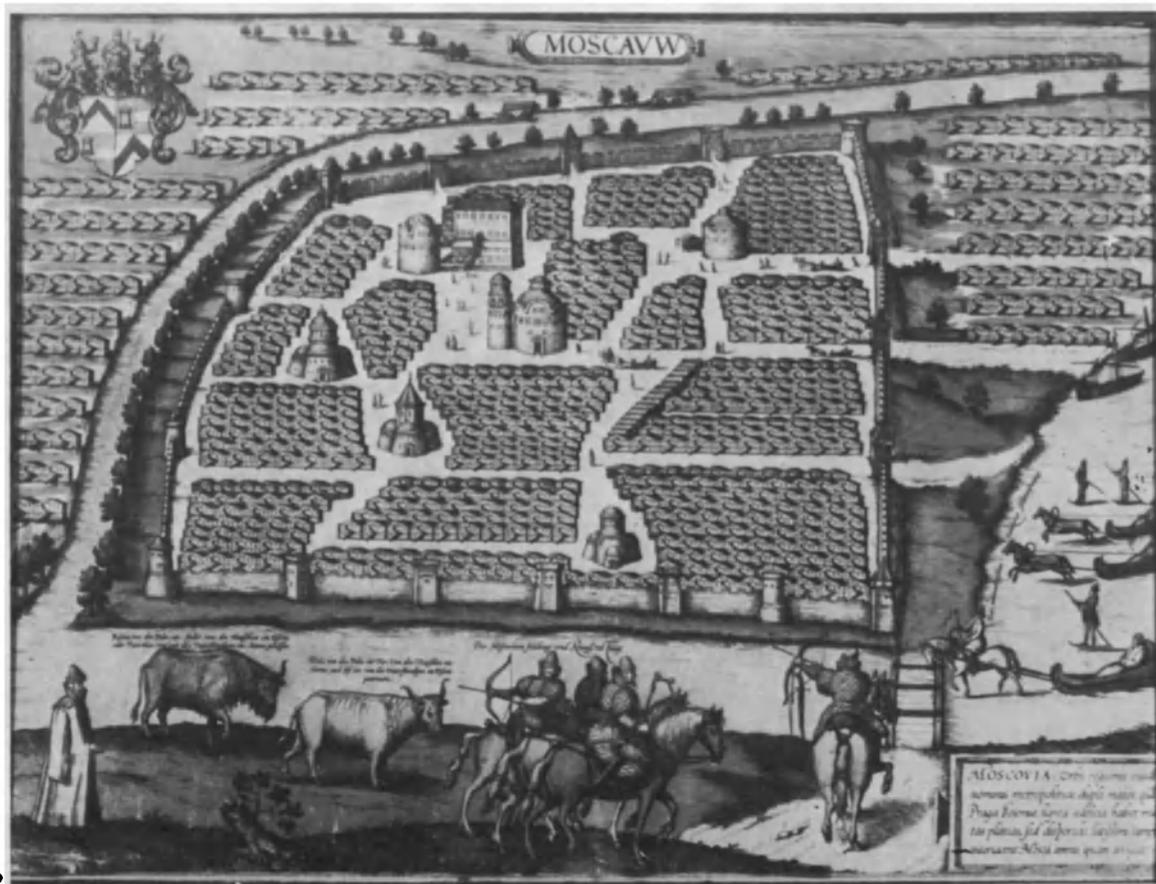


Foto © APN, Moscú

de entonces, aparecen también personajes eslavos cuyos esfuerzos marcaron jalones de importancia para el macrocosmos y el microcosmos cultural de la nueva época.

Citemos, en primer lugar, al polaco Nicolás Copérnico (1473-1543), que revolucionó el modelo universal santificado por la Iglesia y reinante durante más de mil quinientos años (Véase *El Correo de la Unesco*, abril de 1973). Su nueva visión heliocéntrica del Universo permitiría luego a Giordano Bruno abrir todavía más las fronteras del conocimiento, al conjeturar la existen-

cia de innumerables sistemas solares semejantes al nuestro.

Numerosos datos testimonian hasta qué punto valoraron esta obra los contemporáneos de Copérnico. Por ejemplo, Juan Amos Komenski (Comenio), habiendo visto en Heidelberg en su mocedad, en 1614, un ejemplar manuscrito del tratado de Copérnico "Sobre la rotación de las esferas celestes", no vaciló en invertir el poco dinero que tenía en comprarlo, aunque después, para volver a Moravia, hubo de recorrer a pie centenares de kilómetros.

Comenio es otro científico eslavo que hizo una contribución excepcional a la cultura de la nueva época: creó un sistema pedagógico integral y comprendió la importancia de la educación como uno de los instrumentos imprescindibles para la transformación y el avance de la sociedad por la senda del progreso histórico. En puridad, la figura de Comenio se encuentra ya a caballo de dos épocas de la cultura europea: el Renacimiento y la Ilustración.

La Ilustración, que proclamó el poderío ilimitado de la razón humana, desbarató

definitivamente la escolástica eclesiástica como instrumento universal de conocimiento y explicación (interpretación) del mundo. Preparada por los adelantos anteriores de las ciencias, abrió ampliamente, a su vez, las puertas para el desarrollo libre de los conocimientos naturales y humanísticos.

En la ciencia eslava del siglo XVIII la figura más preclara fue, desde luego, Miguel Lomonosov (1711-1765), enciclopedista ruso dotado de la admirable universalidad inherente a muchos pensadores de la época. Lomonosov reunía facultades y talento de físico, químico, geólogo, geógrafo, historiador, filólogo, ciudadano y poeta. Naturalista completo y profundo, ▶



Foto © APN Moscú

4



Foto © APN, Paris

3

El *Kremlin*, o "ciudadela", constituía el núcleo defensivo de las grandes ciudades medievales rusas. Pskov, Novgorod, Smolensko y Rostov fueron construidas en torno a un kremlin que generalmente contenía catedrales, palacios de príncipes y obispos, dependencias administrativas y un arsenal. El Kremlin de Moscú, el mayor de todos, fue originalmente una fortaleza de madera erigida en 1156, ampliada y reconstruida muchas veces desde entonces. (1) Vista de Moscú en el siglo XVI, tomada de un libro del viajero alemán Adam Olearius. (2) El plano más antiguo que se conoce de Moscú, publicado en 1556 en un libro del embajador austriaco Sigismund Gerberstein. (3) La Plaza del Palacio, en el centro del Kremlin moscovita, durante el siglo XVII. (4) Grabado del siglo XVI que representa a los albañiles constructores de Moscú. En la inscripción se lee: "Ese verano [de 1367] el gran duque Dimitri construyó Moscú en piedra y desde entonces Moscú fue construida sólo en piedra." (5) El Kremlin en el siglo XVIII, visto desde la orilla derecha del río Moscova: grabado en cobre del artista ruso Miguel Majaev.



5

Foto © Ediciones Aurora, Leningrado

comparté mercedamente con Lavoisier el honor de haber descubierto la ley de la conservación de la materia.

El siglo de la Ilustración, el XVIII, se pronunció por la extensa difusión de los conocimientos científicos entre las masas, por la secularización de la cultura. Esta idea comenzó a aplicarse ese mismo siglo en varios países (en 1773 se instituyó en Polonia el primer ministerio laico de enseñanza que haya existido en Europa : la Comisión de Educación).

A la época de la formación de las naciones corresponde un capítulo de importancia extraordinaria en la historia de la cultura eslava. En ese período, que podemos situar entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX y que suele conocerse con el nombre de Renacimiento nacional, creció inconmensurablemente la función de la cultura en todas las esferas de la vida social y política. La literatura, el arte y la ciencia se convierten en espejo de la nación, son su tarjeta de visita ante los demás pueblos y Estados.

El impetuoso florecimiento de las culturas nacionales eslavas estuvo determinado en buena parte por su indestructible vinculación con los movimientos de liberación nacional o, como en Rusia, con los movimientos sociopolíticos avanzados. Así, la lírica de Alejandro Pushkin, penetrada de amor a la libertad, reflejó la ideología de los *decembristas**. La lucha de los checos por la fundación del Teatro Nacional de Praga, mantenida bajo la consigna "El pueblo, para sí", fue directa consecuencia y expre-

* N.D.L.R. - Oficiales rusos de origen aristocrático protagonistas de la primera insurrección contra la autocracia zarista en diciembre de 1825.

sión del ascenso del movimiento nacional en el país. Los escritores búlgaros Jristo Botev y Luben Karavelov participaron personalmente en la lucha armada por la libertad y la independencia nacional.

En la época del Renacimiento nacional, la cultura actuó como fuerza motriz para la formación y profundización de la conciencia nacional y constituyó un factor importante en el despertar de la conciencia política de las masas populares. Por ejemplo, la comedia musical de Voycech Boguslawcki, padre del teatro polaco, *Un pretendido milagro, o Cracovianos y montañeses*, estrenada en marzo de 1794, significó para los participantes en la insurrección de Kosciuszko lo mismo que *El casamiento de Figaro* de Beaumarchais para los protagonistas de la Revolución Francesa.

A medida que avanzaba el siglo XIX, las culturas eslavas iban desempeñando un papel más relevante en la evolución cultural de Europa y del mundo. El ejemplo más concluyente nos lo ofrece el esplendor de las literaturas eslavas, especialmente de la rusa. León Tolstoi, Fiodor Dostoievski e Ivan Turgueniev influyeron poderosamente en el desarrollo de la literatura universal. La literatura polaca enaltecióse con figuras como Adam Mickiewicz y Julius Slovacki ; la ucraniana, con Taras Shevchenko...

Alcanza, igualmente, cimas inusitadas la cultura musical. Miguel Glinka, Federico Chopin, Pedro Chaikovski, Bedrich Smetana y otros son cúspides de la música de sus naciones respectivas y, a la vez, de la música mundial.

El desenvolvimiento del arte teatral en los países eslavos aparece jalonado por logros de importancia. Bastará con que mencio-

nemos el Teatro de Arte de Moscú, fundado en 1898 por los insignes promotores y directores Constantin Stanislavski y Vladimir Nemirovich-Danchenko.

Los avances sociales revolucionarios sucitados en la historia universal del siglo XX por la Revolución socialista de Octubre en Rusia ejercen profunda influencia en el carácter y en las vías de desarrollo de la cultura espiritual contemporánea, incluida la de los pueblos eslavos.

La vitalidad de las ideas nutricias de esta cultura fue rigurosamente verificada en la batalla de los pueblos eslavos y no eslavos contra el fascismo, que, además de sembrar la muerte, destruyó con bárbara crueldad monumentos milenarios de la cultura.

El programa universal de la Unesco para el estudio de las culturas nacionales contribuye a realzar la eficacia de los intercambios culturales. Importante elemento de este programa es el Proyecto eslavo, respuesta al creciente interés de vastos círculos mundiales por la multiseccular cultura eslava y por los éxitos que están cosechando los Estados eslavos en las esferas económica y cultural.

En la realización del Proyecto eslavo de la Unesco han prestado su concurso científicos, intelectuales, creadores y profesionales de los medios de comunicación social y de los establecimientos educativos de países de Europa, América y Asia. De ello ha surgido lógicamente la necesidad de fundar una asociación cultural para coordinar el estudio global de las culturas eslavas y para difundir los conocimientos acerca de los pueblos eslavos, su actual modo de vida y su aporte a la civilización mundial.

D.F. Markov

Octubre de 1917 fue uno de los momentos culminantes de la historia y de las culturas eslavas, como de las del mundo en general. La decoradora rusa Maria Lebedeva realizó en 1919-1920 este plato de cerámica cuyo título es, precisamente, "El canto de octubre" : en el círculo interior se reproduce la letra de *La Internacional*.

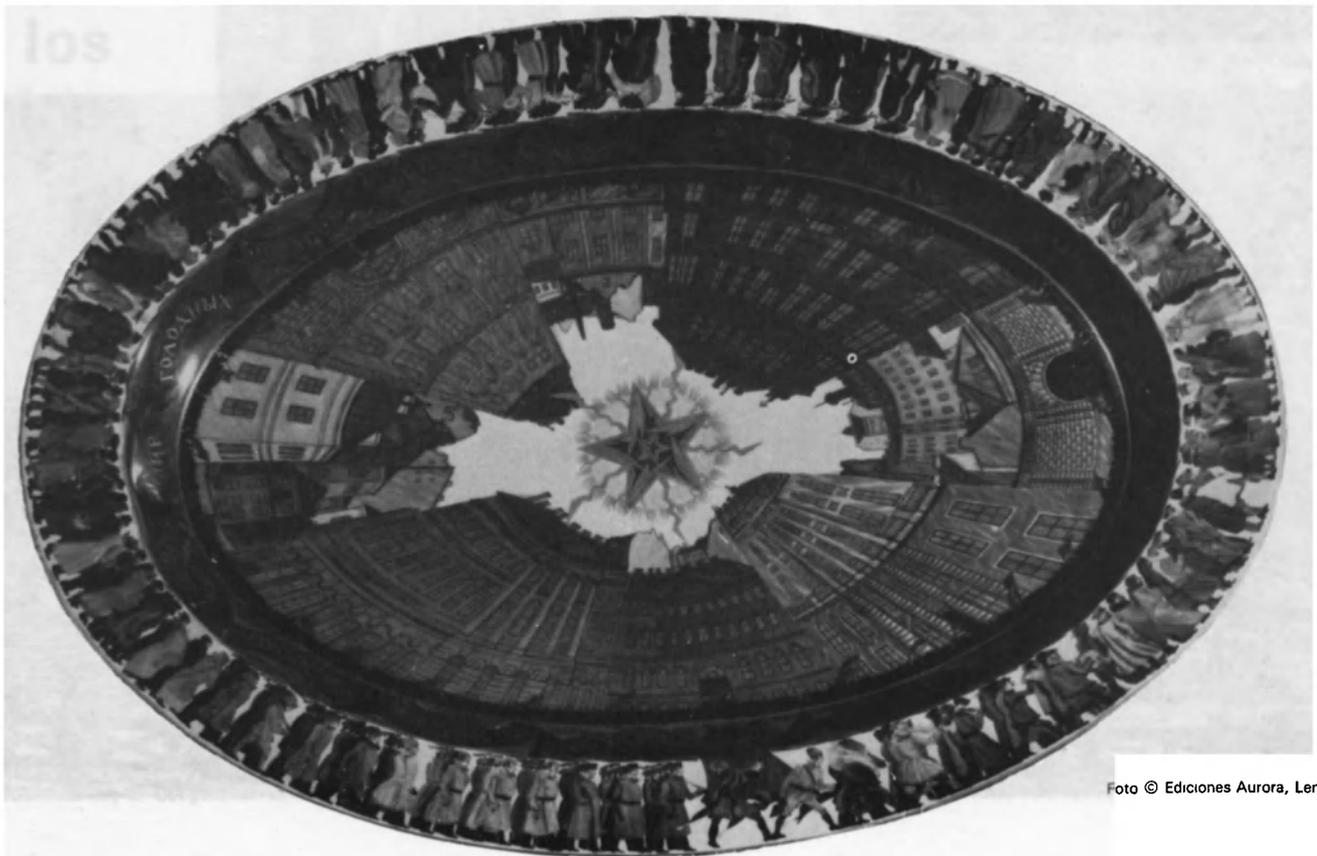


Foto © Ediciones Aurora, Leningrado



Los sármatas, pueblo nómada que en los siglos III y IV antes de nuestra era recorrían las estepas que se extienden desde los Urales hasta el mar Caspio, eran notables por su orfebrería. Sin embargo, esta placa ornamental de oro, que formaba parte de un pectoral, encontrada en la tumba de un noble sármatas en la región del Cáucaso, es probablemente obra de un artesano griego que deliberadamente adoptó el estilo "bárbaro". Las figuras centrales representan a Dionisos y Atenea.

Foto © Ediciones del Progreso, Moscú

Los comienzos de un gran destino histórico

por Vladimir D. Koroliuk

LAS tribus eslavas desempeñaron un papel de relieve en las *Grandes Migraciones de los Pueblos* —siglos II a VII de nuestra era—, cuando bajo la avalancha de los bárbaros quedó destruido el Imperio Romano esclavista y surgió, sobre sus ruinas, la Europa feudal.

VLADIMIR DOROFIEVICH KOROLIUK, historiador soviético, es director del departamento de historia antigua y medieval del Instituto de Estudios Eslavos y Balcánicos de la Academia de Ciencias de la URSS. Ha publicado gran número de estudios sobre la formación de los Estados eslavos, los orígenes de los pueblos de Europa oriental y las relaciones entre los países de Europa oriental y Europa central en los siglos XVI a XVIII. Colaboró en el pequeño volumen "Los eslavos y Oriente" que la Unesco publicó, en inglés y francés, en 1965.

Bizancio, el antiguo Imperio Romano de Oriente, se rejuveneció para hacer frente al nuevo régimen feudal europeo. En la Europa oriental, habitada desde hacía mucho tiempo por los eslavos, así como en la Europa central y sudoriental, sólidamente asimilada por ellos tras las Grandes Migraciones, las tribus eslavas emprendieron el camino de la feudalización. Aparecen entonces Estados eslavos y etnias eslavas.

El nivel económico de los eslavos alcanzó primordialmente cotas europeas en la esfera de la producción agrícola y la vida de las ciudades, centros de la artesanía y del comercio.

A primera vista diríase que los protagonistas de las Grandes Migraciones fueron nómadas: los sármatas, los hunos y los ávaros. En todas las fuentes escritas de la

antigüedad se describen con vivos colores sus numerosas campañas: desplómense las murallas romanas, se pone cerco a las ciudades, huye la población de las provincias del Imperio Romano, cayendo en manos de los conquistadores. Trátase, fundamentalmente, de la Europa sudoriental. Según los testigos presenciales, las hordas nómadas asolaron las provincias romanas convirtiéndolas en tierras de pastos y esclavizando a una parte de la población.

El sistema económico de los nómadas no podía sobrevivir sin agricultura. Hízose una tentativa de vincularlos con el trabajo agrario cuando los ávaros se establecieron en Panonia durante el siglo VI. El trabajo de la población agraria eslava y la sangre de los guerreros eslavos incorporados a la horda combatiente permitieron crear una poten-

decen, por lo visto, a que los eslavos habitan en una región situada en la conjunción de Germania y Sarmacia, donde se entremezclaban las influencias culturales de los pueblos occidentales y de los orientales. En esa región — una zona de bosque y bosquestepa de la Europa oriental y de las estribaciones de los Cárpatos— los eslavos convivían con los baltos, antecesores de los letones y lituanos de hoy, como lo indica, entre otras cosas, la singular afinidad de las lenguas eslavas y baltas.

Las informaciones proporcionadas por los historiadores del siglo VI dibujan con mayor precisión aún el área eslava, formada, según ellos, por el inmenso territorio que va del mar Báltico hasta los Cárpatos y el Dnieper e incluso hasta el Don y los parajes en los que este río desemboca en el "Pantano de Meocia" (Mar de Azov).

Hace veinte años se descubrieron monumentos de la vida agrícola cotidiana, así como obras de artesanía de los siglos V a VII de nuestra era, estableciéndose la vinculación de los centros eslavos (*gorodischa* o *grady*) como cunas de los oficios. Los descubrimientos hechos por los arqueólogos ucranianos y polacos permiten ahora reconstruir el desarrollo ininterrumpido de la cultura material de los eslavos a lo largo del período que va desde los comienzos de nuestra era hasta los siglos X y XI. En todo ese inmenso territorio y durante un período de tiempo tan prolongado, aunque evidentemente existen variantes locales, se observa una homogeneidad básica de la cultura material que constituye una de las manifestaciones de la comunidad étnica eslava.

También postulan la unidad de los eslavos las informaciones contenidas en fuentes escritas. En esas fuentes los eslavos reciben denominaciones distintas. En los testimonios, más minuciosos, del siglo VI las principales son dos: antos y esclavones. Se trataba de grandes alianzas militares y políticas encabezadas por los nobles y por jefes (voivodas) o por los príncipes.

Los antos, aunque se diferenciaban en cierto modo de los esclavones, sobre todo por los tipos de cerámica y por la idiosincrasia de las *gorodischa* del siglo VI, estaban indudablemente emparentados con aquéllos en todos los sentidos: por el modo general de vida, por el aspecto exterior y por el idioma.

La incorporación de estratos godos, hunos y ávaros al área de los eslavos perturbó la unidad eslava introduciendo disimilitudes entre ellos, pero conservaron, pese a todo, la comunidad de idioma, de costumbres y de bases de la vida económica, así como la continuidad idiomática y nupcial (incluidos los ritos matrimoniales), o sea, el instrumento mediante el cual una etnia perdura y se afianza. La comunidad étnica de los eslavos se apoya en su continuidad idiomática y nupcial.

Testimonios de escritores antiguos subrayan la unidad de las creencias mitológicas de los eslavos: sus mitos paganos expresaban la conciencia mitológica de la etnia. "En todo lo demás, ambas tribus bárbaras (los antos y los esclavones — V.K.) tienen una misma vida y unas mismas leyes. Consideran que solamente hay un dios, demiurgos del relámpago, en cuyo holo-

causto inmolan bueyes y ofician otros ritos sagrados" (Procopio de Cesarea).

Por desgracia, las fuentes presentan muchas lagunas que impiden reconstituir el sistema de las creencias mitológicas de los eslavos. Se ha conservado la jerarquía de las divinidades en una descripción de la reforma implantada por el gran príncipe de Kiev (siglo X): Perún, dios del trueno y del rayo, distribuidor de la lluvia que vivifica la naturaleza y los sembrados (el dios Stribog es semejante a Perún), es el dios fundamental; Jors y Dalbog son los dioses de la

cia terrible e implacable: el Kaganato Avaro.

Los Estados creados por los nómadas eran potentes, pero efímeros. La opresión que los ávaros ejercían sobre los eslavos originó una vigorosa insurrección de estos últimos (622-623), encabezada por Samo. Las luchas con los eslavos y con los francos originaron la decadencia del Estado ávaro: el año 803 el emperador de los francos, Carlomagno, derrota definitivamente al Kaganato, y los ávaros cesan de existir en el plano político.

Unicamente los pueblos agrícolas, como lo eran de antaño los eslavos (un pequeño sector se dedicaba al pastoreo), pudieron participar en la creación de la Europa feudal. A diferencia de los ávaros y de otros nómadas, la suerte de pueblos trashumantes como los protobúlgaros y los húngaros fue diversa, pero estuvo vinculada, desde luego, con la evolución de los eslavos. Los protobúlgaros se diluyeron en las sociedades agrícolas eslavas, y la etnia húngara, que asumió el elemento agrario de los eslavos e imitó sus experiencias, pasó a la historia de Europa como un pueblo agrícola.

Los primeros testimonios escritos que permiten delimitar en sus rasgos generales el área de implantación de los eslavos, la cual comprende vastas extensiones de la Europa oriental y, en parte, de la central, datan de los siglos iniciales de nuestra era. Desde aquel momento hasta la época de las Grandes Migraciones se dispone ya de un flujo ininterrumpido de datos, siendo los más interesantes los que se citan en las obras de dos historiadores del siglo VI: el goda Jordanes y el bizantino Procopio de Cesarea.

En las obras de los autores antiguos el territorio de la Europa central y oriental se dividía en dos regiones geográficas: Germania y Sarmacia. ¿En cuál de ellas habitaban los eslavos? Varios autores antiguos y, en su órbita, los bizantinos, los adscriben a Sarmacia (o Escitia), pero contemporáneos mejor informados sustentan otros pareceres.

Así, por ejemplo, Tácito, el famoso historiador romano del siglo I de nuestra era, desglosaba netamente a los eslavos de los habitantes de Sarmacia, guiándose en parte, al hacerlo, por un criterio económico. "Sin embargo —escribía—, es más acertado incorporarlos (a los venedos, o sea, eslavos —V.K.) a los germanos, porque construyen casas, portan escudo y se desplazan a pie y con mucha rapidez, todo lo cual los distingue de los sármatas, que se pasan la vida en sus carros y a caballo".

Estas fluctuaciones de apreciación obe-



“aurora matinal” y del sol ; Volos o Veles, “dios animal”, el patrono de la ganadería y del pastoreo ; Mokosh debía de ser la diosa de la fecundidad, así como de la hilandería y del arte de tejer. Había, además, otros dioses.

A tenor de los datos que suministran las crónicas latinas y las excavaciones arqueológicas de los lusacios y en Pomoria occidental la estructura jerárquica de los dioses paganos es algo diferente, pero tiene una misma base.

En el folklore eslavo hay vestigios de numerosas creencias populares : los *vily* y los *bereguini* son espíritus de los bosques, de las montañas y, en especial, de los ríos y los lagos, o sea del agua ; *Yarilo* es el dios de la fecundidad y se le rinde culto en primavera ; *Kupala* debe de ser la divinidad solar ; y espíritus tales como el *rod*, las *rozhenitsi*, los *diedy*, los *schury*, los *chury*, los *dziady*, el *domovoi*, etc., son los antepasados del clan patriarcal y, más tarde, de la familia patriarcal eslava. Pero la estructura de los mitos paganos eslavos quedó

destruida con el advenimiento del cristianismo.

Este aprovechó para sus propios fines algunos cultos y rituales paganos, por lo que determinados aspectos de las creencias religiosas de los eslavos antiguos subsistieron dentro del marco de la ideología cristiana dominante en la Edad Media.

La unidad de las creencias y la continuidad idiomática y nupcial son, con la afinidad cultural, índices objetivos de la existencia de una comunidad eslava.

Únicamente la localización de eslavos (venedos) en una fuente cartográfica antigua (la tabla de Peutinger) permite hablar de su desplazamiento hacia el sudeste durante el siglo III. Fue entre los siglos V y VII cuando la gran oleada eslava afluyó hacia la Europa central y sudoriental, remansándose en los Balcanes, los Alpes Dináricos, Cárnicos y Julianos y la cuenca del Danubio, en el territorio adyacente por el oeste al río Labe (Elba).

La suerte del Imperio Romano de Oriente se decidió en sus choques con los eslavos durante las Grandes Migraciones hacia los territorios de la Europa sudoriental en los siglos VI y VII. Aquel imperio esclavista se transformó en Bizancio, Estado feudal medieval. Pero volvamos a los antos y a los esclavones.

De los asertos de Jordanes y de Procopio de Cesarea se deduce que antos y esclavones fueron en igual medida un factor del proceso de desplazamiento de los eslavos a la cuenca del Danubio y a los Balcanes. Ambas alianzas tribales, emparentadas por el idioma y las costumbres, tenían sin duda una conciencia étnica desarrollada. Cuando en la última etapa de las Grandes Migraciones los eslavos llegaron a la Europa sudoriental y se establecieron allí, el nombre de esclavones se hizo extensivo a todo el mundo eslavo, desapareciendo la denominación de antos.

El motivo de estos cambios hay que buscarlo en la circunstancia de que a la confrontación ya existente con los germanos, los fineses y las tribus nómadas vino a sumarse, situándose en primer plano, la confrontación de los eslavos con el Imperio Romano de Oriente. La etnia eslava se consolidó ; creció su conciencia de pueblo aparte.

El momento álgido en el desarrollo de esa concienciación, que se tradujo en el surgimiento de una denominación común a todas las tribus eslavas, corresponde al siglo VI y comienzos del VII.

Al amparo de la comunidad eslava iniciase el complicado proceso de formación de las tres ramas del eslavismo : la *oriental*, la *meridional* y la *occidental*, que evolucionan en diferentes contextos históricos, geográficos y económicos. En las distintas regiones operábase la fusión de la población indígena con los eslavos. Con la rama meridional se fundieron los tracios y, en parte, los ilirios ; con la oriental, una parte de los baltos y de los fineses.

Silmultáneamente comenzaba la formación de los Estados y de las nacionalidades eslavas. Los eslavos habían emprendido con firmeza el camino del feudalismo. No cabe duda de que, asentados en territorios del Imperio Bizantino y zonas limítrofes,



Fotos V. Vasilenko © Ediciones de Arte, Moscú

Idolos paganos

Los eslavos solían decorar sus templos con hermosas imágenes de madera tallada que por desgracia no han podido conservarse. En cambio, han llegado hasta nosotros algunos de sus raros ídolos de piedra, como esta estela sagrada de cuatro caras (izquierda). La cara parece representar a la “Madre Tierra”, protectora y símbolo de la fertilidad. Data del siglo X y fue encontrada en un río de Ucrania. Arriba, una estatua de piedra conocida con el nombre de “El ídolo de Sklov”.



Foto B. Skobeltsov © Ediciones de Arte, Moscú

Detalle de la arcatura y de las tejas de cerámica que adornan el tambor en que se apoya la cúpula de la iglesia de San Jorge de la Colina, en Pskov. La construcción data de fines del siglo XV.

▶ aventajaron en su desarrollo a los que siguieron viviendo en sus regiones de origen. En ellas surgieron los primeros Estados de la Europa central y sudoriental: el primer Reino de Bulgaria y la Gran Moravia. Solamente en el transcurso del siglo X y principios del XI alcanzaron todas las regiones del mundo eslavo un nivel de desarrollo igualmente elevado.

El Estado eslavo más importante fue la *Rus de Kiev*. En los Estados feudales más antiguos, los nobles, las mesnadas de los príncipes y de los boyardos, así como el clero, vivían a costa de los campesinos. En las zonas forestales se pasaba a la labranza, usándose como fuerza de tracción el ganado doméstico. En el siglo VIII puede hablarse ya del triunfo general de la agricultura de labranza.

La fruticultura y la horticultura (se sabe que cultivaban los guisantes, las lentejas y diversas leguminosas, las adormideras, la zanahoria, el ajo, el pepino, la manzana y la pera) mantuvieron su importancia en la economía de los eslavos. Eran fuentes adicionales de sustento para los campesinos la miel de las abejas salvajes y la pesca, y estaba muy extendida la recogida de bayas, setas y raíces comestibles. El fomento de los cultivos labrantíos, con utilización del ganado doméstico, presupone una función eminente de la ganadería en las haciendas de los eslavos. Araban éstos con bueyes y con caballos. Las vacas y los cerdos constituían un sector pecuario importante. La cría de cabras y de ovejas guardaba, naturalmente, relación con la agricultura, pero sobre todo con el pastoreo en los Cárpatos y en los Balcanes.

Tres ciclos —los ritos y costumbres agrícolas, los ritos y costumbres ganaderas, y los relativos a la magia nupcial y de la fecundidad— forman una tríada directamente relacionada con el trabajo y con la existencia cotidiana de los campesinos eslavos.

Las ciudades eslavas —centros de artesanía y de comercio— aparecieron en los siglos VIII y IX. El esplendor de la ciudad búlgara corresponde al siglo X (a comienzos del siglo XI Bizancio avasalló a Bulgaria, frenándose temporalmente el desarrollo de las ciudades eslavas meridionales). El de las ciudades de los eslavos orientales y occidentales prosiguió durante el siglo X y especialmente durante el XI. Las ciudades se fortificaban con murallas, fosos y torreones, prestándose singular atención a las puertas.

Los encargados de erigir las fortificaciones eran eslavos. Entre otras profesiones mencionanse las de herrero, cerrajero, armero, tonelero, vidriero y albañil. Los zapateros confeccionaban botas de montar y chinelas. Torneros, toneleros y carreteros trabajaban la madera. La orfebrería estaba muy avanzada entre los eslavos. En los mercados orientales y occidentales poníanse a la venta especialidades rusas, entre ellas espadas de acero, cotas de malla, objetos de oro con esmalte y tallas en hueso, que eran muy apreciadas.

Para el conjunto de las ciudades era fundamental su grado de integración con el naciente mercado local, capaz de consumir lo que producían los artesanos de aquéllas. El surgimiento y el crecimiento de las ciudades eslavas da fe del rápido desarrollo del proceso —iniciado mucho antes— de segregación de los oficios con respecto a la agricultura. Las ciudades que disponían de núcleos importantes de artesanos y comerciantes relacionados con los itinerarios de los mercaderes extranjeros se convertían en grandes centros comerciales y diplomáticos.

Embajadas y misiones extranjeras llegan a Praga y Volin, a Kiev y Novgorod. Los mercaderes forasteros venden sus mercancías y compran telas, piedras preciosas, plata, joyas y especias, a cambio de priso-

neros eslavos, pieles, cueros y objetos de artesanía.

Las vías de tránsito van desde el mar Caspio, por el Volga, hasta Novgorod y el Báltico. Los itinerarios "desde los varegos a los griegos" y desde Kiev a Cracovia, Praga y Regensburg resultaban muy animados. El árabe, el griego, el alemán, el varego y, por supuesto, el eslavo se hablaban en las subastas que tenían por escenario los palacios de los príncipes y las mansiones de la nobleza en Kiev, Novgorod y Smolensko. Lo mismo venía a suceder en las ciudades de los eslavos meridionales. En las de Dalmacia, donde la población era románicoeslava, imprimía un fuerte sello la presencia de los mercaderes italianos.

Las grandes ciudades eslavas en las que había ya focos de educación y se interpretaban sagas y baladas sobre los príncipes y sus hazañas y en cuyos palacios resonaban las *bilinas**, eran, lógicamente, centros de cultura, principalmente de la cultura escrita.

La creación de la escritura eslava y de un lenguaje eslavo literario común (obra de los hermanos Cirilo y Metodio, siglo IX) fue una manifestación sobresaliente de la comunidad cultural eslava en los albores de la Edad Media, aunque en virtud de las circunstancias históricas la escritura eslava se conservara y continuara desarrollándose sobre todo entre los eslavos meridionales y orientales.

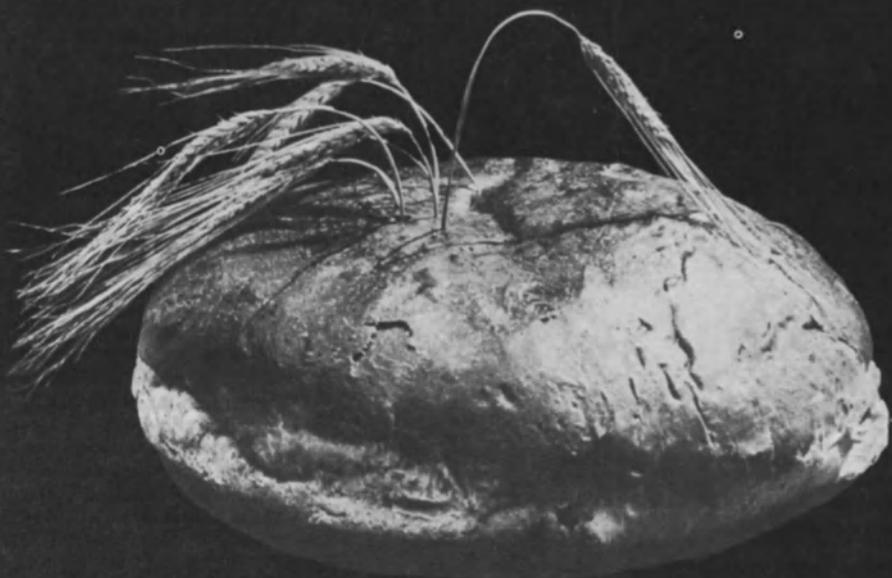
Los documentos en corteza de abedul encontrados por arqueólogos soviéticos representan un indicio importantísimo del elevado nivel cultural de la antigua sociedad rusa, alcanzado en buena parte gracias a la existencia de una escritura eslava. (véase pág. 25).

V.D. Koroliuk

*Cantares de gesta

Fiestas y ritos de la tradición eslava

por Alexandre A. Gura,
Olga A. Ternovskaya,
y Nikita I. Tolstoi



LA vida de los eslavos estuvo relacionada desde los tiempos más remotos con la agricultura. Por eso los ritos mágicos que acompañan al ciclo de las faenas agrícolas desempeñan una función notable en su cultura.

Uno de esos ritos, conservado hasta nuestros días, es la fiesta de la terminación de la siega, que reviste formas diferentes entre los distintos grupos eslavos y, debido a ello, sirve de fuente para reconstituir la etnogénesis de los pueblos eslavos.

La fiesta de la terminación de la siega (*dozhinka*) representa un conjunto de ritos, jerarquizados y distribuidos de modo especial en el tiempo y en el espacio. Compónese de distintas combinaciones de tres

OLGA A. TERNOVSKAYA, ALEXANDRE A. GURA y NIKITA I. TOLSTOI pertenecen al departamento de investigaciones del Instituto de Estudios Eslavos y Balcánicos de la Academia de Ciencias de la URSS. El grupo, dirigido por Nikita Tolstoi, estudia los aspectos etnográficos y lingüísticos de las culturas eslavas antiguas, entre ellos los ritos nupciales y otras tradiciones populares.

rituales básicos, cada uno de los cuales guarda relación con determinado objeto, que las segadoras confeccionan con espigas, paja, ramitas, flores, hilos y cintas. Esos objetos ofrecen gran cantidad de variantes.

Una de ellas es el llamado *dozhinochni vienok* (corona de la siega), o sea un tocado hecho de espigas (flores, ramitas, cintas, etc.). El ritual basado en la operación de tejer esa corona contiene siempre elementos del rito nupcial; es un trasunto de la fiesta de la siega, que adoptaba la forma de una boda. El papel de novia en esa boda, su protagonismo, lo asumía la mejor segadora, la más hermosa. El ritual tenía valor mágico. En una canción bielorrusa de la siega se dice: "Que el amo abrace más a menudo al ama; así el cereal saldrá más tupido":

Los personajes de esta variedad del rito adoptaban los mismos nombres que los participantes de una boda. De ahí que la terminología del rito nupcial penetre en la de los ritos de la siega. El ritual basado en la confección de la corona no existe entre los rusos y no es característico entre los búlgaros. En cambio, está desarrollado en Ucrania, el sur de Bielorrusia, Eslovaquia y Polonia.

Otro objeto ritual es la última gavilla, o un muñeco de paja que hace las veces de tal. En general, a diferencia de la corona, la gavilla no es atributo del protagonista, sino que es ella misma el protagonista del rito; por eso tanto la gavilla como el muñeco reciben a menudo nombres antropomórficos: *baba* (abuela), *died* (abuelo), *kumushka* (comadre), *neviesta* (novia), etc. En el nordeste de Rusia llegan a considerar a la gavilla dueño o amo de la casa, y la palabra *jostain* (dueño o amo) es una de las denominaciones rusas más usuales para el *domovoi* (espíritu del hogar).

El ritual centrado en la elaboración de la gavilla está singularmente desarrollado entre los eslavos occidentales y en parte del grupo occidental de los eslavos meridionales. Encuéntrese, también, en el norte y el oeste de Rusia y en el nordeste de Bielorrusia.

Pero el ritual fundamental que entre los eslavos acompaña a la terminación de la siega es el ligado a un objeto ritual, un puñado de espigas sin segar, que los eslavos orientales y meridionales llaman *boroda* (barba), del vocablo eslavo antiguo *borda*. A esas espigas se les da una forma determinada (por ejemplo, se entretejen en forma de trenza, se ladean o tronchan, se retuercen, se atan, etc.), tras lo cual se realizan una serie de actos mágicos: las mujeres se revuelcan por el suelo, los mozos pasan bajo un dosel de espigas curvadas, una niña



Dibujo de Fauquet. Foto © Jean Loup Charmet, Biblioteca de Artes Decorativas, París

Celebración de la primavera

Llegada la época de la siega, los campesinos de Polonia (izquierda) solían colocar una corona de espigas de trigo en la cabeza de la moza más bella de la aldea, a quien seguían músicos y aldeanos en procesión hasta la iglesia. El sacerdote bendecía la corona y el desfile continuaba hasta el ayuntamiento: el alcalde ataba en lo alto de la corona un gallo que se ponía a picotear los granos. Si el gallo cantaba, era anuncio de abundante cosecha. El cortejo se trasladaba luego a la casa del señor, quien distribuía en la puerta regalos a los campesinos que habían trabajado con mayor ahinco. En Moravia, Checoslovaquia (a la derecha), se confecciona una figura llamada *smartka*, o sea la muerte, para celebrar el fin del invierno. En Bulgaria (abajo) es un bailarín enmascarado quien representa la llegada de la primavera.



Foto Ribeyrol © Museo del Hombre, París



Foto © Museo Etnográfico, Praga

danza delante de ellos, se los rocía con vodka o con agua, colócase sobre las espigas un trozo de lienzo, piedras, pan y sal, etc.

Los eslavos meridionales cortan o arrancan la *boroda* una vez realizadas las ceremonias pertinentes. En cambio, los eslavos orientales la dejan sin cortar.

En el norte de Rusia encontramos arcaísmos de épocas lejanas (anteriores al siglo I de nuestra era), como el rito de la siega consistente en ahuyentar las moscas introduciendo en la vivienda una rama verde.

★

La boda eslava tradicional es una ceremonia complicada y multifacética en que los actos rituales y las representaciones mitológicas se entrecruzan íntimamente con la poesía, las canciones, la música y la danza.

Los parientes, los amigos y los conocidos del novio y de la novia se convierten en participantes en una especie de auto en el que cada cual tiene asignado un lugar y donde, al interpretar su papel, es a la vez actor y espectador. Por lo general, se invita a músicos profesionales, casamenteros, plañideras, un maestro de ceremonias, una curandera que proteja a los recién casados contra la brujería o un gracioso que divierta al público con sus bromas.

Comienza el ritual con la llegada de los casamenteros a la casa de la novia, donde mantienen una conversación alusiva con los padres: preséntanse como comerciantes o como cazadores de garduñas o de zorros, dicen buscar a un ternerillo que se les ha extraviado, preguntan si no se ha metido en la casa un pato o una gansa, fingen querer comprar una oveja, trigo, etc. Puede

ocurrir, pero no es frecuente, que sea la novia quien se desplace como pretendiente o quien envíe a los casamenteros a casa del novio. Eso sucede cuando se sabe que el futuro marido se mudará a la casa de su mujer. La ceremonia contractual finaliza con los esponsales. Después los contrayentes se aprestan para la boda y convocan a los invitados.

Tras los esponsales, la situación de la novia cambia; ya no es soltera, pero todavía no está casada. Han quedado caducas sus viejas relaciones y vínculos sociales y de parentesco, sin ser substituidos aún por otros nuevos. Según la superstición popular, en esos momentos es cuando la novia se halla más expuesta a la peligrosa influencia de la brujería y de los malos espíritus; esa es la razón de que no haga ningún trabajo en la casa y de que, para evitar el mal de ojo, no se asome a la calle.

En el norte de Rusia comenzaba entonces el obligatorio llanto ritual de la novia. Algunas incluso se frotaban con cebolla los ojos para provocar las lágrimas. Después de los esponsales se ponía fin a los lloros y a las lamentaciones. En ese periodo de transición aparecen también signos exteriores en los detalles de las vestiduras, el tocado y el peinado de la novia.

Entre todos los eslavos se celebra más o menos aparte como una ceremonia especial la víspera del casamiento. Entre los rusos, la novia, rodeada de sus amigas, se despidió ese día de su vida de soltera. Los rusos y los eslavos meridionales practican el baño ritual de la novia. Antes de la boda, los rusos, un sector de los bielorrusos, los polacos y los búlgaros tienen por costumbre deshacerle las trenzas. Los eslavos orientales y occidentales suelen engalanar el arbolillo nupcial. En Ucrania occidental, Polonia, Checoslovaquia y Serbia, las mozas hacen coronas de flores. Los meridionales y los eslovacos confeccionan una bandera que se lucirá durante la boda. En Rusia (sobre todo en el sur), Bielorrusia, Ucrania y Bulgaria se procede a la cocción ritual del pan.

Este pan es uno de los atributos fundamentales de la boda eslava. Una vez a punto la masa y los adornos que se le van a añadir, se le mete en el horno, se le saca y se da a probar a los invitados, acompañando todo ello con numerosos ritos y canciones en que se le compara con el Sol y con la Luna. Novio y novia hacen una profunda reverencia ante la hogaza nupcial y la besan; los padres bendicen con ella a los contrayentes, los reciben con el pan y la sal cuando regresan de casarse, transmitiéndoles de ese modo las tradiciones eslavas de hospitalidad, y todos les arrojan granos de trigo para desearles felicidad y riqueza.

Besos y vodka

Los *luboks* —grabados humorísticos, instructivos y a veces incluso fantásticos, con escenas de la vida cotidiana— llegaron a ser muy populares en Rusia en el siglo XVIII; los comerciantes ambulantes los difundían por todo el país. El *lubok* de la izquierda representa una boda campesina. La figura del centro, un pariente de la novia, conjura a los desposados para que hagan "menos amargo el vodka", para lo cual los recién casados han de besarse cien veces mientras los invitados las van contando a coro. Los niños encaramados sobre el horno encuentran más divertido comer avellanas. A la derecha, una tarta de bodas checoslovaca que representa a Adán y Eva junto al árbol del Bien y del Mal.



Foto © Ediciones Aurora, Leningrado

Considerábase peligroso el trayecto hasta el lugar donde se formalizaba el matrimonio, así como el traslado de la novia a casa del novio. Todos los participantes en la boda procuran resguardarse de las "malas personas", capaces de echarles "mal de ojo". Entre los eslavos meridionales está muy extendida la leyenda de que los hechiceros transformaron en lobos a toda una comitiva nupcial.

Uno de los principales actos rituales es la modificación del peinado de la novia y el estreno de su tocado de mujer casada. La despedida de los recién casados al dirigirse éstos al lecho nupcial suele hacerse en casa del novio. En general, la pareja pasa esa noche en una estancia fría: una despensa, un pajar o un establo.

Al día siguiente los que participan en la boda organizan juegos, bromean con el joven matrimonio, aplican castigos al casamentero y deambulan disfrazados por la aldea. Los hombres se visten de mujer y viceversa, se atavían como los gitanos, etc. A veces, por ejemplo en la región bielorrusa de Polesia, escenificase una amplia parodia de los momentos esenciales de la boda, para lo cual dos personas fingían ser los cónyuges. La etapa final de la ceremonia incluye el baño ritual de los recién casados tras la noche de bodas, la verificación del carácter hacendoso de la joven esposa y el intercambio de visitas entre las dos familias, con los agasajos correspondientes.

★

Hasta hoy sigue celebrándose en Polesia el 7 de julio (conforme al nuevo calendario) una antigua fiesta eslava, el día de Ivan Kupala (día de San Juan Bautista, según el calendario eclesiástico). Las vistosas ceremonias que lo acompañan datan de los tiempos del paganismo, habiendo resistido la prolongada y tenaz persecución de la suprema jerarquía eclesiástica.

La víspera de Ivan Kupala, en la orilla del río o en los altozanos del lugar se encienden hogueras; lo más frecuente es que sean

tres. Previamente los chicos y las chicas habrán amontonado ramas y paja. A veces fabrican un muñeco de paja, que luego queman o sumergen en el agua.

La fogata arde hasta la medianoche o hasta la madrugada. Cuando se extingue, los participantes saltan por encima, golpean la tierra con tizones llameantes, retozan. Esa misma noche, al despuntar el alba, se corta hierba y se cuenta la leyenda de la flor del helecho.

Las travesuras de los jóvenes aldeanos, que subsisten hasta nuestros días, se ajustan a una estricta normativa ritual. Consisten en tapar las chimeneas para que la casa se llene de humo al encender la estufa, arrancar las puertas y tirarlas a la huerta de algún vecino, sacar del pozo el cubo y la cadena, tendiendo ésta a través del camino, etc.

Todo ello, así como los saltos por encima del fuego y el golpeteo de la tierra con los tizones, tuvo antaño un sentido ritual (servía para conjurar a los demonios, para purificarse, para fomentar la fecundidad, etc.), pero se ha convertido en una diversión alegre e informal. Nadie duerme en la aldea. Reina el jolgorio por doquier.

En Polonia, en el curso inferior del río Bug, la víspera de San Juan las muchachas arrojan al agua redondeles de madera con velitas encendidas y coronas de flores. Si los redondeles dan vueltas, habrá boda al año siguiente; en caso contrario, no la habrá. También en Ucrania y Bielorrusia se echan coronas al agua con fines de adivinación del porvenir.

En Eslovaquia, esa misma tarde las mozas se descalzan, hacen un hoyo en la tierra con el talón y meten en él azúcar o pan. Al amanecer comprueban lo que ha pasado. Si el pan y el azúcar están intactos, se quedarán solteras; si han desaparecido, les aguarda la muerte. Pero si hay hormigas en el hoyo, se casarán con un buen mozo, y si por allí revolotea un estornino, con un viudo.

El día de San Juan los eslovacos, así como los polesucos (habitantes de Polesia)

y otros eslavos orientales, toman precauciones contra las brujas, las hechiceras y los demonios. Ese día, según antiguas creencias fabulosas, puede presentarse una bruja y retirar la leche de las vacas. Por eso los polesucos ponen ortigas en las ventanas y en el umbral de la casa, con la esperanza de que la bruja las toque y se marche de allí, contrariada por el picor.

Durante las fiestas de Navidad y Año Nuevo suele representarse en Polonia un espectáculo titulado "Herodes", cuyo argumento gira en torno al nacimiento de Jesús y, más concretamente, a la visita de los Reyes Magos. En la foto, una escena cantada y bailada del espectáculo, cuyos personajes principales son Herodes, la Muerte y el Diablo (estos dos últimos son fácilmente reconocibles).



Foto Destable © Museo del Hombre, Paris

Los eslavos confían en las virtudes de las hierbas cortadas la noche de San Juan, afirmando que éstas gritan desde la tierra, con voz inaudible: "¡Cógeme a mí también!". Los serbios denominan esta fiesta *Sveti Iovan Billover* (San Juan Herbolario). El día de Juan (*Eniov den*), los búlgaros recogen hierbas y protegen vacas y campos contra las brujas que estropean la leche y la cosecha, y las mozas búlgaras tratan de adivinar quién será su prometido. Ese día, según los búlgaros, "Enio (Juan) se echó una pelliza al hombro porque iba a nevar".

El solsticio de verano es recibido por croatas y eslovenos con hogueras y antorchas. De ese modo la fiesta popular asocia a los eslavos con los demás pueblos europeos. Durante la Edad Media, en Francia era el rey quien prendía la fogata de San Juan. La noche de San Juan se celebraba con hogueras en Dinamarca, Italia, Escocia e Inglaterra. En Londres las fogatas de San Juan fueron prohibidas en 1539.

Allí donde todavía se celebra el ritual de Kupala las gentes no conocen ya el sentido y objetivo mágicos que tenían en un principio, pero exteriorizan la alegría que les producen la luz del sol y del fuego, el verano, la cosecha, las flores y las hierbas y contemplan con esperanza el provenir. Así se solazaban también sus remotos antepasados eslavos, tratando de compenetrarse con las fuerzas de la naturaleza y sintiéndose hijos de los bosques, las aguas y el sol.

O. Chernovskaya
A. Gura
y N. Tolstoi



Foto © CAF, Varsovia



Página de la derecha

El contraste es manifiesto entre estas dos imágenes de la religiosidad en el mundo eslavo. A la izquierda, *El Salvador*, icono de entre los siglos XI y XIII restaurado por M. Barudzin en el Museo Andrei Rubliov de Moscú en 1976-77. Su descubrimiento reviste gran importancia, dado que apenas existen iconos de esa época. La imagen, inédita hasta ahora, se reproduce aquí por primera vez. Frente a la hierática severidad de este icono, la imagen de la derecha responde a un sentimiento mucho más humano y realista. Se trata de la cabeza de uno de los personajes del gran retablo de la *Dormición de la Virgen* (1477-1489) que adorna el altar mayor de la iglesia de Santa María en Cracovia, Polonia, obra del escultor de origen alemán Wit Stwosz (o Veit Stoss), uno de los grandes maestros del arte gótico tardío.

Foto © Museo Andrei Rubliov, Moscú
Foto Eric Lessing © Magnum, París

Obras maestras de los restauradores soviéticos

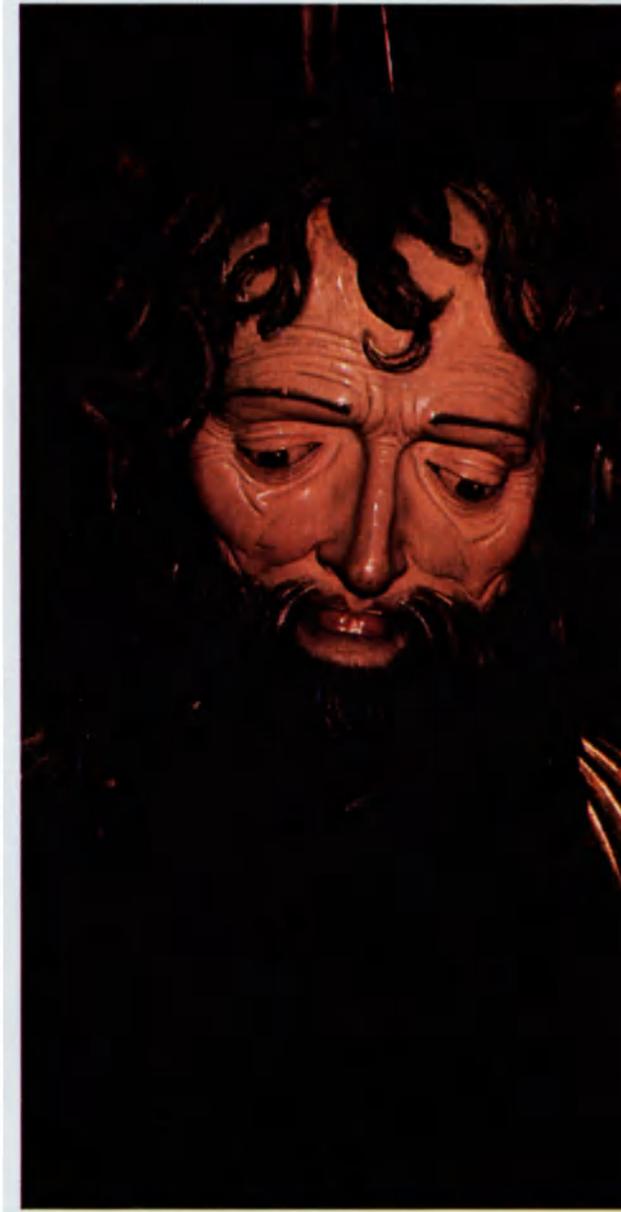
El arte de la Rusia antigua (de la Rus como entonces se la llamaba) muestra a menudo un alto grado de dominio técnico y de belleza plástica. Ahora bien, gran parte de las obras pictóricas de la época habían sido deformadas, incluso prácticamente destruidas, por sucesivos "renovadores"; y si hoy podemos admirarlas en su primitivo esplendor es sólo gracias a la obra paciente y delicada de los restauradores. En los viejos iconos era apenas posible distinguir, bajo el hollín y la laca ennegrecida, unos vagos contornos de personajes groseramente ejecutados sobre el original. Era pues necesario, según el restaurador soviético Savely Iamchikov, a quien debemos los datos aquí utilizados, empezar por suprimir la capa formada por la laca ennegrecida y los esbozos sobreañadidos. Inútil insistir en lo delicado de la tarea, dada la necesidad de preservar de las necesarias manipulaciones la obra original subyacente. Los trabajos de restauración se iniciaron ya a fines del siglo XIX. Pero es sobre todo en los últimos años cuando se han realizado

SIGUE EN LA PÁG. 21



Fotos S. Zimnoj © Ediciones de Arte Figurativo, Moscú







(viene de la pág. 18)

gracias a la restauración magníficos hallazgos que vienen a confirmar la calidad única de la pintura rusa antigua. He aquí unos cuantos ejemplos notables. Las fotos 1, 2 y 3 (pág. 18) nos muestran tres fases sucesivas de la restauración de *El apóstol Pablo*, icono del siglo XVI, hoy en el Museo reserva de Iaroslavl-Rostov, cuya restauración llevó a cabo I. Grolov en 1970-1973. Pero aun más asombrosa es la metamorfosis que nos muestran las fotos 4 y 5 (a la derecha). ¿Cómo imaginar que bajo el banal icono de la izquierda se ocultaba la obra maestra que vemos al lado? Ambas obras son totalmente distintas. Siete años (1962-1969) hubo de emplear la restauradora soviética A. Baranova para rescatar la obra maestra original. Se trata del icono titulado *Asamblea del Arcángel Miguel*, del siglo XIII, hoy en el Museo Ruso de Estado. Magnífico ejemplo de restauración es también, como ya hemos indicado, el *Salvador* de la página 19 en color.



4



5

Fotos S. Zimnoj © Ediciones de Arte Figurativo, Moscú

Rubliov el magnífico

Con Andrei Rubliov (hacia 1370-1430) adquiere su pleno desenvolvimiento la escuela de Moscú (véanse págs. 36 y sigts, en color). Gran maestro de la pintura rusa clásica, a él se deben obras maestras del arte mundial como *La Trinidad* o *El Salvador*. Su obra se distingue por la pureza moral y el encanto poético de los personajes y la perfección de sus relaciones cromáticas. Con Rubliov el icono ruso se aleja definitivamente de su modelo

bizantino, como puede observarse en este *Salvador* (abajo a la derecha), procedente de la Catedral de la Dormición de Zvenigorod, cerca de Moscú, y hoy en la Galería Tretyakov: pese a los daños sufridos, en esta tabla la severa majestad del Pantokrator greco-bizantino se ha transformado en una figura llena de dulce humanidad y belleza plástica. Abajo a la izquierda, miniatura del siglo XVI donde se ve a Rubliov decorando los muros de la Catedral del Salvador en el Monasterio de San Andrónico de Moscú.



Foto © APN, Moscú. Tomada de *Historia ilustrada de la URSS*

Página de la izquierda

Los Santos Boris y Gleb, icono del siglo XIV que se conserva en la Galería Tretyakov de Moscú. Boris y Gleb eran dos príncipes rusos que murieron trágicamente en su juventud a manos del príncipe Sviatopolk. Sus nombres, célebres en la historia de la Rusia antigua, se perpetúan en varios templos y en numerosos iconos a ellos dedicados. En los pequeños cuadros que rodean las figuras de los santos se representan escenas de su vida y muerte.

Foto © Rapho, París

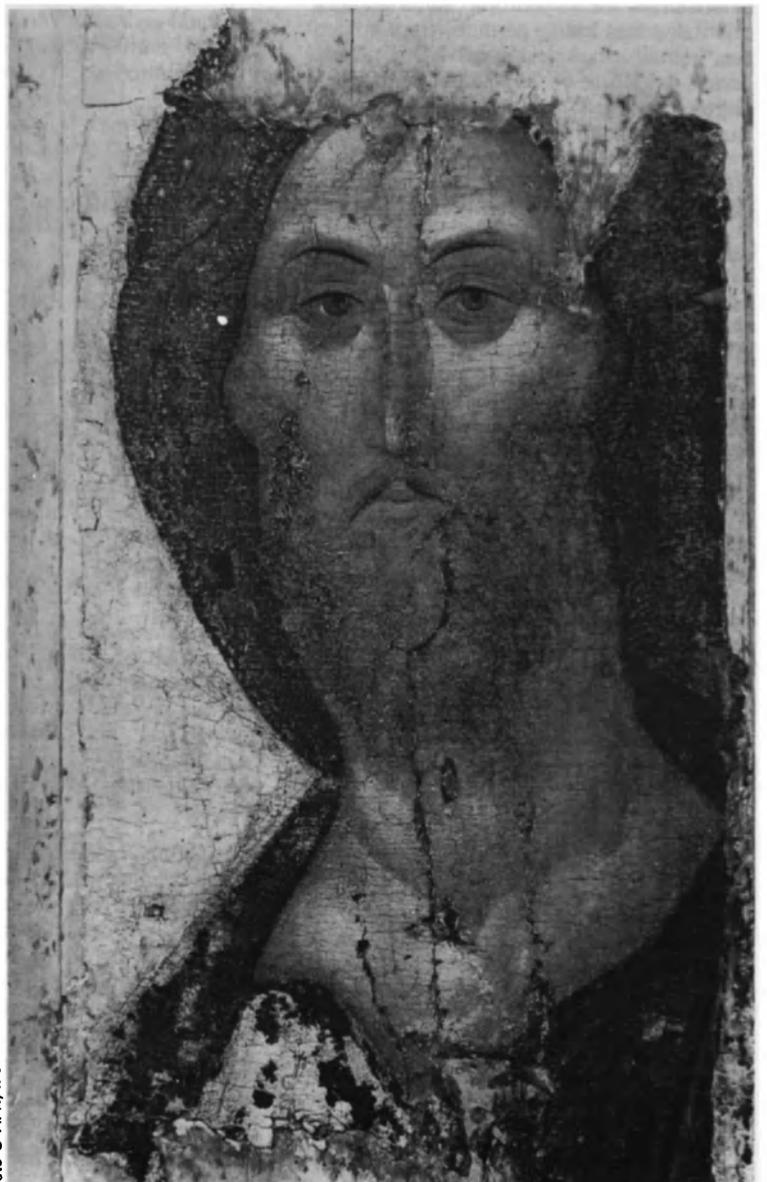


Foto © APN, Moscú

Los eslavos y Bizancio

por Dimitri Anguelov y Guennadi Litavrin

LA amplitud y la intensidad de las interinfluencias culturales de la civilización bizantina y los países y pueblos vecinos fueron muy grandes. El Imperio Bizantino, que hasta el siglo XIII era el más adelantado de Europa y del Cercano Oriente, el heredero de la cultura antigua y helénica, constituía el núcleo de un área extensa en que la religión ortodoxa, versión oriental del cristianismo, prevalecía como forma dominante de la vida espiritual de la sociedad *raedieval*.

El área cristiana oriental quedó configurada, en lo fundamental, a comienzos del segundo milenio, abarcando enormes extensiones de la Europa sudoriental y oriental y tras haber perdido, para entonces, vastas zonas del Cercano Oriente, de África del Norte y del Mediterráneo occidental, a causa de la confrontación de Bizancio, por un lado, con el mundo musulmán (primero con los árabes; luego con los turcos), y, por otro, con los países del Occidente latino y con el Papado.

El cisma de 1054 tuvo su refrendo definitivo en las Cruzadas de los caballeros de la Europa occidental contra Oriente y Bizancio. Las huellas del pretérito dominio o influjo de la cultura bizantina sobre las tierras perdidas se fueron borrando gradualmente; el paso del tiempo y la penetración de otras civilizaciones acabaron por eliminarlas sin dejar apenas rastro.

La evolución de la zona cristiana oriental en sus confines septentrionales, donde dominaban los eslavos, fue muy distinta. La interpenetración cultural de Bizancio y el mundo eslavo fue singularmente estable y permanente, estuvo igualmente repartida en el tiempo durante casi toda la historia milenaria de Bizancio e incorporó a su órbita al grueso de los eslavos. Solamente quedaron al margen del área ortodoxa, en función de los acontecimientos políticos de los siglos IX y X, los pueblos eslavos occi-

dentales (los polacos, los eslovacos, los polabos y los baltos), los croatas y los eslovenos, que quedaron incluidos en la esfera de la civilización cristiana occidental.

La comunicación eslavobizantina representa un proceso complejo: la iniciativa solía provenir de los eslavos; las relaciones regulares entre Bizancio y los eslavos se entablaron en el período en que la sociedad eslava había alcanzado cierta madurez formando varios Estados.

Los primeros contactos históricamente comprobados se remontan a finales del siglo V, etapa culminante de las Grandes Migraciones, cuando los eslavos se habían asentado en vastos territorios de la Europa oriental, central y sudoriental. En el siglo VII penetraron en el norte de la Península Balcánica, poblando abundantemente Mesia*, Macedonia, Iliria y la Tracia septentrional. Una parte de los contingentes eslavos llegaron hasta Tesalia, la Grecia central, el Peloponeso y las islas del mar Egeo.

La pertinaz batalla que Bizancio venía librando contra los eslavos no se planteaba ya la finalidad de expulsarlos, sino la de someterlos, cristianizarlos y convertirlos en súbditos dóciles del Imperio.

Los contactos con éste y el ulterior asentamiento en tierras suyas fueron para los eslavos un catalizador que aceleró su desarrollo social. Instaláronse en zonas cultivadas, con una agricultura más intensa y una vida urbana evolucionada, y no desalaron de todas partes a la población local empujándola hacia el sur.

El asentamiento de los eslavos en los Balcanes tuvo consecuencias de talla para el propio Imperio: llenaron el vacío geográfico que en muchos distritos se había producido tras las precedentes invasiones devastadoras de los godos, los hunos, los protobúlgaros, los ávaros y los mismos eslavos.

Disfrutaban de condiciones muy ventajosas los colonos eslavos de Mesia, gracias al resguardo que por doquier les ofrecían el Danubio, el Ponto Euxino (el actual mar Negro) y la cordillera balcánica. Precisamente allí surgió, en el último cuarto del siglo VII, el primer Estado eslavo en suelo bizantino —Bulgaria—, con la participación activa y bajo la transitoria supremacía

política de la horda protobúlgara del Kan Asparuj, numéricamente insignificante en comparación con los núcleos eslavos locales, pero bien organizada en el aspecto militar. Bizancio estableció con este primer Estado eslavo estable contactos permanentes y estrechos, pacíficos u hostiles. El Estado búlgaro experimentó la más intensa influencia de la civilización bizantina y la presión más fuerte de aquel poderoso imperio, defendiendo su derecho a la existencia y rivalizando con él por el dominio de los Balcanes.

El Imperio entabló con los eslavos del grupo servo-croata relaciones políticas regulares a partir de mediados del siglo IX, cuando en el oeste y en el noroeste de la Península Balcánica surgieron formaciones estatales independientes. Con los rusos comenzó a tenerlas desde el año 860.

En la panoplia de los políticos y los diplomáticos bizantinos, la cristianización era uno de los medios más probados y eficaces. En función del tiempo, del lugar y de las circunstancias podía servir de condición preliminar para la expansión subsiguiente, de método para asegurarse una neutralidad benévola, para afianzar su influencia política, para adquirir aliados y vasallos, etc. Por ejemplo, en lo que concierne a los eslavos de los Balcanes, situados fuera de las fronteras de los Estados eslavos, la cristianización fue utilizada por el Imperio como poderoso instrumento de subordinación y asimilación. Los misioneros abrían o cerraban la marcha de los ejércitos de Bizancio.

A diferencia de lo que acontecía en el Occidente latino, los estadistas y los jerarcas eclesiásticos del Imperio, que poseían una experiencia formidable de dominación sobre los pueblos conquistados, cuando difundían el cristianismo en los países y en las regiones vecinas otorgaban a los neófitos el derecho de realizar los oficios divinos en su propio idioma, especialmente cuando consideraban poco factible la posibilidad política de asimilarlos.

En 863, adelantándose en dos años al Reino de Bulgaria, la Gran Moravia adoptó en escala estatal el cristianismo de Bizancio. De ese período data la creación del alfabeto eslavo por los hermanos Constantino (Cirilo en la vida monástica) y Metodio, quienes también tradujeron a la lengua eslava los textos canónicos y litúrgicos indispensables para el funcionamiento normal de la Iglesia. En torno a Cirilo y Metodio se fue formando un círculo de seguidores y discípulos eslavos.

DIMITRI ANGUELOV, historiador búlgaro, es miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Bulgaria. Ha publicado importantes estudios sobre la historia de su país y la de Bizancio, habiendo sido profesor de ésta en la Universidad de Sofía desde 1949.

GUENNADI LITAVRIN es un especialista soviético en historia de Bizancio y de las relaciones ruso-bizantinas. Es coautor de una obra de consulta en tres volúmenes, "Historia de Bizancio", y subjefe de redacción de la revista soviética *Byzantiskiy Vremennik* (El período bizantino).

*N.D.L.R. - Territorio más o menos correspondiente a la Bulgaria y la Yugoslavia actuales.



Foto Unesco

Las pinturas de la iglesia de Boiana, situada en las faldas de la montaña de Vitocha, al sur de Sofía (Bulgaria), figuran entre las obras maestras de la plástica del siglo XIII. Datan del año 1259 y se distinguen deliberadamente del arte bizantino. La pintura búlgara de los siglos XIII y XIV es de acusada tendencia realista y representa de preferencia rostros de marcado tipo nacional, como el de esta imagen de San Efrén, monje y asceta, demacrado por el ayuno.

Estos acontecimientos desempeñaron un papel revolucionario para el desenvolvimiento ulterior de la cultura de Bulgaria, Servia y la antigua Rus. Desde el último tercio del siglo IX y comienzos del X inicióse la marcha triunfal, por todos los países eslavos, de la escritura creada por los dos hermanos, con lo que el idioma se hizo virtualmente accesible para la población de todos esos países. El Reino de Bulgaria fue el promotor principal de la escritura eslava y de la literatura eslava antigua que se desarrolló sobre su base.

La postura de Bizancio ante la adopción del cristianismo por parte de Bulgaria fue distinta de la que había tenido cuando la cristianización de la Gran Moravia. Ninguno de los Estados independientes que adoptaron el cristianismo bizantino, incluidos los eslavos, fueron obligados a ello por la mera presión del Imperio.

En 865 Bulgaria profesó el cristianismo de Bizancio, pero carecía de sacerdotes con formación eslava y de versiones eslavas de los libros eclesiásticos. Siendo, como lo era, un país eslavo, la misa tenía que oficiarse en griego. Es indudable que esa circunstancia encubría un designio determinado de los políticos bizantinos.

En el año 893 es desplazado el griego, que durante muchos años había sido la lengua oficial del Estado, se implanta la norma de celebrar los oficios divinos en idioma eslavo y se prescindie de los sacerdotes griegos. Gracias a la fecunda labor de las escuelas fundadas en Ojrida y en Preslav con los auspicios de Kliment y Naum (dos discípulos de Cirilo y Metodio), se amplió sensiblemente la capa instruida de la población.

Iban así sentándose las bases de una cultura espiritual propia, elevada para la época, que fue penetrando en los países eslavos colindantes, ante todo en Servia y en Rusia. Es el "Siglo de Oro" de la literatura búlgara, asociado a nombres de escritores de talento como Juan el Exarca, Chernorizets Jrabri (el Monje Valiente), el obispo Constantino y otros, cuya actividad contó con el apoyo del rey Simeón (893-927). La afinidad del lenguaje escrito con el habla popular tuvo mucha importancia para la ilustración de Bulgaria. También resplandecían la arquitectura, la pintura, la cerámica y el mosaico, la cristalería y las artes aplicadas.

El desarrollo cultural del país experimentó otra brusca aceleración a fines del siglo XII y comienzos del XIII. En el robu-

tecimiento de los lazos culturales con Bizancio, Servia y la Rus, desempeñó un papel preeminente el monasterio búlgaro de Zograf, fundado durante el siglo XII en el monte Atos.

La evolución cultural de los principados serbios en aquella época presenta rasgos semejantes. Desde el siglo XII aparecen monumentos notables de la cultura servia, entre ellos monumentos literarios. El primer periodo de esplendor de la cultura servia se halla asociado a la enronización de la dinastía Nemanja y, en particular, al reinado de Stefán (Prvovensani o "primer coronado") y a la labor de su hermano San Sava, fundador en el monte Atos de un centro cultural servio —el monasterio de Jilandar—, quien, más adelante, fue el primer arzobispo de Servia.

Los contactos ruso-bizantinos empezaron algo más tarde. La Rus estaba tan lejos del Imperio que se descartaba el peligro de una agresión directa por parte de Bizancio. La diplomacia bizantina manipulaba la alianza con los pechenegos (pueblo túrquico instalado en la cuenca del Dnieper) tratando de frenar las empresas militares de la Rus, pero no consiguió cerrar a los rusos el acceso al Ponto Euxino ni vetarles la entrada en sus propios mercados. Antes ya de la formación de un Estado único, la Rus mantenía relaciones comerciales con las colonias imperiales de Crimea (Jerson y Klimati). Luego los semimercederes-semiguerreros rusos irrumpieron en los centros comerciales del Imperio ubicados en la ribera meridional del Ponto Euxino, y el año 860 sus flotillas fundearon ante las murallas de Constantinopla.

Bizancio se replegaba paulatinamente ante la Rus en la esfera económica y política, a la vez que ejercía sobre ella un ascendiente cultural cada vez más profundo. Ya en los años 60 del siglo IX, una parte de la aristocracia rusa abrazó el cristianismo. A comienzos del siglo X funcionaba en Kiev, capital de la antigua Rus, el templo cristiano de San Elías. A mediados de ese mismo siglo, después de visitar Constantinopla, regresó, convertida al cristianismo, Olga, viuda del príncipe Igor y soberana de la Rus. En 989 la Rus adoptó el cristianismo bizantino como religión estatal.

Para la ilustración de la Rus revistieron suma importancia, en tanto que mediadores y asociados culturales, la experiencia, atesorada por los búlgaros y la literatura de Bulgaria, ya copiosa entonces. Desde el comienzo de la cristianización de la Rus, la ciudad de Vladimir optó por la lengua eslava como base para la organización de los servicios eclesiásticos y de la administración del Estado. Los primeros funcionarios aptos para desempeñar esas tareas fueron probablemente preparados con ayuda de representantes de los Estados ortodoxos del sur del área eslava.

Algo menos de medio siglo después de su conversión al cristianismo bizantino, la Rus de Kiev entra en una fase de florecimiento cultural que alcanza su apogeo en el siglo XIII. Divúlgase ampliamente la escritura, como lo prueban los centenares de documentos de la vida cotidiana sobre corteza de abedul que año tras año vienen descubriendo los arqueólogos soviéticos. Erí-

gense palacios y templos monumentales, prosperan la pintura y las artes aplicadas. Por su fastuosidad y grandeza, la Kiev del siglo XV, con sus Puertas de Oro y la catedral de Santa Sofía, era digna rival de Constantinopla.

La influencia del modelo bizantino se manifestó con especial relieve en la literatura didáctica de índole moral y religiosa, la arquitectura en piedra, la producción de mosaicos y de vitrales artísticos, la iconografía, la pintura mural y la ilustración de libros. Sin embargo, incluso en esas esferas, al siglo o siglo y medio de la cristianización los eslavos comenzaron a configurar su propia escuela artística, su lenguaje plástico y su estilo, que, asumiendo las tradiciones del arte y la cultura precristianos, paganos, modificaban creadoramente los modelos bizantinos y los adaptaban al gusto y a las necesidades locales.

Menos perceptible fue la influencia de Bizancio en los géneros literarios laicos, concretamente en los anales, las máximas y los relatos de viajes, así como en la música y el canto, en las artes aplicadas (y en todas las artes laicas), en la ornamentación, en la ritualidad de las fiestas, en la vestimenta y en la decoración de interiores.



En las esferas de la vida espiritual relativamente alejadas de la ideología religiosa oficial emergían vigorosamente tradiciones autóctonas provenientes de la remota antigüedad. Hoy, por ejemplo, sin conocer las tradiciones vivas de la cultura pagana de los eslavos es imposible comprender el contenido de las canciones de gesta servias, de los festejos populares rituales de Bulgaria y de las *Bilinas* (cantares épicos de la antigua Rus).

En el proceso de interpenetración cultural desempeñó, además, una seria función moderadora la actitud selectiva de la sociedad eslava frente a la herencia cultural de Bizancio. Esa actitud estaba de algún modo determinada por una política consciente de los círculos gobernantes de ambas partes: los bizantinos no promovían lo que se les antojaba peligroso para neófitos (por ejemplo, los tratados teológicos más recientes, plenos de agudas controversias), y los círculos dominantes de los países conversos desechaban lo que les resultaba pernicioso y extraño (por ejemplo, la incorporación de los eunucos a la gobernación o los concursos ecuestres en hipódromo).

La selectividad en la recepción de los fenómenos de la civilización bizantina obedecía en grado todavía mayor a la inadecuación de los mismos para los países eslavos. Las codificaciones del derecho secular bizantino de los siglos XIII y XIV, muy difundidas en la Europa sudoriental, eran

sometidas, en sus versiones eslavas, a reducciones, adiciones y modificaciones sustanciales. En la Rus apenas se percibió la influencia del derecho secular de Bizancio: lo que regía era la *Russkaya pravda* (que puede traducirse por "La justicia rusa"), código de leyes cuyas normas se remontan en numerosos casos a la época del paganismo.

Del siglo IX al XII se formaron en el Occidente latino culturas peculiares en los Estados más importantes, a pesar de la influencia niveladora de un centro ideológico y eclesiástico común (el Papado) y del dominio de un único idioma (incomprensible para las masas), el latín, en la vida religiosa, la administración estatal, la ciencia y la cultura. En los países eslavos del área cristiana oriental, la maduración de una cultura propia reunió una serie de peculiaridades que favorecieron más que en Occidente este proceso: la dependencia eclesiástica respecto de Constantinopla (la diferencia de la situación correlativa en Occidente) era más floja, y el lenguaje escrito y culto no era el griego, sino un lenguaje propio, el eslavo, familiar para el grueso de la población del Estado búlgaro, de Servia y de la Rus.

A la vuelta de medio siglo o de un siglo de cristianización, era un hecho histórico la configuración de una cultura propia en estos países. Cuando al cabo de más de siglo y medio (1018-1185) logró Bizancio recuperar su dominación compartida sobre los Balcanes, suprimir el Reino de Bulgaria y someter los principados serbios, esa conquista no conllevó la asimilación cultural de los serbios y los búlgaros ni originó tampoco una transformación sensible en sus tradiciones culturales, por cuanto para entonces había tomado arraigo ya la cultura peculiar de los eslavos. El recuerdo histórico de su Estado independiente, su escritura, su literatura, sus costumbres y sus normas de vida, su concienciación étnica, fueron banderas para la lucha armada por la independencia política. En los años 80 del siglo XII, Bulgaria y Servia recobraron su independencia como Estados.

Dentro del área ortodoxa las colisiones eran más virulentas allí donde el Imperio se empeñaba en convertir la comunidad cultural que había creado en un sistema de auténtica jerarquía política y administrativa bajo su dirección.

Así, pues, la definida individualidad histórica, étnica y cultural de los eslavos del área ortodoxa descartó su asimilación por el Imperio ya en los siglos X y XI, pero, por otra parte, la concreción de esa individualidad se vio acelerada desde que esos pueblos adoptaron el cristianismo bizantino.

Eso explica las profundas y recíprocas simpatías existentes entre los eslavos meridionales y orientales y el pueblo griego, mantenidas a lo largo de siglos. Tampoco es fortuito que cuando, a la caída de Bizancio y de los países eslavos meridionales, el área ortodoxa en Europa se redujo únicamente a Rusia, los pueblos sojuzgados por los otomanos esperasen de ésta la liberación del yugo extranjero. Como no es casual, en fin, que esas esperanzas se vieran cumplidas.

D. Anguelov
y G. Litvin

Nacimiento de un alfabeto

Con su hermano Metodio, Cirilo emprendió la conversión al cristianismo de los eslavos. Con tal fin inventó un alfabeto, llamado justamente "cirílico", y tradujo la Biblia y los textos litúrgicos griegos a la lengua eslavona. El uso de ese alfabeto se extiende por toda Rusia a través de Bulgaria en el siglo X. Modificado en el XVII, bajo Pedro el Grande, se convirtió en el alfabeto ruso hoy utilizado. Su empleo facilitó mucho la alfabetización. Una serie de textos escritos en corteza de abedul, descubiertos en Novgorod en 1951, demuestran que la alfabetización no estaba reservada a una minoría selecta sino que alcanzó ya temprano a las capas populares. (1) Manuscrito del siglo XIV : San Cirilo y San Metodio transcriben las Sagradas Escrituras a la lengua eslavona. (2) Detalle de un fresco de una fachada de iglesia de los siglos XIII-XIV en Berenda, Bulgaria, en que aparece San Cirilo el Filósofo. (3) Escultura de madera del siglo XVIII que representa a San Clemente de Ojride, compañero y



Foto © Ed. del Artista Búlgaro, Sofía



Foto © Editions du Seuil, París



Foto © El Correo de la Unesco, edición rusa

discípulo de Cirilo y Metodio. (4) Una carta de un niño de siete años llamado Onfime escrita en corteza de abedul hace 750 años en Novgorod. En la parte superior, el alfabeto seguido de dibujos de Onfime y de sus amigos. Abajo, un autorretrato de Onfime derribando a un enemigo.

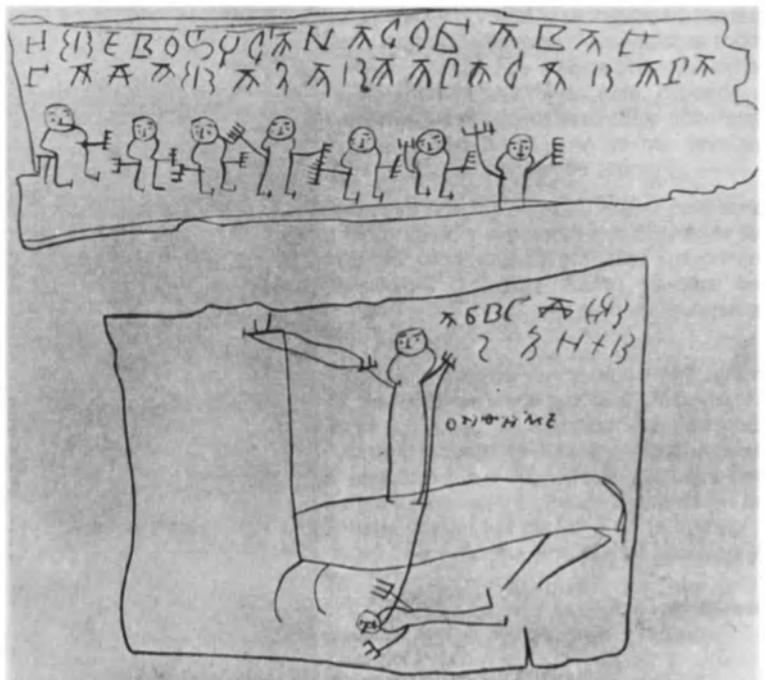


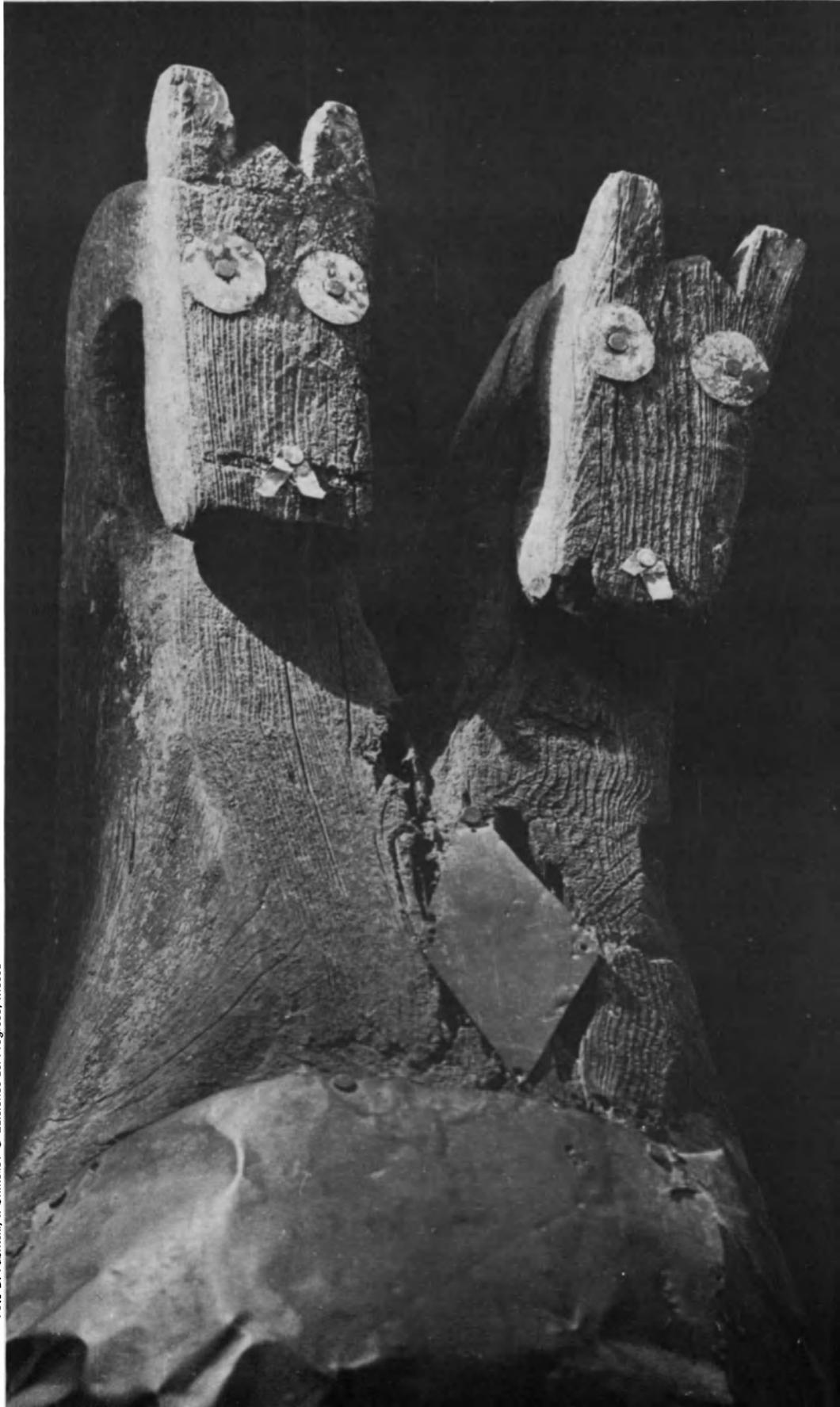
Foto © Ed. Literatura Infantil, Moscú

Un viaje por el Volga hace 1.000 años

por Ibn-Fadlan

El Volga, el río más largo de Europa, nace en la meseta de Valdai, al noroeste de Moscú, y desemboca en el Caspio, tras recorrer 3.690 km. Conocido en la Antigüedad con el nombre de Ra y en la Edad Media con el de Itil, el Volga ha tenido siempre una importancia capital como vía de tránsito cultural y comercial. Por el río y sus afluentes navegables pasan hoy unos dos tercios del transporte terrestre soviético. En la página siguiente, vista del Volga en el crepúsculo. A la derecha, proa de madera tallada de una barcaza del Volga (siglo XVIII).

Foto B. Fabritski, I. Shmeliov © Ediciones del Progreso, Moscú





Ibn-Fadlan participó en la embajada enviada el año 921 por el califa árabe MuktaDIR al rey de los búlgaros del Kama (o del Volga). Visitó la ciudad de Jazar-Itil y la capital de Bulgaria, Vielikie Bolgari, que se alzaba en las inmediaciones de la confluencia del Kama y el Volga y cuyas ruinas se han conservado hasta nuestros días. En Itil o en Vielikie Bolgari mantuvo contactos con eslavos. Hemos tomado el texto del relato de Ibn-Fadlan (omitiendo las aclaraciones entre paréntesis que dificultan la lectura) del libro *El viaje de Ibn-Fadlan por el Volga*, edición Moscú-Leningrado, 1939, dirigida por I. Y. Krachkovski.

VLa mujer cuando llegaron con sus mercaderías y acamparon en la ribera del Itil (1), y jamás había visto cuerpos más perfectos que los suyos, que parecen palmeras; son pelirrojos, no visten ni camisola ni caftán, pero los hombres llevan una *kisa* (2) que se ciñen a un costado y sacan un brazo por debajo.

Cada uno de ellos lleva espada, puñal y hacha, de los que no se separa nunca; sus espadas son anchas y onduladas; las hojas, hechura de los francos. Desde el nacimiento de las uñas hasta el cuello, todos ellos presentan en la piel árboles verdes, imágenes y otras cosas.

Cada mujer lleva prendida al pecho una cajita de hierro, de cobre, de plata o de oro, según la posición y los bienes del marido; en cada cajita hay una argolla a la que se une un puñal que se lleva también sobre el pecho. Al cuello llevan cadenas de oro y plata, pues cuando el marido tiene 10.000 dirhames (3) le hace una cadena a la mujer; cuando tiene 20.000 le hace dos cadenas; de esta manera, cada vez que junta 10.000 dirhames agrega otra cadena a su mujer, así que con frecuencia una de ellas lleva muchas cadenas al cuello.

(1) El Volga
(2) Manto o capa

El adorno que más aprecian son los abalorios verdes de arcilla, esos abalorios que suele haber en las naves; procuran conseguirlos a toda costa, pagan un dirham por cada cuenta y hacen con ellas collares para sus mujeres (...)

Vienen de su país y echan el ánora en el Itil, que es un río grande, y construyen en su orilla grandes casas de madera; en una casa se juntan diez o veinte de ellos; también pueden ser menos o más. Cada cual tiene un banco en el que se acomoda(...) para el comercio.

Cuando sus naves arriban al fondeadero, cada uno de ellos sale provisto de pan, carne, leche, cebolla y de un brebaje caliente (4) y se aproxima a un palo alto que tiene una cara semejante a la de un hombre y alrededor hay imágenes pequeñas y detrás de esas imágenes hay otros palos un poco menos altos clavados en la tierra.

El se acerca a la imagen grande, se prosterna ante ella y dice: "¡ Oh, señor! He venido de lejos y conmigo... tantas reses, tantas pieles de martas cebellinas", hasta que termina de mencionar toda la mercadería que lleva consigo. Luego dice: "Este presente lo he traído para tí" y deja lo que ha traído delante del palo, diciendo: "Deseo que me depares un mercader con dinares (5) y dirhames que me compre todo lo que deseo (vender) y no me lleve la contraria en nada de lo que le diga"; después se retira.

Si la venta es enojosa y lleva mucho tiempo, vuelve con otro regalo por segunda y por tercera vez, y si no acaba de conseguir lo que desea, trae un obsequio para una de aquellas imágenes pequeñas y pide su intercesión, diciendo: "Esto es para las mujeres de nuestro señor y sus hijas", y no deja ninguna imagen a la que no pida y no implore su intercesión (...)

Pero la venta suele serle fácil, y cuando vende dice: "Mi señor ha cumplido mi deseo, he de recompensarle por eso." Y coge un número de reses de cuerna y ovejas, las sacrifica, entrega una parte de la carne a los pobres y la restante la trae y la tira ante el palo grande y ante los pequeños que lo rodean y cuelga las cabezas de las reses y de las ovejas en los postes clavados en la tierra y cuando llega la noche vienen los perros y se la comen; entonces el que lo hizo dice: "Mi señor ha sido bueno conmigo y se ha comido mi presente."

Ibn-Fadlan

(3) Moneda árabe de plata
(4) Miel o vino
(5) Moneda árabe

Los eslavos y Oriente

por Olzhas O. Suleimenov

Una antiquísima y compleja
red de intercambios
culturales y comerciales



Jinete mongol, según un dibujo del siglo XVII. Los mongoles introdujeron en los países eslavos una gran cantidad de productos allí desconocidos, tales como el ábaco y el té y ciertos remedios como el ginseng.

Foto tomada de *Les Slaves et l'Orient* © Unesco

LAS fuentes de nuestros conocimientos acerca de los vínculos más antiguos entre los eslavos y Oriente son el folklore, los datos que proporcionan la lingüística y la arqueología y algunos testimonios fragmentarios de escritores romanos (Plinio y otros).

Sin embargo, a partir del siglo VI de nuestra era tenemos a nuestra disposición testimonios escritos muy importantes sobre los contactos del mundo eslavo con los pueblos orientales, aunque sean dispersos e incompletos: refiérense al período en que los eslavos eran bien conocidos en Bizancio y en que, por conducto de los griegos, llegó a Oriente la denominación de "eslavos".

OLZHAS OMAROVICH SULEIMENOV, poeta del Kazakstán soviético, escribe en ruso y en kazaco por igual. Autor de diez libros de poesía y de algunos estudios sobre las culturas turquica y eslava, es miembro del grupo consultivo de la Unesco para la preparación de una historia de las civilizaciones del Asia central. Este artículo se basa en parte en datos recogidos por el profesor polaco W. Voisé.

Cronistas más modernos han recogido de aquel período tradiciones y anales pre-musulmanes con las primeras menciones acerca de los eslavos. Autores árabes de los siglos VIII y IX llamaban ya al Don "río eslavo" y al mar Negro, "Mar ruso", y ciertos geógrafos árabes de la alta Edad Media interpretaban con tanta amplitud el etnónimo "eslavos" que solían incluir en él a ciertos pueblos de origen germánico.

Ello no era un simple "error" de los autores musulmanes, ni tampoco una casualidad; respondía, por un lado, a la extensión y al entrecruzamiento de las rutas comerciales utilizadas por los pueblos eslavos y orientales y, por otro, a la función decisiva que desempeñaban estos últimos en los múltiples vínculos entre Oriente y Occidente.

Desde el siglo VIII fue adquiriendo relevancia el comercio de los países del Califato árabe con los de la Europa oriental y con la costa del mar Báltico. En ese comercio desempeñó desde el principio un papel destacado la ruta del Volga, que los geógrafos

árabes del siglo X denominaban "Río ruso". Por el Volga navegaban, aguas arriba, pasando por las opulentas ciudades comerciales de Itil (situada en la zona de lo que hoy es Astracán) y Bulgar (al sur de la desembocadura del Kama), los faluchos de los mercaderes orientales, atraídos por las riquezas fabulosas de los países septentrionales, en primer lugar las pieles (zorros plateados, garduñas, martas cebellinas, armiños, castores, etc.).

Estas pieles se cotizaban bien en Bagdad, Bujara, Juarizm y El Cairo; su belleza era cantada por los poetas orientales, y los reyes, los emires y los altos dignatarios procuraban eclipsar a sus iguales con obsequios suntuosos de las lejanas tierras del norte. También se llevaban de la Europa oriental cera, miel y esclavos. Por su parte, los países eslavos compraban objetos trabajados por los artesanos de Oriente, en particular monedas de plata.

A ello se debe que en todo el inmenso territorio en que hubo asentamientos de eslavos orientales y occidentales sigan



Foto © APN, Moscú

encontrándose hasta la fecha depósitos de monedas orientales de los siglos VIII al X, tácitos testigos de las animadas relaciones comerciales que en aquella época se mantenían con Oriente.

El comercio no se limitaba a los viajes de mercaderes orientales a las tierras eslavas. Numerosos *torgovie gosti* ("visitantes comerciales") eran bien conocidos en distintas ciudades del Califato. Sus naos bajaban por el Volga y el Don a los mares Caspio y Negro, y desde allí los mercaderes eslavos llevaban en dromedarios sus mercancías a Bagdad.

El incremento de las relaciones comerciales entre los países del Califato y las tierras eslavas acentuaba el interés de los científicos árabes por sus vecinos septentrionales. En las obras de los autores de los siglos VIII a X encontramos no pocos datos acerca de los eslavos; los tratados de geografía y de historia contienen informaciones relativas a su origen, sus lazos con otros pueblos, sus templos y su religión, los usos y costum-

bres de las diversas tribus, los primeros Estados eslavos, etc.

A su vez, los eslavos obtenían noticias de Oriente mediante la información oral, así como gracias a las obras de historia. En las crónicas y los anales rusos, polacos y checos (por ejemplo, en la crónica polaca de Gallo el Anónimo y del checo Kozma el Praguense), se introducían datos concernientes a las civilizaciones del Oriente Antiguo (Egipto, Asiria, Media y Persia). Una crónica rusa de comienzos del siglo XII que se conoce con el nombre de *Povest vremennij liet* (Historia de los años que pasan) habla de la ruta comercial Volga-mar Caspio, que continuaba hasta Juarizm. La obra histórica de Juan Dlugosh, autor polaco del siglo XV, incluye numerosas menciones de los pueblos antiguos y medievales de Oriente.

Las belicosas tribus nómadas de los pechenegos, que vivían al norte de las tierras eslavas, y más tarde los polovsianos, que frecuentemente actuaban, ambos, como adversarios políticos de los eslavos,

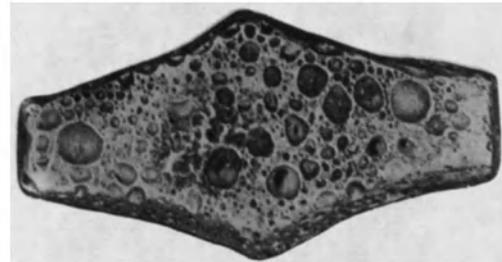


Foto tomada de *Historia ilustrada de la URSS* © APN, Moscú

La "grivna" —precursora del rublo— era una pieza de plata que servía a la vez de moneda, de pesa y de adorno en la Rus de Kiev del siglo IX.

En la Plaza Roja de Moscú se alza uno de los más hermosos monumentos del arte ortodoxo: la iglesia de San Basilio. Para perpetuar en la memoria de su pueblo una victoria decisiva que abrió a Rusia el camino de los Urales y de Siberia, Iván el Terrible ordenó que se construyera un monumento que fuera "obra de regocijo y de alabanza a Dios". La impresión de alegría la dan la policromía y la exuberancia de la ornamentación, y la original combinación de líneas curvas y angulares. Puede advertirse a simple vista cierto parentesco con algunos monumentos de la arquitectura oriental.

no estorbaban, por otra parte, la comunicación cultural de éstos con sus vecinos meridionales, permitían el paso de los mercaderes eslavos por sus tierras y ocasionalmente servían de intermediarios comerciales.

Una peculiaridad de la fase actual en lo que toca al estudio de los vínculos culturales entre los eslavos y Oriente es la revisión de criterios científicos estancados sobre la función de los pueblos túrquicos*, a través de los cuales se efectuaron durante largo tiempo, en lo fundamental, los contactos de los eslavos con toda esa enorme y diversa área cultural denominada "Oriente".

* N.D.L.R. - Túrquicos o turcos: conjunto tribal de los siglos VI a VIII en el Asia central y nororiental. Lingüísticamente se dividían en varios subgrupos: sudoccidental (turcos propiamente dichos, azerbaijanos, turkmenos, etc.), nororiental (nigures, tuvinos, yacutos, etc.), noroccidental (kazacos, kirguises, tártaros de Kazán, bachkires, polovsianos antiguos, etc.), suroriental (uzbekos, chatagayes, etc.) y bolgaro, con los chuvases y los bolgaros antiguos.



Foto © Spyros Tsavdaroglu, Atenas

En el mundo medieval, incluidos los países eslavos, circulaban de boca en boca numerosas leyendas sobre la expedición triunfal de Alejandro Magno a Oriente. Esta cabeza de marfil recientemente descubierta en Vergina, Grecia, podría ser un retrato de Alejandro de Macedonia en su juventud.



Foto © tomada de History of the Byelorussian Book por V. Lastovski, Kaunas, 1926

Esta ilustración de una versión bielorrusa de la epopeya de Alejandro, del siglo XVI, parece representar la transformación de los hombres en animales fabulosos.

Los túrquicos o turcos, nómadas o sedentarios, eran los vecinos orientales más próximos de los eslavos. Si las relaciones de éstos con los árabes, con Persia y con el Lejano Oriente en la Edad Media no rebasaron casi nunca el ámbito comercial, los contactos entre eslavos y túrquicos fueron más estrechos y prolongados, y no se puede contemplar la historia de las culturas, la economía y la organización política de aquéllos sin tener en cuenta el "factor túrquico".

Pero en la historia del establecimiento y desarrollo de las civilizaciones jamás reinó plena armonía. Exponentes de tal o cual país marchaban frecuentemente contra el vecino, no al frente de caravanas con mercancías sino provistos de corazas y empuñando la espada. Las colisiones entre los pueblos solían resultar trágicas para algunos de ellos. Es lo que acaeció con los eslavos orientales cuando en los albores del siglo XIII sus tierras fueron invadidas por nómadas de la estepa acaudillados por el kan Batu. Ante la acometida de los invasores sucumbieron la Rus de Kiev y muchos principados rusos feudales.

El combate de los eslavos orientales contra el yugo tártaro-mongol obstaculizó el avance de la Horda hacia Occidente, pero a lo largo de casi tres siglos el desenvolvimiento de su propia cultura transcurrió en el contexto de la dominación extranjera. Por otra parte, el anhelo de liberarse contribuyó a la unión de la Rus, la formación de un Estado centralizado y el surgimiento y desarrollo de formas nuevas de cultura. Los contactos eslavos con Oriente no se interrumpieron bajo la opresión tártaro-mongola.

Uno de los primeros procedimientos que emplearon los rusos en sus viajes a Oriente fueron las "peregrinaciones a Tierra Santa", que se multiplicaron tras la adopción del cristianismo en la Rus. A partir del siglo XII, los relatos de los peregrinos sobre lo que habían visto en Constantinopla, el Imperio Bizantino y Palestina eran incorporados a los anales rusos. Ya en el siglo XI había en Constantinopla un barrio ruso en el que residían los mercaderes que llegaban de la Rus, y en los monasterios de la ciudad se formaron colonias de monjes rusos, algunos de los cuales traducían a su idioma libros de autores griegos, o bien copiaban obras de los eslavos meridionales y las hacían llegar a Moscú.

La India fascinaba a los eslavos. Entre los orientales y los occidentales circulaba una versión, embellecida por la fantasía, de la campaña de Alejandro de Macedonia en Oriente, en lo que ellos denominaban "Alejandría". Las noticias atañedoras al "país de las maravillas" les llegaban inicialmente por vía indirecta, sobre todo a través de Asia central, Transcaucasia y Persia. El primer explorador ruso que vio la India con sus propios ojos fue el comerciante Afanasi Nikitin, de la ciudad de Tver, que estuvo allí en los años 1466-1472 y describió su viaje en el libro *Jozhdienie za tri moria* (Periplo por tres mares). A diferencia de otros viajeros, Nikitin supo compenetrarse con los indios y llegó a conocer bien su país y sus costumbres.

En el siglo XVI, al iniciarse la época de los grandes descubrimientos geográficos y

cuando las noticias de la existencia de tesoros incalculables en la India y en China sofiantaban a Europa, los eslavos fueron virtualmente el principal nexo de unión para las crecientes relaciones comerciales y culturales de la Europa occidental con Oriente. A comienzos del siglo XVI, Guerasimov, representante de Moscú en Roma, presentó el proyecto de buscar por el norte una vía marítima hacia China. El zar Ivan el Terrible, que se interesaba por Oriente, ofreció una cuantiosa recompensa a quien viajase a China por los mares septentrionales, y las tentativas en tal sentido prosiguieron hasta la segunda mitad del siglo XVII, cuando se llegó a la conclusión de que era imposible ir por mar a China "debido a los grandes hielos, fríos y tinieblas".

Tradicionalmente campesinos, los eslavos mostraban sumo interés por la agricultura de los pueblos orientales. Desde los países remotos de Oriente llegó a Europa el arroz, por mediación de Bizancio y de los árabes; en la Rus lo llamaban "mijo sarraceno". En el siglo XVIII, el zar Alexei Mijailovich hizo plantar, cerca de Moscú, un huerto en el que se ensayó el cultivo de plantas de Oriente. Los embajadores rusos procuraban traer siempre consigo nuevos ejemplares de la flora de los países de Oriente y recibían el reiterado encargo de obtener en China "arbolillos de té".

También se exportaba de Oriente a los países eslavos animales raros, tales como leones, tigres, dromedarios y elefantes. Ya en el siglo X fueron transportados a Polonia algunos dromedarios; el rey Mieszko I envió uno de ellos como presente al emperador germano. El sha de Persia regaló a Ivan el Terrible varios elefantes, y en 1741 se recibió en San Petersburgo una remesa de 14 ejemplares. Para ellos se instaló un "patio elefantino", donde eran cuidados por servidores indios. En las ciudades y las aldeas de la Rus corría de boca en boca la noticia de las insólitas fieras ultramarinas, y su imagen, modificada por la fantasía popular, se reflejaba en objetos de madera hechos por los campesinos, los cuales decoraban sus *isbas* con figuras talladas de aquellos animales nunca vistos.

Artículos trabajados por los artesanos de Oriente se exportaban a las tierras eslavas, y en Oriente eran muy apreciados los objetos que confeccionaban los artífices eslavos. Muchos soberanos orientales tenían en su corte a expertos artesanos de origen eslavo. En el siglo XIII había en Karakorum, capital mongola, toda una colonia de artífices rusos. Uno de ellos, el batihoja Kosma, hizo un trono para el kan Guyuk y acuñó su sello, cuya impresión se conserva en una carta del kan al Papa de Roma.

Las relaciones con los países de Oriente desempeñaron asimismo un gran papel en la vida cotidiana de los pueblos eslavos. Es interesante la historia de la aclimatación del té. Los rusos lo vieron por vez primera el año 1616 en Mongolia, durante una recepción ofrecida por el kan Altyn. Los embajadores rusos fueron invitados a probar leche con sebo derretido, y en ella flotaban "unas hojas de insólita apariencia". Al principio los embajadores no querían llevar té como regalo a su zar, pero luego asintieron, y así es como penetró esta infusión en Rusia, mucho antes que en Holanda o Inglaterra. Desde entonces fue durante mucho tiempo

el capítulo principal en las importaciones rusas de China.

Adoptada por los rusos, la costumbre de tomar té, junto con la palabra china *chai* (té), se extendió durante el siglo XVIII al Asia central, Persia, Turquía, Siria y Egipto. La tetera, recipiente que en su patria de origen, China, se usaba para calentar el vino, pasó a emplearse para hacer la infusión, y para hervir el agua empezó a utilizarse el *samovar*, inventado en Rusia. Muchos pueblos orientales se familiarizaron con él, a su vez, y el *samovar* adquirió gran popularidad en Asia central, Turquía, Persia y los países árabes; en Cachemira se conserva, incluso, el nombre ruso.

De los pueblos orientales, los europeos, sin excluir a los eslavos, tomaron no pocos conocimientos científicos, entre ellos de matemáticas. Los guarismos que hasta hoy venimos utilizando se denominan "números arábigos", aunque provienen de la India. Por su parte, los eslavos manifestaban un vivo interés científico por Oriente. Pedro I corrigió de su puño y letra las inexactitudes de un mapa del mar Caspio y el Asia central. En el siglo XVII, el croata Yuri Krizhanich, residente en Rusia, compuso una descripción de Siberia, Mongolia y China. En 1680, al retornar a su patria, ofreció su "Historia de Siberia" a Juan

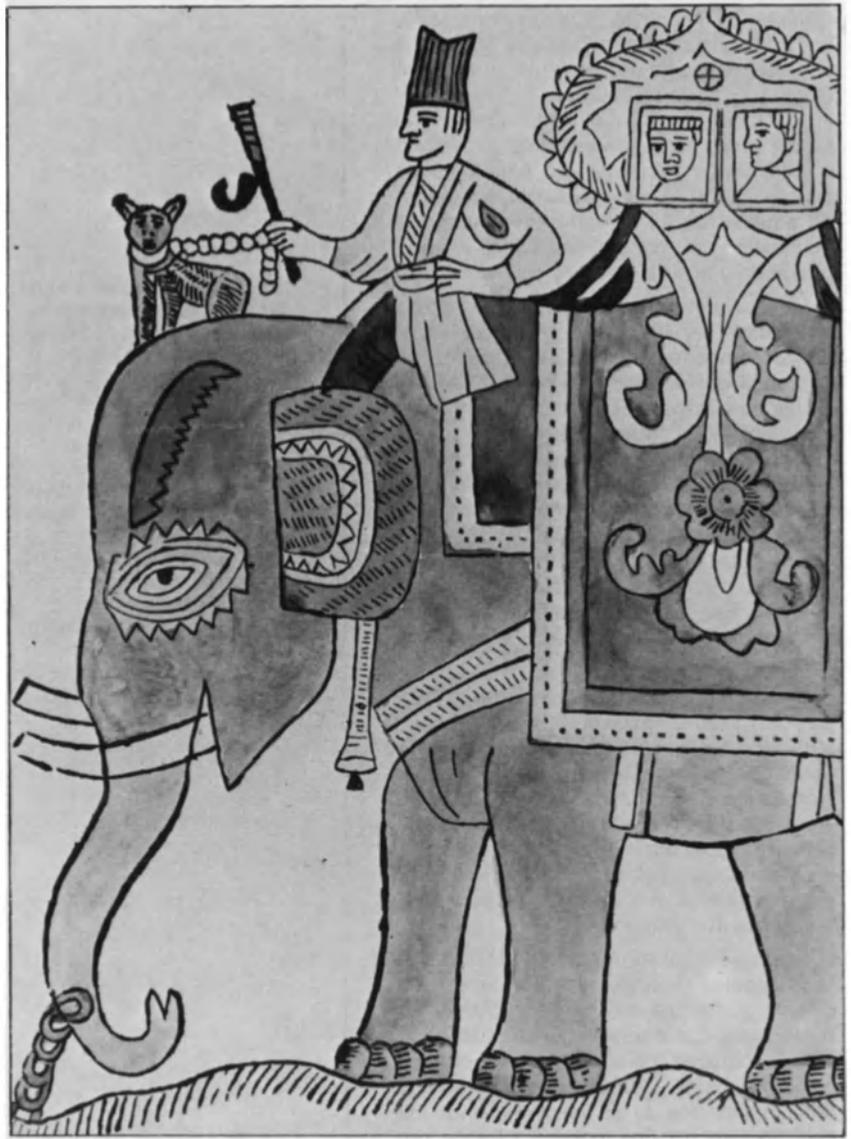


Foto tomada de Lúbock © Ediciones de Arte, Moscú



Foto tomada de Les Slaves et l'Orient © Unesco, 1965

Elefantes y embajadores

Dos vívidos y pintorescos testimonios artísticos del interés recíproco y de las relaciones entre los países eslavos y Oriente. A la izquierda, un dibujo a tinta de un artista japonés en el que se representa al célebre viajero y diplomático ruso Nicolai Rezanov, embajador en Japón en 1804, y en el que se describe minuciosamente cada prenda de su uniforme. Los soberanos de Oriente solían ofrecer a los gobernantes eslavos animales raros para estos, tales como leones, tigres y elefantes. La llegada del primer elefante de Persia a Moscú, a comienzos del siglo XVIII, constituyó un acontecimiento digno de ser representado en un grabado popular en madera (arriba).

Sobieski, rey de Polonia, con lo que fomentó notablemente el conocimiento que los eslavos tenían del Lejano Oriente.

La multiseccular medicina popular oriental era altamente estimada por los eslavos, los cuales desempeñaron, por su parte, un papel de importancia en el advenimiento de la medicina científica de Occidente a Oriente. A mediados del siglo XIX, médicos rusos fundaron el primer hospital del Japón. El doctor ruso P. Shastin fue el primer médico de Mongolia, y sus métodos de tratamiento alcanzaron tal éxito que durante mucho tiempo las palabras "médico" y "shastin" fueron sinónimas en la lengua mongola.

Siglos de contacto con Oriente imprimieron su sello en la formación de los idiomas eslavos. Tanto desde el punto de vista histórico como del genético, los eslavos pertenecen al grupo de los pueblos indoeuropeos y, por eso, su lengua contiene ciertos rasgos afines a las lenguas indoiranias. Por añadidura, en todos los idiomas eslavos hay numerosas palabras y giros gramaticales de origen oriental (en especial, túrquico), mientras que una serie de vocablos eslavos penetraban en Oriente.

En territorio de los eslavos occidentales consérvanse asentamientos de descendientes de pueblos orientales antiguos, por

► ejemplo, los karaimos. Ya en nuestro siglo, un orientalista polaco que los visitó fue coprotagonista de un caso curioso : hallándose en casa de un karaimo, empezó a leer en voz alta un antiquísimo diccionario polovsiano y se quedó estupefacto cuando la hija de su anfitrión, una niña de siete años de edad, se puso a explicarle el texto. En aquella familia se había transmitido de generación en generación aquel idioma, que estuvo en uso muchos siglos antes.

La arquitectura eslava recibió poderosas influencias de Oriente. La tradición bizantina desempeñó una función relevante en su época de formación ; y, algo después, en las construcciones de los eslavos meridionales dejó su impronta la cultura musulmana, traída por los turcos. En la de los países eslavos occidentales —Polonia y Checoslavaquia— es menos perceptible, pero incluso en ellos, junto a templos antiguos de estilo gótico, pueden verse bastantes monumentos arquitectónicos de tipo oriental. En Ucrania y Polonia subsisten monumentos erigidos por arquitectos armenios.

Tras la incorporación a Rusia de los reinos de Kazán y Astracán, en el arte arquitectónico ruso se intensifican los motivos orientales. El famoso templo de la Intercepción (la iglesia de San Basilio), construido en la Plaza Roja de Moscú en tiempos de Iván el Terrible según el estilo nacional ruso de arquitectura eclesiástica, con estructuras piramidales afacetadas, presenta ciertos elementos orientales.

También en el folklore ruso antiguo son identificables huellas del contacto con Oriente : algunas *bilinas* guardan ciertas semejanzas con obras épicas túrquicas. En varias aparecen personajes con nombres túrquicos, y los acontecimientos descritos reflejan aspectos de las relaciones entre los *capirotes negros* (los monjes) y los *pechenegos*.

Como consecuencia de la interpenetración de numerosos elementos de la cultura de los pueblos orientales y eslavos, además de salir aventajados ellos mismos, esos elementos se convirtieron en patrimonio de la civilización mundial. Lo mismo que hoy no asombra la presencia de un indio con turbante en una calle de Praga o de un europeo rubio en medio de la algarabía de un bazar oriental, tampoco extraña que un satélite artificial de la Tierra haya sido puesto en órbita por un cohete soviético y que en las costas del mar Báltico se apliquen los logros de la medicina tibetana antigua.

Toda gran cultura es fruto o resultante de interinfluencias y cruces con otras muchas culturas, grandes o pequeñas. Los intentos de aislarse desembocaron siempre en la degradación cultural ; la historia conoce algunos casos. La asimilación creadora es condición *sine qua non* del desarrollo de la cultura. Pero para comprenderlo se han necesitado siglos de evolución de la ciencia y de intercambio vivo y fructífero.

O.O. Suleimenov

Este bajorrelieve en pizarra, del siglo XI, representa a Cibeles, la diosa de la Tierra, reclinada en un pequeño carro del que tiran dos leones. Fue descubierto en el Monasterio de las Grutas de Kiev, el más antiguo establecimiento monástico de Rusia, cuyos monjes vivían en celdas excavadas en las escarpadas orillas del río Dnieper. Los temas mitológicos de la Antigüedad, especialmente Hércules y Cibeles, son frecuentes en el arte de Kiev durante el siglo XI.



Foto © Ediciones Místetstvo, Kiev

KIEV

Esplendores del arte ruso antiguo

por Yuri Aseiev



De esa época datan las obras más notables del arte y de la literatura en la Rusia antigua.

En la formación de su arte concurren tres componentes fundamentales: la rica herencia cultural de las tribus eslavas orientales, las condiciones de vida y las necesidades del Estado en la antigua Rusia, y la asimilación de la experiencia artística y técnica de otros países, primordialmente Bizancio, depositario de las grandes tradiciones culturales del mundo antiguo.

Fue la Edad de Oro del arte ruso antiguo, cantada en las *bilinas* y en las obras literarias de la Rus. Sobresale en este sentido el ciclo de *bilinas* dedicado a los *bogatires* (héroes legendarios) en Kiev: Iliá de Murom, Dobrynia Nikitich y Aliosha Popovich. Estas *bilinas*, que perduraron durante muchos siglos en la memoria popular, nos transmiten vívidamente una sensación de orgullo y admiración por la grandeza y el poderío del Estado de Kiev.

Esa misma impresión produce *Slovo o zakone i blagodati* ("Plegaria por la ley y la gracia divina") de Hilarión, metropolitano de Kiev, cuando hablando de los príncipes rusos exclama: "No eran señores de una tierra mísera y desconocida, sino de la Tierra Rusa, que es conocida y escuchada

en los cuatro confines del Universo".

Para la evolución artística de la Rus fue jalón importante la adopción del cristianismo en el año 988, que la acercó a los países del mundo cristiano, especialmente del ortodoxo. La Rus disponía ya de un lenguaje escrito. El cristianismo fue aceptado, por tanto, "en la lengua materna" y ello estimuló considerablemente los rasgos originales del arte feudal, sin excluir el religioso.

Una peculiaridad de la estética rusa antigua es su vena patriótica, determinante hasta en esferas tales como la poesía lírica. El amor a la tierra y al paisaje natales es una constante del arte de la época, se refleja en los cronicones y constituye la esencia del célebre *Slovo o polku Igoreve* ("Cantar de las huestes de Igor").

"Oh, tierra Rusa, luminosa de luz y hermosa de hermosura. Nos embelesas con tus muchos encantos: muchos lagos y ríos, manantiales famosos, montes abruptos, colinas altas, robledales espesos, campos maravillosos, animales diversos y aves innumerables, ciudades grandes, aldeas maravillosas, huertos monacales y templos eclesiales": así ensalzaba a su país el autor del *Slovo o poguibeli Russkoi zemli* ("Lamento por la pérdida de la tierra rusa").

EL esplendor del Estado ruso antiguo, cuyas tierras se extendían del mar Blanco al mar Negro y de los montes Cárpatos a las estepas del Volga, se inicia en el siglo X, tras la unificación de las tribus eslavas orientales en torno a Kiev, y dura hasta los años 30 del siglo XII, cuando el desarrollo de las relaciones feudales intensificó el proceso de desintegración.

YURI ASEIEV, arquitecto soviético, es profesor de historia de la arquitectura y asistente del rectorado del Instituto de Arte de Kiev.

La edificación de ciudades, fortalezas y castillos tenía extraordinaria importancia y en el curso de esa labor iba depurándose y progresando la maestría de los arquitectos rusos. La Rus tenía profusión de bosques y la mayoría de las construcciones de las primeras épocas eran de madera.

Habitualmente la ciudad rusa constaba de un núcleo central fortificado (*detinets*), donde estaban los palacios del príncipe, los boyardos y los guerreros, del *okolni gorod* (literalmente, la "ciudad circundante" o "periférica", donde al amparo de sólidos muros vivía el grueso de la población urbana) y de los *posad* o *kold* (arrabales o suburbios) de los artesanos y los mercaderes. Durante los siglos XI y XII, Kiev, Novgorod, Smolensko, Chernigov, Vladimir-Volynski y otras grandes ciudades de la Rus tenían decenas de miles de habitantes y figuraban entre las más populosas de Europa.

Los conjuntos de madera de los palacios de los príncipes y de los boyardos con altos *terem* (mansiones) y numerosos templos y monasterios de madera o de piedra, realzaban el perfil de la ciudad. En sus mercados se daban cita traficantes de Alemania, Juarizm, Italia, el Califato, Escandinavia y Bizancio. Mercaderes de Kiev, Novgorod y Smolensko hacían largos viajes por mar. Todo ello daba carta de naturaleza en la antigua Rus a objetos de arte de pueblos muy diferentes, con la consiguiente influencia en la variedad de la temática, las técnicas y el grado de pericia profesional de sus artistas.

En el siglo X se produce un fuerte aumento de la producción artesanal. Solamente en Kiev había 60 profesiones artesanas. Eran muy renombrados sus joyeros, elogiados por el poeta bizantino Tsetsis y por Teófilo de Paderborn, escritor alemán de la segunda mitad del siglo X y autor de un voluminoso tratado sobre orfebrería.

"En ninguna otra parte hemos visto belleza comparable", decían los visitantes de Kiev. Para hacer un *kolt* (pequeño adorno femenino) soldaban hasta 5.000 anillos de 0,06 cm de diámetro e insertaban en cada uno de ellos una gema de 0,04 cm. En una superficie de 8 cm² tallaban 120 florecillas de oro sobre finos tallos del mismo metal.

La primera mención conocida de un palacio de mampostería data de 945, pero sólo a finales del siglo X se extiende la arquitectura en piedra con particularidades que la distinguen de la bizantina y con formas típicas de la escuela rusa antigua.

En opinión de diversos investigadores, la forma de las cúpulas de los templos rusos de entonces recuerda los cascos de los guerreros rusos y es totalmente original.

El tesoro máspreciado de la Rus de Kiev es la catedral de Santa Sofía, cuya edificación, según la *Povesti vremennij let* (Historia de los años que pasan), la más antigua de las crónicas rusas, se inició en 1037 en el lugar donde el año anterior Yaroslao el Sabio había derrotado definitivamente a los pechenegos. Bajo posteriores aditamentos y superestructuras de los siglos XVII y XVIII, la catedral ha conservado perfectamente su forma pristina.

Erigida para perpetuar el recuerdo de la



Foto © Ediciones Missetshvo, Kiev

Miniatura iluminada de San Marcos en una página del Evangelio de Ostromir, obra maestra del arte de Kiev. Copiado en 1056-1057, este manuscrito eslavónico se perdió durante varios siglos, hasta que en el siglo XVIII reapareció por puro azar en el guardarropa de Catalina la Grande. Actualmente se conserva en la Biblioteca Pública Saltikov-Chedrin de Leningrado.

Los contemporáneos que la visitaban quedaban maravillados por la majestad y la belleza de la catedral de Santa Sofía de Kiev, construida en el siglo XI y digna rival de la Santa Sofía de Constantinopla. Entonces como ahora, asombra la hermosura de sus mosaicos y de sus frescos dispuestos según un orden preciso y deliberado. A la derecha, detalle de un fresco de inspiración claramente bizantina, del siglo XI, que ilustra la visita de la Virgen María a su prima Isabel, madre de San Juan Bautista. El fresco se encuentra cerca del altar donde los diáconos preparan los vasos sagrados para la misa.

victoria sobre los pechenegos y convertida en símbolo de la nueva alianza de la Rus, sellada el mismo año (1036) bajo la autoridad del príncipe de Kiev, Santa Sofía expresa magníficamente ese espíritu con su majestuoso sinfonismo arquitectónico, la sugestiva ordenación de sus espacios interiores, el crescendo dinámico de sus volúmenes exteriores, rematados por 13 cúpulas, y su soberbia ornamentación.

Ofrecen especial interés los frescos que decoran los muros de las dos torres cuyas escaleras dan al coro. Numerosas escenas representan las diversiones de los príncipes: la lucha, la equitación, la montería y la cetrería, la danza, la música, etc. Debajo del coro, un cuadro reúne a varios miembros de la familia de Yaroslao el Sabio: Anna, que llegó a ser reina de Francia, Elizabetha, que reinó en Noruega, y Anastasia, que lo hizo en Hungría.

El ornato principal del templo son los mosaicos que recubren las columnas, las bóvedas y las paredes del sector Este, inundado de luz, del crucero. Destacan por su mérito la composición en mosaico de la Eucaristía y las imágenes de los Padres de la Iglesia en el ábside. Algunas de ellas —las de San Lorenzo y San Gregorio Palamas y, sobre todo, la de San Juan Crisóstomo— son obras maestras en su género, realizadas por un artista extraordinario.

Consérvanse en total, en Santa Sofía, unos 650 m² de mosaicos. En su factura, a juicio del especialista soviético Victor N. Lazarev, participaron por lo menos ocho artifices de primer orden.

Resulta pasmosa la riqueza colorística de su paleta. Se han homologado 117 matices de distintos colores; por ejemplo, el verde aparece en 34 matices, el amarillo en 23, y el gris en 9.

Otro monumento arquitectónico notable de la Rus de Kiev es el *Spasski sobor* (Templo del Salvador) de Chernigov, cuya primera piedra se puso, según las crónicas, por los años 1035-1036 y que se distingue por su composición axial de la catedral de Santa Sofía.

A mediados del siglo XI comienza una etapa nueva en el arte y la arquitectura de la Rus de Kiev. Bajo el impacto de las relaciones feudales en desarrollo se robustecen sus regiones integrantes y se amplían sus centros de población, y en la política de los príncipes afincados en esas regiones brotan tendencias a separarse de Kiev. Aumenta la influencia de la Iglesia y adquiere incremento la construcción de monasterios.

Kiev, empero, continúa siendo la capital y de ella irradian a todas las tierras de la antigua Rus las corrientes culturales y artísticas. En el monasterio Pecherski de Kiev (el "monasterio de las grutas") se forma un



Foto tomada del libro *Santa Sofía de Kiev* © V. Morijejntko y V. Solovskogo, Kiev

centro notable de la cultura feudal que abarca el arte y la arquitectura.

Magnífico conjunto monumental de ese período son los mosaicos y los frescos del templo de Mijailovsk Zlatovierji o Catedral de San Miguel (1107-1113). Lo mismo que en el de Santa Sofía y en el monasterio Pecherski, el ábside de este templo albergaba una vasta composición sobre el tema de la Eucaristía, la comunión de los apóstoles. La de San Miguel se diferenciaba sensiblemente de la de Santa Sofía por una mayor libertad en el agrupamiento de las figuras y un mayor detenimiento en la definición psicológica de los apóstoles; la gama de colores era más intensa y brillante, el elemento lineal más acusado. Estas singularidades, así como el idioma utilizado para las inscripciones explicativas, permiten identificar en los mosaicos de San Miguel la mano de artistas rusos. Algunos estudiosos creen que Alipio (Alipio), famoso pintor ruso que vivió entre finales del siglo XI y principios del XII, fue uno de los autores.

Minuciosa noticia de la vida y la obra de Alipio nos ha dejado el *Paterik* del monasterio Pecherski de Kiev, colección de relatos sobre este gran centro religioso y cultural de la Rus. Según el *Paterik*, Alipio "no pintaba iconos para lucrarse", recogía devotamente iconos viejos de otros maestros y los remozaba. Los suyos eran tan bellos que

los habitantes de Kiev creían que los ángeles les ayudaban a pintarlos y atribuían virtudes curativas a las pinturas que empleaba.

La arquitectura pagana la conocemos por numerosas excavaciones arqueológicas y por las fuentes literarias. Probablemente por afición a ella el príncipe Vladimir hizo traer de Quersoneso dos esculturas antiguas, que mandó instalar en la plaza mayor de Kiev. Y es evidente, por otra parte, que la Iglesia bizantina rechazaba la escultura temática: las esculturas de Santa Sofía de Kiev y del Salvador de Chernigov son de carácter exclusivamente ornamental.

Novgorod fue igualmente otro centro destacado de la arquitectura en piedra. En sus templos de comienzos del siglo XII, que subsisten aun en nuestros días: los de los monasterios de San Nicolás Taumaturgo (1113), San Antonio (1117) y San Jorge (1119), apréciase la influencia de la iglesia de la Asunción del monasterio Pecherski —son monumentos cuyas cúpulas terminadas en cruz se apoyan en seis columnas. Pero también se advierte en ellos la tradición del templo de Santa Sofía de Novgorod: formas robustas, plástica severa en las fachadas, torres y remates con tres o cinco cúpulas. Particularmente impresionante es la arquitectura del templo del monasterio de San Jorge, en el que, según una crónica, "trabajó el maestro Piotr".

En el de San Antonio subsiste una parte

de los frescos (1125), próximos por su carácter a la pintura románica, pero que anticipan, por el vigor y la soltura del trazo, algunos rasgos de la pintura que predominará más tarde en Novgorod.

El fundador de este monasterio fue Antonio el Romano, que, al decir de una leyenda, abandonó Roma, cruzó el Mediterráneo y el Báltico sobre una piedra molar y llegó a Novgorod. Pescadores novgorodenses recuperaron el barrilete lleno de joyas que Antonio arrojara al agua al salir de Roma, y con el dinero obtenido de su venta se erigió el santuario.

Pese a su sabor típicamente medieval, esta leyenda contiene un elemento plausible: los objetos de Antonio que han llegado hasta nosotros son, en efecto, originarios de la Europa occidental. De otro lado, la narración refleja los estrechos contactos de Novgorod con esa zona europea, que conocemos bien a través de las fuentes escritas y los datos suministrados por la arqueología.

La pintura rusa de caballete de finales del siglo X y primera mitad del siglo XI no se ha conservado, aunque las crónicas hablan de los iconos que ornaban los primeros templos. Durante el siglo XI e incluso a comienzos del XII se traían iconos en gran cantidad de Bizancio a la Rus. Una de esas imágenes de procedencia bizantina es la célebre Virgen de Vladimir, que desempeñó

▶ un papel relevante en el desarrollo de la iconografía rusa antigua. Desde la Rus algunos iconos pasaban a los países vecinos, siendo objeto de ferviente veneración, como, por ejemplo, la Virgen de Czestochowa en Polonia.

En la Rus de Kiev alcanzó gran perfección el arte del libro y de la miniatura. Los libros eran tradicionalmente estimados, cuidados y ricamente ilustrados. Un cronista del siglo XI los compara con "ríos que sacian la sed de la humanidad; son caudales de sabiduría porque su profundidad es incalculable".

El más antiguo libro ruso — el "Evangelio de Ostromir" — lo escribió en 1056-1057, en Kiev, el diácono Grigori para Ostromir, *posadnik* (alcalde) de Novgorod. Lo embellecen numerosas iniciales, viñetas y miniaturas con imágenes de los evangelistas.

El "Código de Gertrudis" o "Salterio de Tréveris", compuesto entre 1078 y 1087 y que actualmente se conserva en Cividale, Lombardía (Italia), fue escrito en latín por encargo del arzobispo Egberto de Tréveris a fines del siglo X. Un siglo después pasó a propiedad de la princesa polaca Gertrudis, que había contraído matrimonio con el príncipe Iziaslav Yaroslavich, hijo de Yaroslao el Sabio. Se enriqueció entonces con varias miniaturas, entre ellas los retratos de Yaropolk, hijo de Iziaslav y Gertrudis, y de su esposa Irene.

La historia de la Rus a partir de los años 30 del siglo XII suele describirse como periodo de desmembración o desintegración feudal. En los distintos principados se forman centros culturales y artísticos, unidos por la tradición rusa común y que reflejan tanto las tendencias y los gustos locales como los rasgos del movimiento artístico de la época. Según el académico Boris A. Rybakov, la Rus del siglo XII fue de algún modo "coautora de la pluralidad de formas del románico de Europa y del Cáucaso".

Hacia los años 30 del siglo XII se interrumpe la construcción mixta de ladrillo y piedra característica de la Rus de Kiev. En cada región los arquitectos construyen a base de los materiales locales: en la zona del Dnieper y en Volinia, con ladrillo; en Galizia y Vladimir de Suzdal, con piedra calcárea, recubriéndose las fachadas con tallas de piedra blanca. Una gran fuerza expresiva distingue obras maestras como la iglesia de la Intercesión de Nerl (1165) y el templo de San Dimitri en Vladimir (1194-1197).

Los iconos de Dimitri Solunski en Dimitrov, el de la Virgen Svenskaia del monasterio Pecherski de Kiev y el de la Dormición de Novgorod (que pueden hoy verse en la Galería Tretyakov de Moscú) son monumentos espléndidos de la pintura rusa de los siglos XII y XIII.

Pero los rasgos generales de todo el arte ruso del periodo de la desintegración feudal se definieron en función de su fuente común: el arte de la Rus de Kiev.

De ahí la importancia de éste para la evolución posterior del arte y la arquitectura de los pueblos ruso, ucraniano y bielorruso, formados en épocas más recientes a partir de una raíz étnica común: la antigua etnia rusa.

Y. Aseiev



Foto © Ediciones Místetstvo, Kiev

La catedral de Santa Sofía, de Kiev, consagrada a la Santa Sabiduría de Dios y de la Virgen María, fue erigida en 1037 por el príncipe Yaroslao el Sabio, como parte de sus planes para emular el esplendor de Bizancio. Originalmente tenía 13 cúpulas que simbolizaban a Jesús y sus discípulos. En el siglo XVII fueron reconstruidas, al igual que el techo y la cara exterior de las paredes (arriba, la fachada oriental), imprimiéndoseles un estilo barroco. Los frescos de las escaleras representan los espectáculos que con ocasión de la Navidad se ofrecían al Emperador Constantino: más de 130 personajes en escenas de caza (abajo), acrobacia y jolgorio aparecen en esos "cuadros de costumbres" que constituyen un caso único de pintura profana en un santuario.



Foto © Academia de Arte de la URSS, Leningrado

Páginas en color

Página de la derecha

Icono de la entrada de Jesús en Jerusalén, obra maestra de la escuela de Novgorod, que puede fecharse a fines del siglo XV o principios del XVI. Se conserva actualmente en la Galería Tretyakov, de Moscú. Obra de "estilo mixto", en ella se conjugan la espiritualidad y la elegancia de la escuela contemporánea de Moscú y la sencillez y el naturalismo vigoroso de los artistas de Novgorod. Las torres y murallas apiladas de la derecha son las de esta última ciudad. Cristo en su montura contempla al grupo de apóstoles que le siguen. Frente a él un grupo de judíos le dan la bienvenida, mientras unos niños extienden graciosamente vestidos al paso del Mesía triunfante.

Foto Bob Saler © Rapho, París

Páginas centrales

La escuela de pintores de iconos de Moscú tuvo como principales figuras a Teófanos el Griego y, sobre todo, Andrei Rubliov (véase pág. 21). Otro gran maestro moscovita fue Dionisio (hacia 1440-1508), quien continuó la obra de aquél aunque con una evidente inclinación hacia lo ornamental y decorativo. El icono de Dionisio aquí reproducido, procedente de la catedral de la Dormición, en el Kremlin de Moscú, y hoy en la Galería Tretyakov, representa al metropolitano Alexis y data aproximadamente del año 1483. En torno a la figura del metropolitano una serie de pequeños cuadros describen escenas de su vida, formando todo ello un conjunto en que el artista manifiesta su sentido sutil de las proporciones.

Foto Bob Saler © Rapho, París











Fotos © Mirodrag Djordjevic, Biblioteca Pública Saltikov-Chedrin, Leningrado

La escuela de pintura del Morava, edad de oro del arte servio a fines de la Edad Media, nos ha dejado magníficas muestras de su arte espiritualizado, en que la belleza estilizada de la forma se armoniza admirablemente con la irradiación interior de los personajes. Ello es visible en sus frescos, iconos y, sobre todo, miniaturas. Ejemplo notable son las cuatro que arriba en ambas páginas se reproducen, obra del Maestro Radoslav, pertenecientes a un evangelio servio de hacia 1429 que se conserva en la Biblioteca Pública Saltikov-Chedrin de Leningrado. Las miniaturas representan a los cuatro Evangelistas, con la musa de la sabiduría divina detrás de ellos y, en la parte superior, el símbolo característico de cada uno. De izquierda a derecha: San Lucas, con el Toro; San Marcos, con el León; San Mateo, con el Angel; y San Juan, con el Aguila.

La escuela del Morava

Un arte lleno de gracia y sensibilidad en la Servia del siglo XV

por Svetozar Radojic

A la izquierda, una muestra del arte yugoslavo antiguo (siglo XIV): el fresco de "Los sarracenos" de la Iglesia del Santo Arcángel en Lesnovo, Macedonia. Los sarracenos, nombre dado a menudo a los musulmanes en Occidente, mantuvieron relaciones a veces conflictivas con los eslavos meridionales.

Foto © Centro Cultural de Yugoslava, París

EL arte servio antiguo empezó a florecer a fines del siglo XII y entró en decadencia a partir de 1459, cuando

SVETOZAR RADOJIC, yugoslavo, ha realizado importantes investigaciones sobre el arte medieval de Servia. Eminente historiador del arte, es actualmente profesor de esta disciplina en la Universidad de Belgrado.

los turcos ocuparon Smederevo, capital del último principado servio. Este arte nacional sobrevivirá bajo el yugo otomano hasta principios del siglo XVIII. Al retirarse los turcos de la cuenca del Danubio, los artistas servios del barroco tardío se incorporaron al arte de Europa central y occidental.

Anteriormente, el arte servio era parte integrante de la cultura bizantina cristiana y, como tal, tuvo un destino singular.

Después del desmoronamiento de "la gran Servia" en 1371 y la extinción de la dinastía de Stefan Nemanyia, la familias principescas de Lazarevic y Brankovic intentaron mantenerse en la estrecha faja que se extiende entre el Save y el Danubio al norte y los dos Moravas al sur. (Estos dos rios se unen antes de confluir en el Danubio, y no hay que confundirlos con el Morava de la Checoslovaquia actual, al que debe su nombre la vasta región de Moravia).

En este territorio de los Morava meridionales que fue el campo de batalla entre el cristianismo europeo y el Islam invasor, el "despotado" o "despotazgo" (palabra que proviene de la jerarquía de los principes de Bizancio y que, por consiguiente, carece de toda acepción peyorativa) duró muy poco —de 1402 a 1459— y fue el último oasis de la cristiandad libre de los Balcanes. En esa época, Servia meridional era asilo de multitud de emigrantes procedentes de Bizancio, del monte Atos, de Macedonia, Bulgaria y Albania.

A ella afluían numerosos principes que habían perdido sus tierras, obispos sin diócesis, monjes sin monasteria, señores sin feudos ni castillos, y, con ellos, su abundante séquito de escritores, arquitectos, pintores, músicos y cantores, toda una multitud de artistas que gravitaban en torno a los poderosos y los ricos.



STEFAN Lazarevic, hijo del príncipe Lázar, que murió en 1389 en la batalla de Kosovo —victoria definitiva de los turcos sobre los servios— es un típico representante de su tiempo. Déspota del Imperio Bizantino y caballero que había prestado juramento de fidelidad al Rey de Hungría, vasallo del Sultán y jefe de un ejército, guerrero y, por añadidura, poeta, atrajo a su corte de Belgrado a gran número de escritores: él mismo era muy aficionado a la literatura. Para halagarle, sus coetáneos le llamaron "el nuevo Tolomeo". A él se debe la Escuela de Resava, así llamada por el nombre del monasterio en que tenía su sede y del río contiguo. La de Resava no fue una escuela de simples copistas, como se ha dicho a la ligera, sino de "traductores", como lo calificaban los hombres de su época.

Pero al mismo tiempo surgía, con los mismos auspicios, otra escuela, aún más importante. Se ha dicho a veces que el arte es un producto de tiempos apacibles y felices: nada más falso, como lo demuestra ampliamente el nacimiento de esta escuela que enseñaba la gracia y la sensibilidad en una época de desgracias y que sabía perfectamente que se le acercaba el fin. En la historia del arte servio antiguo, este segundo movimiento lleva el nombre de Escuela del Morava.

A partir del siglo XII, la actividad estética servia se rige por dos principios: la belleza interior y la exterior. Estas dos tendencias contrapuestas y de importancia desigual tendrán su expresión más espléndida durante el despotazgo servio. El contraste entre ambas es sobre todo acusado en la arquitectura.

Las iglesias, de suntuosa fachada y con un espacio interior perfectamente concebido, se prestan tan bien a los oficios litúrgicos como a la pompa espectacular de las grandes ceremonias. Esos espacios alargados terminaban en un semicírculo, coronados por las conchas de su ábside y los luquetes de sus múltiples cúpulas, todo ello adaptado a las necesidades de una representación litúrgica compleja, con sus protagonistas, sus dos coros y sus maravillosos cortejos, que pueden verse en los frescos de aquella época. Todos los compartimentos, pasadizos y paredes de separación de estas iglesias no sólo eran de carácter netamente funcional sino que además tenían una acústica perfecta.

Recientemente se ha descubierto la música vocal que, a su modo, completaba la belleza de la iglesias del Morava; en efecto, únicamente después de la Segunda Guerra Mundial se empezó a descifrar las notaciones musicales de los manuscritos servios del siglo XIV y comienzos del XV, que se han transcrito en nuestro sistema moderno de notación. Dos cortejos, ilustrados a menudo en las pinturas antiguas —la "Gran Entrada" y la "Comunión de los Apóstoles"—, van acompañados desde entonces, aparte de las palabras conocidas, por un ambiente musical que confiere a los gestos de los personajes pintados un ritmo extraño, como infinito, una música que no es de este mundo y que insufla a los fieles una fe constante (*fides ex audito*).

Los personajes singulares de los "maestros de capilla", vestidos con sus ropajes ricamente adornados y tocados con curiosos tricornos blancos, nos son ya conocidos por los frescos más antiguos, de mediados del siglo XIV; a partir de entonces, conocemos incluso sus nombres —Stefan, Isaiya, Yoakim—, así como las obras que compusieron.

Pero la belleza del espacio sacro, penetrado de música, se enriquece además con una nueva pintura mural. En los frescos se observa la misma delicadeza sutil de las modulaciones musicales. La figura humana, muy estilizada, de acusada plasticidad y de aspecto casi escultórico, pierde sus particularidades terrenas.

A partir de entonces, la pintura del Morava se aparta de lo que caracterizaba a los antiguos frescos y recurre de nuevo a las técnicas más sutiles de la pintura en madera: las actitudes y los movimientos quedan como inmovilizados en la eternidad del instante, mientras que los gestos siguen siendo dulces y armoniosos. Esta pintura del despotazgo servio prefiere las escenas de la vida terrena de Cristo; los santos guerreros, los monjes, los obispos y los predicadores son representados como "varones celestiales y ángeles terrestres", con una belleza exterior y una perfección interior plenas. Se trata de unos hombres y

de un universo que sólo podían cobrar existencia en la pintura, la literatura y la música.

Este arte es en gran parte fiel reflejo del misticismo del cristianismo oriental. El pasmo ante la revelación presta a la expresión artística una calidad casi dramática. El santuario está oculto por una mampara o tabique del que cuelgan los iconos; al igual que la antigua "scenae frons" de los teatros, este iconostasio tiene tres puertas, cubiertas con tapices, que se levantan en determinados momentos del rito.

En las grandes iglesias hay toda una decoración de la piedra, antaño policroma: grandes fajas ornamentales, arcadas, rosetones y bajorrelieves planos, sobre todo en torno a las ventanas. Los motivos decorativos eran muy diversos: cintas entrelazadas, ángeles, animales fabulosos, figuras enigmáticas y, en medio de todo ello —por ejemplo, en el monasterio de Kalenic— el centauro Quirón, maestro de música de Aquiles.



LA antigua oposición entre belleza exterior y belleza interior reaparece constantemente en las obras de la Escuela del Morava: en su arquitectura, en sus frescos, en sus iconos, en sus ricos bordados, en su ofebrería y, sobre todo, en sus miniaturas. Los ornamentos servían siempre para expresar una belleza exterior que encubría los valores más altos, profundamente místicos y apenas perceptibles, de la belleza interior.

Esta grandiosa visión de un mundo perfecto, elaborada en la hora del peligro más extremo, tenía un atractivo extraordinario para el mundo cristiano bizantino superviviente, y aportaba una promesa a los intelectuales espiritualizados que, en el siglo XV, erraban entre Italia y las lejanas estepas de Rusia.

El arte a la vez señorial y monacal, nacido del contraste entre el lujo y el ascetismo, de esta pequeña Servia del siglo XV supo hacer coincidir los dos tipos de belleza. Los caminos del arte europeo se diversificaban y seguían ya otros rumbos: mientras que Occidente renegaba del pensamiento y el arte medievales, Oriente perseveraba en ellos y se mostraba escéptico ante la materia, la naturaleza y la razón humana, pero también frente a la espiritualidad del hombre de fines de la antigüedad, pese a inspirarse en su arte: ese arte en el cual solamente la forma se parece a la realidad y no es, de hecho, más que símbolo y alegoría espiritual. Los escritores que en las miniaturas del Maestro Radoslav aparecen abrazados por las musas, son quizá los mejores ejemplos de esta compleja cultura tradicional que supo encontrar su expresión más cabal en la pintura.

S. Radojicic

DUBROVNIK

La otra perla del Adriático

por Vouk Voutcho



Fotos Nenad Gattin © Prensas Universitarias de Liber, Zagreb, Yugoslavia

Ya desde la Edad Media la ciudad croata de Dubrovnik, que se alza sobre un promontorio junto al Adriático, aseguraba los intercambios comerciales y culturales entre Oriente y Occidente. Aunque el puerto fue casi totalmente destruido por un terremoto en 1667, aun quedan restos de las fortificaciones que rodeaban la ciudad (arriba, a la derecha). A la izquierda, una vista aérea de la Dubrovnik actual.

DURANTE el séptimo decenio del siglo XVII una serie de calamidades y desastres azotaron a Europa, desde Inglaterra hasta el Asia Menor y desde Sicilia hasta los países escandinavos. Las epidemias se sumaron a las guerras y las víctimas se contaron por centenares de miles.

De todos modos, en el mapa de la Europa de entonces figuraba una ciudad-república, orgullosa de sí misma y que gozaba de paz y prosperidad. Sus habitantes, junto al tranquilo Adriático, podían

creerse al abrigo de todo mal. Esa ciudad, una de las más hermosas de su época, se había dado el nombre de Dubrovnik y llevaba bordada en su bandera la inscripción latina *Libertas*.

Eran las 8 de la mañana del Miércoles Santo 6 de abril de 1667. El sol resplandecía en un cielo azul y el mar lamía suavemente la base de las fortificaciones de la ciudad. Los nobles se paseaban frente al palacio esperando que sonara la campana del Gran Consejo donde debía reunirse la asamblea de notables que, en vísperas de la Semana Santa, indultaba a ciertos condenados. En la capilla de palacio concluía la ceremonia religiosa celebrada en presencia del Príncipe y de altos dignatarios de la ciudad: el obispo expresaba su reconocimiento por la prosperidad y la paz de que gozaba la pequeña república y hacía votos por que reinaran mucho tiempo aun.

En ese mismo instante la tierra comenzó a temblar bajo el cielo azul y junto al mar apacible. En pocos segundos y en medio de un estrépito espantoso la ciudad entera quedó reducida a un montón de ruinas. Palacios, monumentos, iglesias y murallas — todo cuanto había sido motivo de orgullo para los habitantes, todo cuanto erigieron a lo largo de los siglos el saber, el amor y la riqueza— se desplomaron como un castillo de naipes.

El príncipe, soberano de la República, toda su corte y los más altos dignatarios del Estado murieron bajo los escombros. La misma suerte corrieron las tres cuartas partes de la población. En la cercana isla de Lopud, sacudida también por el terremoto, de catorce mil habitantes sólo sobrevivieron cuatrocientos.

Mas las desgracias nunca vienen solas. Tras el seísmo, el incendio y el maremoto ▶

VOUK VOUTCHO, escritor yugoslavo, estudió dirección de teatro, cine, radio y televisión en la Academia de Belgrado. Es autor de poemas, cuentos, ensayos y críticas, especialmente sobre las artes del espectáculo. En Francia ha publicado su novela *Les voleurs de feu* (Ed. du Seuil). Actualmente es redactor jefe de *Danas*, revista de los yugoslavos en Francia.

consiguientes, sobrevino una nueva calamidad : el pillaje. Todos los enemigos de Dubrovnik, que hasta entonces no se habían atrevido a acercarse a sus poderosas fortificaciones, acudieron por tierra y por mar a saquear la ciudad. Y durante semanas enteras se dedicaron a despojar a los cadáveres y a las ruinas de sus riquezas.

Pero la historia de Dubrovnik está hecha de resurrecciones sucesivas. La catástrofe que acababa de asolar la ciudad no era la primera. Dos siglos antes había sufrido ya otro mortífero terremoto al que siguió una peste. La población quedó diezmada. Sin embargo, la furia de la naturaleza y el rigor de un destino adverso no lograron borrar del mapa la ciudad : Dubrovnik siguió siendo un lugar incomparable.

Es verdad que hoy día son muchas las ciudades que pueden enorgullecerse de su cosmopolitismo, de poseer un espíritu que estimula el intercambio entre culturas diferentes. Pero son pocas las que, como Dubrovnik, hayan asimilado tan armoniosa y magníficamente una doble herencia cultural, de tal modo que se la pueda comparar a una joya que Oriente y Occidente hubieran tallado juntos a través de los siglos.

Hacia el año 614, la gran invasión de Dalmacia por los ávaro-eslavos arrasó completamente el burgo de Epidauro (hoy Cavtat), no lejos de la actual ciudad de Dubrovnik. Cuenta la tradición que los sobrevivientes de la mantanza fundaron sobre la costa rocosa, a dos horas de marcha hacia el norte, una nueva colonia a la que llamaron Ragusium (Ragusa), nombre proveniente de una palabra latina que significa escarpa.

En la vecindad inmediata de ese reciente asentamiento latino existía una colonia típicamente eslava, llamada Dubrovnik (de *dubrova*, que en servo-croata significa bosque). El antagonismo entre ambas poblaciones fue desapareciendo gradualmente con la lenta fusión de las dos colonias en una ciudad única, a comienzos del siglo XIII, hasta formar una verdadera comunidad étnica, religiosa y cultural que ha subsistido hasta hoy.

En el curso de su larga historia Dubrovnik supo sacar provecho de sus desventajas, compensando la pobreza natural de la tierra con el comercio, calmando a los belicosos, conciliando religiones diferentes e intereses económicos contrapuestos : en resumen, poniendo en práctica el antiguo proverbio local de que "más vale una mala disputa que una buena guerra."

Desde su fundación, la navegación y el comercio constituyeron las bases materiales de subsistencia de la ciudad. Sus habitantes —pescadores y agricultores al comienzo— se fueron dedicando progresivamente al comercio marítimo. En el siglo IX llegaron ya a las costas del mar Negro y, por el norte, hasta Inglaterra, desde donde se internaban cada vez más en el océano. A comienzos del siglo XIII su flota había crecido y la pequeña República disputaba con



Foto Paul Peugnet © Rapho, Paris

ventaja a Venecia la hegemonía de los mares. Finalmente, gracias a su diplomacia y a su habilidad, Dubrovnik era ya en el siglo XIV una verdadera capital marítima.

La aridez de la región obligaba a sus pobladores a dedicarse al comercio, lo que explica que Dubrovnik se convirtiera rápidamente en el principal centro comercial de la península balcánica, cuya importancia se manifestaba incluso en Italia y en los demás países de la cuenca mediterránea. El desplazamiento del tráfico marítimo del mar Mediterráneo al océano Atlántico no perjudicó mayormente a la actividad comercial y económica de la ciudad, cuya prosperidad alcanzó su apogeo en el siglo XVI y la primera mitad del XVII.

A lo largo de toda su historia Dubrovnik había tenido que pagar un precio muy alto por su libertad : a los venecianos, a los bizantinos, a los turcos y a los reinos eslavos del norte. Los reinos serbios, en particular, codiciaban el pequeño Estado independiente, no sólo por sus riquezas provenientes de los cuatro puntos cardinales sino, sobre todo, porque constituía una salida al mar. Sin embargo, ese mar —como un espejismo en el desierto— se alejaba cada vez más de los reyes serbios, cuyos intentos de hacer abiertamente la guerra a Dubrovnik fracasaron siempre ; a cada tentativa venían en auxilio de la República sus poderosos protectores : los zares eslavos y los reyes latinos.

Transcurrieron así dos siglos de inquietud y zozobra, hasta que un soberano serbio supo comprender la grandeza de la ciudad. El zar Dusán, grande como hombre de Estado y más grande aun como conquistador, optó por tender la mano en lugar de blandir la espada. Al igual que los demás soberanos eslavos, al igual que todos los eslavos, Dusán se sentía fascinado por Dubrovnik. Para él, paradójicamente, aquella joya tan codiciada era una reliquia. E inmediatamente después de haber sido coronado zar en 1346, Dusán marchó a Dubrovnik en misión de paz.

Fue uno de esos momentos que rara vez se presentan en la historia. El encuentro del zar Dusán con el patriciado de Dubrovnik bajo los dorados artesones de la sala del Gran Consejo representaba un viraje decisivo en la evolución del Estado serbio y de todo el mundo eslavo. Se iniciaba allí una nueva vía, una preciosa arteria por la que iba a mezclarse durante dos siglos la sangre de dos tradiciones completamente distintas. Ese vínculo fructífero con la pequeña República nacida de la civilización occidental abría a los eslavos una puerta a la cultura europea.

Cuentan las viejas crónicas que algunos dignatarios serbios incitaban obstinadamente al zar Dusán a que declarara la guerra a Dubrovnik y conquistara la ciudad-tesoro. Pero, con no menos obstinación, el zar se negaba categóricamente. En vez de



Foto © Izdavački Zavod, Zagreb, Yugoslavia

El Palacio Sponza, terminado en 1520, es el más impresionante de los edificios profanos de Dubrovnik. En un principio servía de aduana y de taller de moneda de la República, así como de local para una Academia. La galería del piso bajo, construida según el estilo del Renacimiento toscano, presenta una serie de amplias arcadas perfectamente proporcionadas. En cambio, las ventanas del piso superior son de estilo gótico veneciano. En un nicho abierto bajo el tejado aparece la estatua de San Vlaho (San Blas), patrono de la ciudad, el mismo santo que en esta pintura de principios del siglo XVI lleva la ciudad de Dubrovnik en sus brazos; la pintura forma parte de un tríptico de Nikola Bozidarevic existente en la Iglesia Dominica de Dubrovnik.

desencadenar la guerra, ratificó las franquicias centenarias concedidas a la ciudad y colmó de ricos presentes a las iglesias y monasterios. Lejos de pisotear la oriflama de San Vlaho (San Blas), patrono de la ciudad, envió a jóvenes eslavos a que se formaran en los establecimientos de enseñanza del pequeño Estado. Hasta nosotros han llegado las palabras de Dusán, transmitidas por los memorialistas: "Respeto al senado de Dubrovnik por sus virtudes insignes. Por su cultura latina, por su riqueza y su comercio, Dubrovnik merece ser considerada como un ejemplo para la edificación y la prosperidad de mi reinado, de modo que esta ciudad admirable llegue a ser el centro comercial de todos los territorios que forman mi reino."

Varios siglos después, cuando Dubrovnik cayó bajo el dominio de Napoleón, dejando de existir como república libre en 1808, la irreductible ciudad dio muestras, con un hecho sin precedentes en la historia, del precio que para ella tenía la libertad. En señal de protesta y a fin de que sus descendientes no fueran esclavos del usurpador extranjero, los patricios de la ciudad fomentaron contra los invasores la más insólita conspiración de todos los tiempos: las grandes familias locales decidieron dejar de engendrar. Desde ese momento, y hasta la insurrección y la liberación de la ciudad en 1813, no hubo un solo nacimiento en el seno de la nobleza.

En sus doce siglos de existencia Dubrovnik jamás ha regateado el precio de su libertad. Cabe atribuir esa pasión por la independencia a su situación geográfica particular, situada como está en la encrucijada de las influencias del mundo entero. Pero hay algo más: si Dubrovnik ha podido resistir durante tanto tiempo a las amenazas y peligros provenientes de Oriente y de Occidente es porque comunica, tierra adentro, con la Croacia actual, creándose así un verdadero cordón umbilical lingüístico y cultural. La literatura croata floreció en Dubrovnik, particularmente durante el Renacimiento, dejando monumentales obras de teatro y de poesía, comparables a las obras maestras de la arquitectura de que se enorgullece la ciudad. Así, al nutrirse del genio artístico croata, Dubrovnik hizo entrar a Croacia en la gran familia del Renacimiento occidental.

Los viejos autores de relatos de viajes describen extasiados su primer encuentro con la ciudad cuando se llega por mar: "Un cuadro encantador se despliega ante vuestra mirada — escribe uno de ellos —: las islas alineadas como barcos hasta el puerto de Dubrovnik... El buque se desliza por las tranquilas aguas, dobla el faro y se diría que entra en un país de maravillas."

Ese encanto de antaño no se ha perdido. El viajero de hoy penetra en la ciudad — como en una máquina para remontar el tiempo — y camina entre estatuas de mármol y murallas de granito iluminadas por el sol de siempre.

La ciudad está dividida en dos por el Stradun (o Stradone), larga calle principal en cuyo lugar existía, desde siempre, un brazo de mar que separaba la isla de Ragusa del boscoso asentamiento eslavo de Dubrovnik.

Hace setecientos años se rellenó el canal que quedó transformado en una arteria central, con lo cual se "condenaba" a latinos y eslavos a convivir para siempre bajo el mismo cielo. Unos y otros vieron en tal obra la voluntad del destino y advirtieron sus ventajas: esa calle iba a constituir un orgullo para la ciudad y en el Stradun de hoy, particularmente en los meses de verano, se puede oír hablar en más de treinta lenguas diferentes.

Dubrovnik sigue siendo lo que fue en otros tiempos, con sus magníficos palacios, sus plazas, fuentes e iglesias. Los festivales de teatro y de música, en los que cada año participan grandes intérpretes del mundo entero, dan fe de ese tradicional espíritu cosmopolita a que nos hemos referido. Los eslavos y, en nuestra época, los yugoslavos, han preservado como una reliquia esta puerta abierta al Mediterráneo.

Allí, en las costas de ese mar que fue cuna de varias civilizaciones, sigue realizándose el más precioso intercambio de tradiciones culturales. Porque allí donde comienza la historia del continente europeo, allí se perpetúa el enriquecimiento de su cultura.

V. Voutcho

En el emplazamiento actual de la localidad de Severodvinsk (a orillas del mar Blanco, en el norte de la URSS) se erigió en el siglo XVI el monasterio de Nikolo-Karelski. En 1692 fue transformado en fortaleza, añadiéndosele una gran torre octogonal (derecha), una estacada con torres esquineras y una cúpula que remataba en una atalaya. En 1932 se trasladó al Museo Kolomenskoye de Moscú la torre octogonal y una parte de la empalizada, como una de las raras muestras de las antiguas fortificaciones rusas que han llegado hasta nosotros. Abajo, una representación del Sol, tradicional entre los campesinos del norte de Rusia, utilizada como adorno de un mástil del siglo XVIII. Abajo a la derecha, el *sirin* o ave del paraíso que a menudo decora el borde superior de las ventanas de la vivienda campesina rusa. El carácter protector que antaño se le atribuía está representado aquí por los rasgos de la mujer que vela por el hogar. La Unesco, en colaboración con la Asociación Internacional para el Estudio y la Difusión de las Culturas Eslavas que ella patrocina, está preparando un álbum sobre la arquitectura y la escultura eslavas en madera, bajo la dirección del profesor polaco Andrej Ryszkiewicz. La obra contendrá, a más de una introducción de carácter general, sendos estudios dedicados al arte de la madera en Bielorrusia, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, Rusia, Ucrania y Yugoslavia.

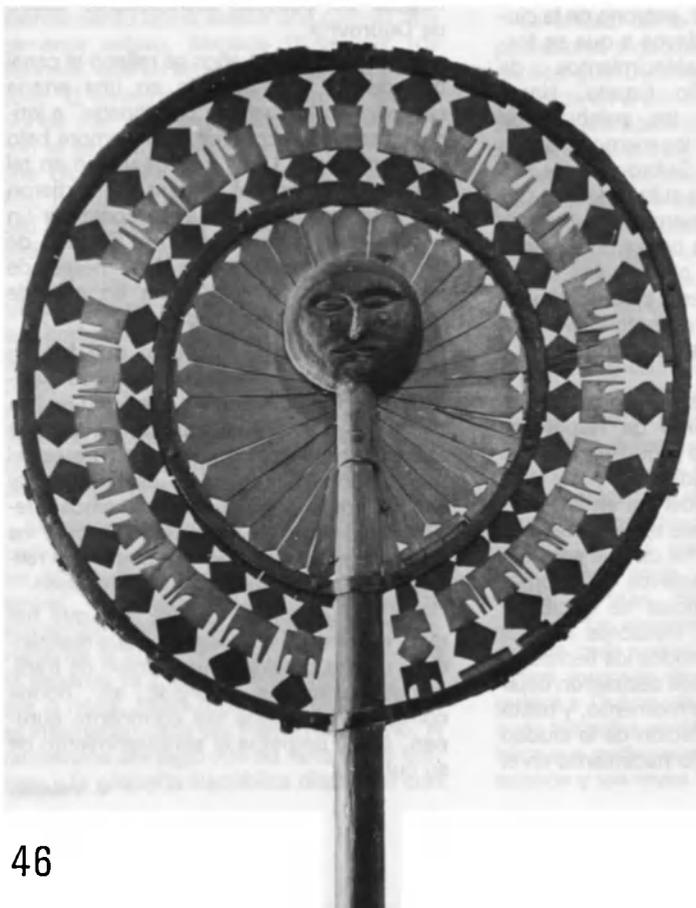


Foto B. Fabritski, I. Shmeliov © Ediciones del Progreso, Moscú



Foto A. Krilova © Ediciones del Progreso, Moscú

Madera viva

ENTRE los objetos característicos de la vida cotidiana de las aldeas la rueca ocupaba —y no por azar— un lugar privilegiado.

Las aldeanas pasaban muchos meses manejándola. Los novios regalaban ruecas a las novias, por lo que solían estar decoradas con escenas de los ritos nupciales: la visita del novio para ver a la novia, su primer encuentro, sus citas, sus paseos. Una rueca nueva destacaba a su poseedora entre las amigas durante las reuniones que amenizaban las largas veladas de otoño y de invierno. Una rueca vistosa era algo que se transmitía de madre a hija y de abuela a nieta.



Foto B. Fabritski, I. Shmelov © Ediciones del Progreso, Moscú



Foto © APN, Moscú

▶ En la región de Kalinin (URSS) los arqueólogos han encontrado una rueca intacta que data, aproximadamente, del segundo milenio antes de nuestra era. Por su forma es muy semejante a las del siglo XIX.

Lo que da realce a una rueca no es solamente la forma sino también la ornamentación. Por ejemplo, los artesanos de la región de Vologda las adornaban con grandes figuras geométricas : círculos, triángulos o líneas quebradas.

Los de Mesenia dibujaban con lacónico trazo negro sobre fondo pardo filas de ciervos, caballos al galope o aves en vuelo ; en la comarca del norte del lago Onega preferían pintaruntuosos ramos de flores sobre un fondo contrastante. Las ruecas decoradas por los descendientes de los antiguos habitantes de Novgorod — los artífices de la cuenca del Duina del Norte— son muy llamativas por sus vivos colores y por la diversidad de sus temas, en los que aparecen animales y aves fantásticos y plantas de inusitado aspecto.

De madera eran las viviendas y las dependencias ; con madera se hacían las imágenes, los templos, los barcos, los muebles. También se confeccionaban con madera los utensilios de cocina y los juguetes para los niños. Objetos de madera adornaban las isbas y los mástiles de los navíos.

En la zona del Volga, una de las tallas en madera más interesantes y difundidas era la *bereguina* cuyo nombre (derivado del verbo ruso *beregat-berech* : resguardar, proteger) indica claramente el carácter protector que se le atribuía. Se supone que antecesores de la *bereguina* eran las náyades o sirenas esculpidas bajo el bauprés de los navíos (mascarones de proa a los que se denominaba también "talla naviera"). Este tipo de imagen surgió en los remotos tiempos en que se aceptaba la existencia de una divinidad propicia, capaz de defender a los navegantes contra los malos espíritus. Equivalente norteño de la *bereguina* era el *ojlupen*, tronco enorme



Foto Delegación de Bulgaria en la Unesco

Durante siglos los pueblos eslavos utilizaron la madera como único material para todas sus construcciones y utensilios, desde la escultura monumental y la decoración religiosa hasta los objetos de la vida cotidiana. Arriba : una "moderna" cabeza de antepasado protector del hogar, que adornaba un poste en el siglo XIV ; fue encontrada en Novgorod (URSS). A la izquierda : "El pecado original", detalle del iconostasio barroco de la iglesia de Santa Marina de la ciudad de Plovdiv (Bulgaria). Derecha : escultura del artista búlgaro contemporáneo Anton Donchev que representa la fecundidad.



Foto © Dimitri Karadimchev, Sofía

de alerçe que remataba la isba y a cuya raíz se daba la silueta semi-fantástica de un caballo, un pato o un reno, animales a los que se consideraba sagrados y benévolos para con el hombre.

Al correr del tiempo, estas figurillas se estilizaron tanto que, echando en olvido su viejo simbolismo protector, los aldeanos siguieron empleándolas como elemento estructural indispensable y ornamento imprescindible de sus casas de madera. Todavía hoy existen en el norte aldeas con isbas rematadas de esa guisa, y en algunos lugares se desmontan los *ojlupeni* de las isbas viejas para colocarlos en las nuevas.

Otro elemento decorativo de la isba era el *sirin* o ave del paraíso, que a través de los siglos perpetúa el eco de las creencias paganas de los campesinos del norte. No menos fantástico era el león mordiéndose la cola. El que su cabeza tuviera rasgos caninos hay que atribuirlo al hecho de que los artesanos no habían visto nunca un león, animal para ellos exótico, y lo pintaban al dictado de su imaginación. El deseo de realzar las isbas con tallas de madera reflejaba también en esos marcos de ventana, que parecen antiguas cortinillas rusas con remates de puntilla como las que, según añeja costumbre, se ponían tras los iconos y los retratos.

La exuberante fantasía popular daba a ciertas colmenas hechas con troncos de árboles la forma de un oso que esconde bajo la zarpa izquierda el orificio por el que se saca la miel, o bien las modelaba como una figura de mujer cuyos ojos y boca servían de piqueras para las abejas. Con cortezas de árbol se hacían vasijas en forma de pato para las bebidas espirituosas. Se representaba también al ave *Dobraia* (bondadosa o benéfica) que en las aldeas del norte los habitantes colocaban en el rincón "rojo" (rincón de honor) de la casa, sobre la mesa grande rodeada de bancos adosados a las paredes. Con el tibio vapor del samóvar, el ave giraba suave y majestuosamente, como si contemplara la isba campesina donde la madera muerta había vuelto a cobrar vida entre las manos del artista rural. ■



Foto © APN, Moscú

Los eslavos decoraban las ruecas —símbolo tradicional del hogar— con diferentes motivos ornamentales que varían según la región, pero preferentemente con escenas relativas a los ritos nupciales. Estas dos, reproducidas de una rueca rusa del siglo pasado, contienen, además, un elemento simbólico de la fundación del hogar: el árbol familiar se forma por la unión del tronco que aporta el varón y de la rama que ofrece la mujer. El cambio de tocado de aquél da a entender quizá la nueva situación que ocupa en el hogar.

Calandria casera para alisar la ropa, procedente de Bielorrusia. Al combinar la representación artística con la utilidad práctica, el artesano que fabricó este utensilio obtuvo un efecto singular: un oso de pie (que sirve de asa) contempla un paisaje de animales y árboles acostados.

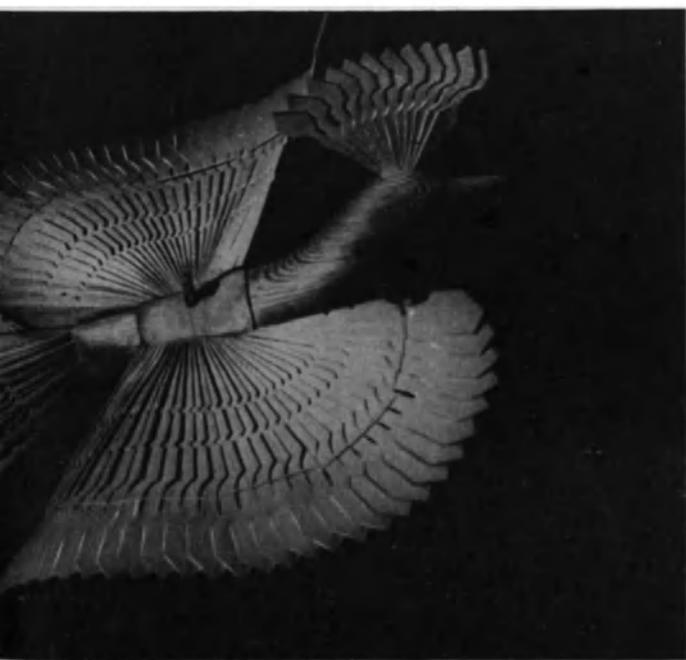


Foto A. Petuhov © APN, Moscú

La *Dobraia* —ave bondadosa—, pequeña obra maestra de la imaginación y la artesanía populares que se encuentra prácticamente en todas las isbas del mundo eslavo. Sujeta al techo, sobre la mesa principal, gira lentamente con el viento o con el vapor del samovar.



Foto V. Jileviten © APN, Moscú



Foto © APN, Moscú

En Kizhi, una isla del lago Onega en la región de Carelia, norte de la URSS, se conserva al aire libre un museo de monumentos arquitectónicos. La construcción más imponente es la Iglesia de la Transfiguración con sus 22 cúpulas, algunas de las cuales se ven en la fotografía. Fue erigida en 1714 y se dice que Pedro el Grande trazó los planos de este monumental templo en cuya construcción no se empleó ni un solo clavo.

Vista parcial de la fachada de una isba de Vologda, a unos 300 km de Moscú. El primor y la minuciosidad con que ha sido tallada la madera justifica que se hayan comparado estas fachadas a un encaje o, más precisamente, a las cortinillas que suelen ponerse detrás de los iconos.



Foto © APN, Moscú



Foto Jerzy Langda © Academia de Artes de Polonia

Esta humilde capilla polaca recuerda por sus dimensiones, por su forma sobria y por el material de que está hecha la vivienda rústica de los campesinos eslavos. Con excepción de los clavos y los cristales, todo en ella es de madera.

La Iglesia de Santa Parasqueva (literalmente, Quinto Día y, por extensión, Viernes Santo) en la aldea de Alexandrovka, Ucrania oriental. Fue construida en el siglo XVIII. El tejado de madera es típico de la región.



Foto P. Makuchenko © APN, Moscú



Foto P. Makuchenko © APN, Moscú

Por constituir un ejemplar típico y representativo de los molinos de viento que a comienzos de nuestro siglo se construían en la región de Jarkov, el que aparece en esta fotografía fue trasladado al Museo de Arquitectura y Tradiciones Populares de Kiev (URSS). Su aspecto exterior, de la más absoluta sencillez, no induce a pensar en el complicado mecanismo interno que lo hace funcionar, y del cual podemos tener una idea gracias a la fotografía de abajo, que corresponde a un molino similar de la región de Moguilev, en Bielorrusia.



Foto © APN, Moscú

Madera para la miel

Dramáticas o humorísticas, realistas o caricaturescas, las representaciones humanas y zoomórficas de las colmenas esculpidas en troncos de árboles dan fe del inagotable ingenio creador y de la habilidad artesanal de los pueblos eslavos. Ofrecemos en esta página algunos variados ejemplos de ese arte que no necesitan comentario alguno, por lo que nos limitamos a indicar su origen.

Foto © Arkadi, Varsovia - Museo Etnográfico de Cracovia



POLONIA



Foto © APN, Moscú

RUSIA



Foto A. F. Rokicki © Arkadi, Varsovia

POLONIA

Foto © V. Vivod, Sazu, Yugoslavia



YUGOSLAVIA



Foto B. Fabritski, I. Shmelov © Ediciones del Progreso, Moscú

BIELORUSSIA



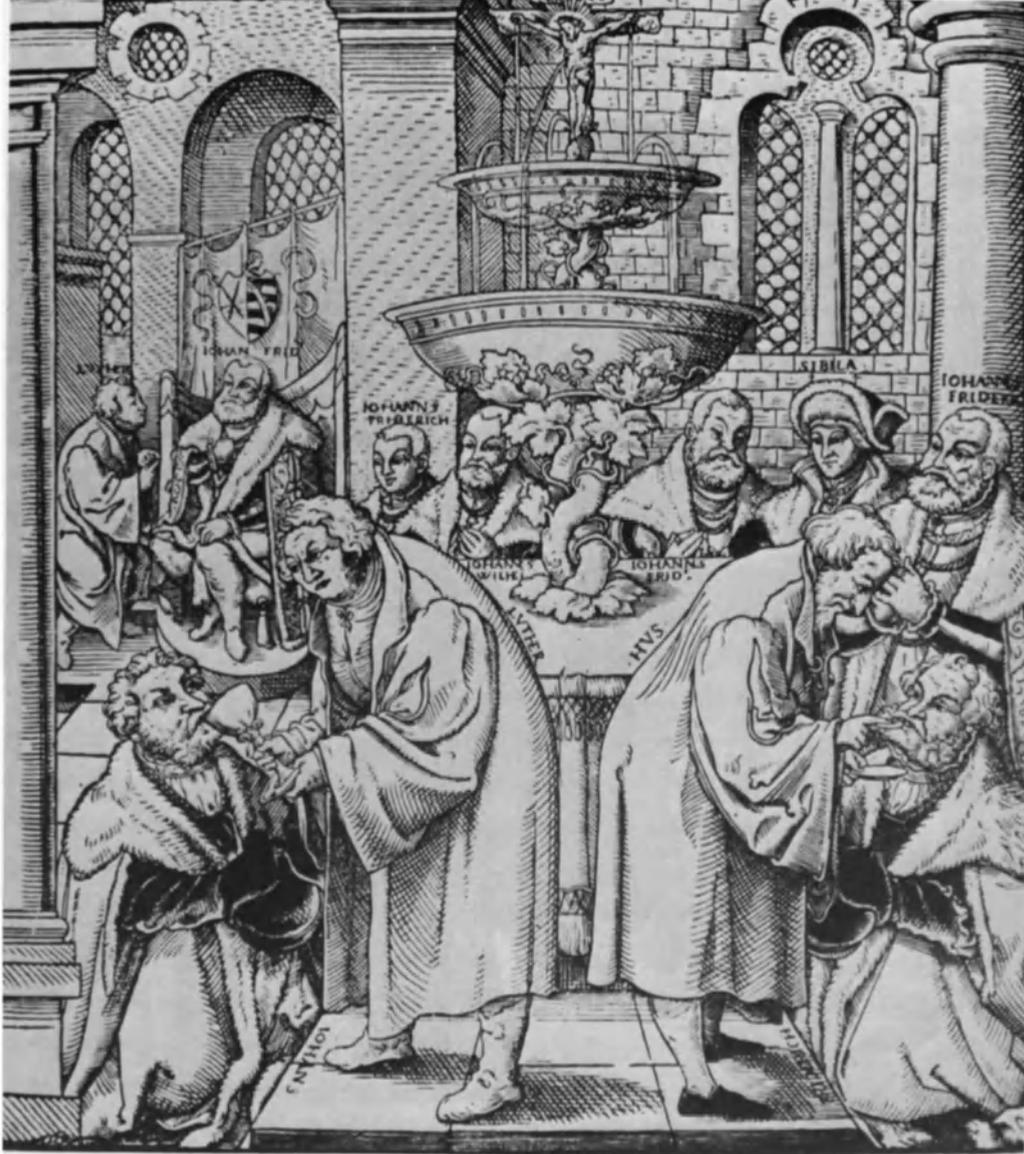
Fotos Jan Deier © Museo Eslovaco de Bratislava

ESLOVAQUIA



Tres esculturas religiosas de tres regiones eslavas y en tres estilos diferentes. A la derecha, el rey David, profeta, poeta y músico, obra de un artista anónimo de Smolensko, Rusia (siglo XVIII). Arriba, Pedro, el primero de los apóstoles, tal como lo concibió un escultor del siglo XIX de la aldea de Gorodiché, en la región de Brest-Litovsk, Bielorrusia. Abajo, San Juan Nepomuceno, capellán del emperador Wenceslao IV, ahogado por orden de éste, según una escultura del siglo XIX, proveniente de la región de Limanova, Polonia.





Juan Hus (1369-1415), reformador religioso checo, y Martín Lutero (1483-1546), que encabezó la reforma protestante en Alemania, aparecen juntos —a pesar de haber vivido en épocas distintas— distribuyendo la comunión, en este grabado en madera del gran artista alemán Lucas Cranach.

Foto © Agencia de Prensa Checoslovaca, Praga

Conciencia de una comunidad histórico-cultural

por Slavomir Wollman

YA durante los primeros siglos de nuestra era se extendió en el mundo no eslavo la idea de que los eslavos formaban una comunidad. Se tenía conciencia de la unidad relativa de su lengua, de su cultura popular y de sus rasgos sociales y étnicos. Nos ha quedado reiterada constancia de ello, cabalmente en una época de potente expansión territorial de este grupo de tribus indoeuropeas, carente

SLAVOMIR WOLLMAN, checoslovaco, especialista en literatura comparada eslava, es subdirector de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia y jefe de su Sección de literatura comparada y eslava, además de profesor de la Universidad Carolina de Praga. Subdirector de la revista *Slavia* (Revista de filología eslava), pertenece al Comité Internacional de Eslavistas y es vicepresidente de la Asociación para el Estudio y la Difusión de las Culturas Eslavas. En 1968-69 fue profesor de la Universidad de California, Los Angeles.

todavía de escritura propia y demás medios de comunicación regular indispensables para el establecimiento de una personalidad unitaria sobre el inmenso espacio comprendido entre la margen occidental del Elba y el Volga, entre Ruana (Rügen) y el Peloponeso, entre la Italia septentrional y Siria.

La denominación genérica de eslavos —*slovene*— surgió entre estos mismos, pero quienes le dieron ese alcance general fueron sobre todo los historiadores grecorromanos y germánicos, comenzando por el seudo Cesáreo Nacienceno, Procopio y Jordanes. Dichos historiadores, y tras ellos los viajeros árabes, coincidían también en la descripción del tipo físico de los eslavos, en los umbrales de la época histórica, como hombres y mujeres altos, esbeltos y trigueños, y trataron de identificar su "idiosincrasia nacional". "Estos pueblos, los

eslavos y los antos —escribía Procopio, historiador del emperador bizantino Justiniano— no se someten a un individuo, han vivido siempre democráticamente y por eso encaran siempre juntos la fortuna y la adversidad... No son malévolos ni maliciosos, sino sinceros..."

Señalábase también su belicosidad y su arrojo, y en la alta Edad Media se les acusó de crueldad (*crudeles, ferocissimi*) en cuanto empezaron a utilizar métodos que eran corrientes en la parte "civilizada", o sea romanizada, de Europa.

Así, pues, desde aquellos remotos tiempos comenzó a perfilarse la idea de la "unidad de los eslavos", el "carácter eslavo" e incluso el "alma eslava", mezclando hechos y ficción que rompió frecuentemente el nexo con la realidad, acoplándose a mitos diversos sobre el tema de la oposición Oriente-Occidente.

En ocasiones los eslavos adoptaban las definiciones que de ellos hacían los extranjeros si concordaban con sus propias representaciones y experiencias. La conciencia de una comunidad de origen y de una afinidad idiomática se refleja en los testimonios literarios eslavos más antiguos y acompañada, con modificaciones diversas, toda la historia de los eslavos.

Por otra parte, desde los albores de la Edad Media se inició un proceso de formación, transformación y cristalización de los distintos pueblos eslavos que era premisa necesaria para el desenvolvimiento de sus mutuas relaciones y contactos culturales, políticos, etc. La dialéctica de las alternancias de integración y diferenciación es un elemento importante en el desarrollo de sus lazos culturales desde el siglo IX hasta el siglo XIX, en que este tema llegó a ser objeto de interés científico.

En 1826 Pavel Jozef Safarik publica en Buda su *Geschichte der Slawischen Sprache nach Mundarten* (Historia de las lenguas eslavas en todos sus dialectos). Era el primer ensayo serio de mostrar la evolución de la cultura eslava en su conjunto, con sus afinidades y sus disparidades. El tema, el enfoque, el lenguaje utilizado, el lugar y el año de edición de la obra, así como la personalidad del autor, pueden dar una idea de los contactos entre eslavos, los factores sociales e históricos y las circunstancias en que transcurrieron.

El autor, eslovaco de origen y poeta en su juventud, fue luego profesor en un liceo servio de Novi Sad, provincia servia dominada por los Habsburgos. Safarik, checo por su biografía, se opuso en cierto modo a la introducción de una lengua literaria eslovaca distinta del checo. Pero la aparición de esa lengua refleja el proceso formativo de la nación eslovaca y la consiguiente ruptura de la vieja unidad idiomática y cultural checoslovaca.

Safarik pertenece, pues, legítimamente a la historia de ambas culturas y literaturas: la eslovaca y la checa. Pero no es una excepción ni para su tiempo ni para la historia cultural eslava en su conjunto. No son raros los casos de autores bilingües o biliterarios o, si consideramos el tema con mayor amplitud, "intereslavos". Esos hombres desempeñaron siempre una función relevante en las relaciones culturales entre eslavos.

Los hermanos Cirilo (Constantino) y Metodio, griegos de Salónica, que, según una "Vida de Santos", "hablan con soltura el eslavo", crean en la Gran Moravia el primer lenguaje literario eslavo (basado en el dialecto eslavo de su ciudad natal) y la más antigua literatura eslava de que se tiene conocimiento y que sus discípulos moravos transmiten a los eslavos meridionales, extendiéndola entre ellos y con su concurso activo. Durante muchas generaciones, hasta el siglo XVI, centenares de escritores, artistas y artesanos de aquellas regiones se trasladan a Rus y participan en el progreso cultural de los eslavos orientales.

El obispo bohemio Vojtech, que con el nombre de San Adalberto llegó a ser uno de los santos patronos de Polonia, y el escritor humanista polaco Bartolomé

Paprocki, que se integró en la vida intelectual de Bohemia, son dos de los numerosos casos de doble pertenencia que caracterizan las relaciones culturales checo-polacas desde la alta Edad Media hasta el Renacimiento, y aún después.

En el siglo XVII prosigue esa tradición Juan Amos Komensky (Comenio), cabeza de los Hermanos Moravos, poderosa colonia de los checos expatriados a causa de la Contrarreforma y establecidos en la ciudad polaca de Leszno. Como ejemplo de doble pertenencia ucraniano-servia podemos citar a Emanuil Kasacinski, licenciado de la Academia de Teología de Kiev y fundador del teatro eslavoservio en la primera mitad del siglo XVIII.

Además de numerosas personalidades comparables a las que acabamos de mencionar, actuaba, por supuesto, una masa ingente de intermediarios anónimos que se valían del parentesco idiomático y de las oportunidades relativamente propicias para instalarse en otro país eslavo, entre ellos esa afluencia ininterrumpida de histriones,

malabaristas, cantores, tocadores de guzla y otros cómicos ambulantes de extracción popular que, mucho antes de la emancipación de las actuales naciones eslavas, mucho antes de Safarik, coadyuvaron a lo que un amigo de éste, el poeta Jan Kollar (1793-1852), uno de los representantes del bilingüismo checoslovaco, llamaba el "mutualismo eslavo".

Otro dato sugerente es que la Historia de Safarik se editara en la capital de Hungría, que fue centro importante para el renacimiento nacional de los húngaros y, en general, para el renacimiento eslavo, lo mismo que también desempeñaron el papel de focos culturales del eslavismo ciudades no eslavas: Viena, Leipzig, Dresde, Cluj, Venecia y, posteriormente, Estambul y París. De este modo los contactos eslavos tuvieron muy pronto alcance continental como parte integrante del desarrollo y de los intercambios culturales a escala de Europa y del mundo entero. Safarik, poeta y conocedor profundo de su lengua materna, escribió deliberadamente en ale-

Comenio es el nombre españolizado del humanista checo Jan Amos Komensky (Moravia 1592-Amsterdam 1670). Huyendo del régimen de persecución del emperador católico Fernando II, se refugió en Lezno, Polonia, en 1628. Precursor del pensamiento pedagógico moderno, su fama se extendió a toda Europa al publicarse sus tratados sobre la materia. Tras perder todos sus bienes en el incendio de Lezno en 1652, Comenio se refugió en Amsterdam, cuyo Senado se encargó de publicar sus obras. (1) Comenio según un grabado de David Loggan, en la página de título de una antología de textos pedagógicos titulada "Didactica Opera Omnia". (2) Comenio proponía el establecimiento de cuatro grados de instrucción: las escuelas maternas, la escuela nacional para todos los niños de 6 a 12 años, el gimnasio o instituto de enseñanza media y la universidad. (3) Grabado de "Orbis Sensualium Pictus (El mundo en imágenes), precursor de los modernos manuales escolares ilustrados.



Foto © tomada del libro Jan Amos Komensky de A. A. Krasnovsk, Moscú

Fotos Unesco

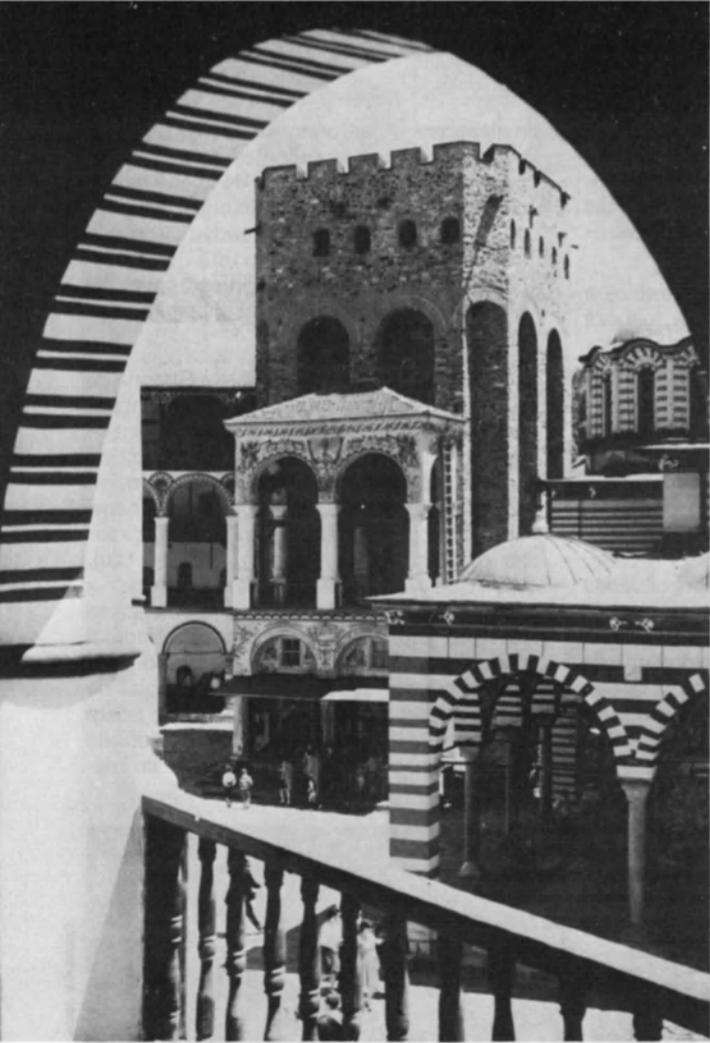


Foto © Pressfotobia, Sofía

Fundado por Juan de Rila en los montes Rodope que dominan la llanura de Sofía, Bulgaria, el monasterio de Rila fue destruido y reconstruido varias veces. La parte más antigua del conjunto arquitectónico es la torre del Príncipe Hreljo (siglo XIV). La mayoría de las estructuras existentes datan de los siglos XVIII y XIX, época del renacimiento nacional búlgaro en que el florecimiento económico de la burguesía local, la relativa independencia de las ciudades y los contactos con la Europa occidental contribuyeron a liberar las artes y la cultura. Frescos, iconos, iconostasios esculpidos y una biblioteca de 16.000 volúmenes de incunables raros prestan un valor incalculable al monasterio, que durante toda la ocupación turca constituyó un auténtico santuario de la cultura búlgara.

que prefigura ya la Revolución Francesa.

Para castigarle por su actuación en los círculos estudiantiles clandestinos de Wilno (Vilnius), las autoridades zaristas deportaron a Adam Mickiewicz a Rusia, pensando así neutralizar a uno de los militantes del movimiento de liberación de Polonia y, de ser posible, hacerle entrar en razón. Pero la torpeza de la tiranía favoreció de ese modo la vinculación del joven poeta polaco con los Decembristas y sus partidarios y propició la amistad y la colaboración creadora entre los dos más grandes poetas eslavos de la época: el polaco Mickiewicz y el ruso Pushkin. No cabe duda de que ambos coincidieron y se afianzaron en sus concepciones sobre la importancia de la obra poética popular para la literatura nueva, genuinamente nacional, que estaban creando, y ello se manifestó claramente en los *Cantos de los eslavos del sur* de Pushkin y en *Dziadi* y *Pan Tadeus* de Mickiewicz.

A partir de Jan Cesminsky (Janus Pannonius), que en la segunda mitad del siglo XVI traspuso en versos latinos el pintoresquismo de las canciones y las lamentaciones rituales de Croacia, el interés por el folklore, su recopilación y su elaboración literaria (que solía expresar poéticamente la idea de comunidad de los eslavos) se fue transformando en un movimiento duradero y potente.

De esta antigua tradición eslava salieron derechamente Pushkin, Mickiewicz, el checo Kollar, Stur, creador del lenguaje literario eslovaco, Karadzic, fundador del lenguaje literario servocroata, el poeta ucraniano Shevchenko y otros muchos protagonistas de la literatura eslava del siglo XIX.

De la tradición general del folklorismo eslavo surgió asimismo el anhelo de crear una música nacional nueva, que en la primera etapa plasmó en la creación de ese "cancionero popular" que había de cristali-

SIGUE EN LA PÁG. 72

mán su Historia para que prestase un mejor servicio a la ilustración de los núcleos intelectuales, eslavos o no, en particular de la juventud, y con ánimo de completar los conocimientos y ampliar el horizonte literario de los lectores de lengua alemana.

Las traducciones y las adaptaciones del libro de Safarik aparecidas en Europa occidental y en América confirman plenamente su actualidad. Las tesis sobre literatura expuestas un año después por Goethe tendían al mismo objeto: incluir las creaciones de su pueblo en el contexto de la cultura universal en un momento en que el mundo, a consecuencia de la Revolución Francesa y de la formación de las naciones modernas como sujetos soberanos de la historia, entraba en una nueva fase.

El movimiento encaminado a la emancipación de las naciones eslavas, a su formación y autodeterminación, a su renacimiento o, para decirlo con otras palabras, a su liberación de las "cárceles feudales de los pueblos" que eran el Imperio otomano; el de los zares y el de los Habsburgos, encontró naturalmente respaldo en las ideas de Johann Gottfried Herder, escritor alemán que auguraba a los eslavos un futuro brillante. Pero el sentimiento de afinidad y comunidad de estos pueblos, la convicción de la importancia de su idioma y su cultura, incluida la cultura popular, la idea de la imprescindible cooperación cultural en la batalla por la libertad nacional y social, se apoyaban en una experiencia milenaria. Ya en 967 el historiador sajón Widuking observaba, refiriéndose a ellos, que olvidaban cualquier sufrimiento en aras de su querida libertad (*omnem miseriam carae libertatis postponentes*).

Esta exaltación consustancial a los eslavos se dejó sentir con redoblado vigor justo en el momento en que Herder les atribuía un "carácter de palomas", una disposición angélica. Probablemente ni siquiera Jan Kollar, que en los azarosos tiempos de la Santa Alianza hablaba de la comunidad cultural eslava como "mansa ovejita en la vida de los pueblos", compartía ese parecer de Herder. En efecto, el programa del "mutualismo eslavo" era, a la vez, el programa de una lucha liberadora en marcha, que ya durante las insurrecciones campesinas del siglo XVIII revistió aspectos de coordinación intereslava.

Notoria es la participación de polacos en la rebelión popular dirigida por Emelian Pugachov. Pushkin lo recordó muy a punto tras la derrota del movimiento de los Decembristas en 1825 y del alzamiento polaco de 1830-1831, dos acciones de gran trascendencia contra un mismo enemigo: la tiranía zarista. Las palabras de Pushkin contenían una velada alusión a las sociedades democráticas secretas que funcionaban en Rusia y en Polonia y que preconizaban en su programa la liberación de los eslavos. Una de ellas se llamaba, precisamente, "Sociedad de los Eslavos Unidos".

Es obvio, por tanto, que las ideas y el ejemplo de la Revolución Francesa mantuvieron su vigencia, incluso en el periodo en que triunfaban los "viejos regímenes" europeos. Debe añadirse que aquellos ideales de emancipación de las naciones encontraron en los países eslavos un terreno abonado por las generaciones anteriores. En 1775 siete mil campesinos se levantaron en armas en Bohemia oriental, inscribiendo en sus banderas la divisa "Libertad o muerte",

Página de la derecha

La historia del arte polaco no es parca en obras maestras. Ya en la página 19 se reproduce una particularmente bella: el altar mayor de Wit Stwosz en Santa María de Cracovia. He aquí una muestra muy diferente (arriba a la izquierda): un detalle del artesanado del Salón de Embajadores del Castillo de Wawel, en Cracovia, reconstruido sobre su anterior estructura gótica en 1507-1536 en un estilo que constituye una mezcla original de arte italiano y polaco. Las cabezas que adornan el artesanado, talladas por artistas locales, forman una admirable galería de figuras simbólicas y, al mismo tiempo, de retratos realistas de personajes de la corte. Arriba a la derecha, una muestra de la orfebrería rusa del siglo XVII: la mitra dorada ofrecida por los zares Juan y Pedro y la zarina Sofía al metropolitano de Kiev Gueden Sviatopolk. Abajo, cuadro popular de pintor anónimo (siglo XIX) que representa a un cosaco tocando una bandurria, rodeado de los objetos propios para el viaje y de su imprescindible caballo. La figura del cosaco es típica de la pintura ucraniana de todas las épocas.





Los eslavos y Occidente

Un largo diálogo entre pensadores y artistas

por Igor F. Belza

IGOR FIODOROVICH BELZA, erudito, musicólogo y compositor soviético, es profesor y colaborador del Instituto de Estudios Eslavos y Balcánicos de la Academia de Ciencias de la URSS, miembro de la presidencia del Consejo Científico de Historia de la Cultura Mundial, de Moscú, y redactor jefe de la revista *Lecturas de Dante*. Especialista en culturas eslavas, ha publicado centenares de trabajos sobre la materia.

TODO el mundo sabe que la polaca María Skłodowska y su esposo, el francés Pierre Curie, descifraron el secreto de la radiactividad, ligado a la desintegración de la materia. Menos sabido es, en cambio, que el ruso Lomonosov y el francés Lavoisier formularon, cada cual por su lado, la ley de la conservación de la materia.

Todos conocemos a Descartes, padre del racionalismo filosófico. En cambio, ▶

Los sorabos, eslavos de Lusacia (Lausits), que los alemanes llaman Wendes, descienden de un pueblo eslavo establecido en el siglo IX en la cuenca del Elba entre las actuales ciudades de Dresde y Cottbus, en la República Democrática Alemana. Aun quedan en la región unos 100.000 sorabos, que mantienen sus tradiciones culturales y lingüísticas. Abajo, jóvenes de la región vestidas con el traje tradicional.

Página de la izquierda

De la rica producción de manuscritos iluminados eslavónicos se han salvado algunas obras de primera calidad. Una de las más notables muestras son los "Cuatro Evangelios del Zar Iván Alexander" (o Evangelio de Londres), manuscrito búlgaro copiado en 1356 por el monje Simón para este "piadoso y gran Zar de todos los búlgaros y griegos" y que se conserva en el Museo Británico. La miniatura aquí reproducida representa el juicio final; en el extremo inferior izquierdo aparece el Zar retratado al mismo nivel que la Virgen María. Abajo a la derecha, una escena de pastores tomada de un manuscrito checo del siglo XIV, el "Liber Viaticus", hoy en el Museo Nacional de Praga. Las ilustraciones, inspiradas en el estilo gótico italiano, representan con gracia e imaginación sumas escenas de la vida cotidiana. Abajo a la izquierda, Satán vestido de monje, miniatura tomada del "Códice de Jena" (segunda mitad del siglo XV), obra de la madurez del arte husita checo. La miniatura, ferozmente satírica, refleja el espíritu del movimiento fundado por el gran reformador checo Juan Hus en lucha contra la institución religiosa y socialmente opresora que era la Iglesia católica.



Foto © Grosse, R.D.A.



Foto V. Zamaraev © Photokhronika Tass

Pushkin fue, según Gogol, "un fenómeno extraordinario y una manifestación quizás única del alma rusa", y según Dostoievski, "el comienzo de todos los comienzos". Su obra innovadora concilió la más pura cultura literaria con las tradiciones del lenguaje y del espíritu populares. Tras un noviazgo turbulento, Pushkin contrajo matrimonio con Natalia Goncharova en 1831. La joven pareja se instaló en San Petersburgo donde Natalia se incorporó a la licenciosa vida de la corte imperial. Fue defendiendo su honor como murió en un duelo en 1837. A la izquierda, la estatua del poeta en la Plaza Pushkin de Moscú. Abajo, un retrato de Natalia pintado en 1849, cuando tenía menos de cuarenta años.



Foto © Museo Pushkin, Moscú

Mickiewicz por Pushkin

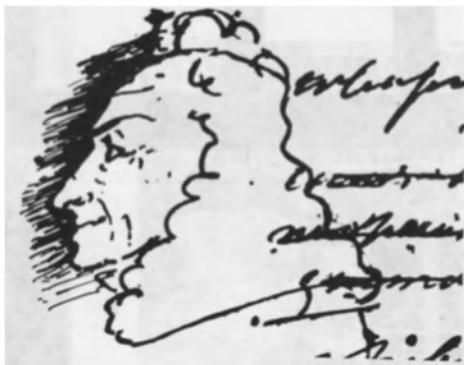
Adan Mickiewicz, generalmente considerado como el más grande poeta polaco, conoció a Pushkin durante una visita a Moscú en 1826. En la obra de ambos se advierte una marcada influencia del poeta inglés Lord Byron.



Fotos © Museo de Historia Rusa, Moscú

Pushkin por Pushkin

El gran poeta ruso dejó más de sesenta autorretratos. En este dibujo se representó a sí mismo como un anciano. Murió a la edad de 38 años.



Voltaire por Pushkin

Pushkin dijo que cada renglón escrito por Voltaire constituía un precioso regalo a la posteridad. Al igual que muchos miembros de la aristocracia rusa del siglo XIX, Pushkin aprendió en su infancia a leer y escribir en francés



Fotos © Luc Joubert, París

muchos ignoran que Descartes tuvo por contemporáneos a los "Hermanos Polacos", autores de centenares de trabajos (en particular Simón Budnoi y Wolcogen) que se editaron en 1656 en Amsterdam bajo el título general de "Bibliotheca Fratrum Polonorum" y ejercieron fuerte influencia sobre Spinoza (especialmente sobre su "Ética") y sobre John Locke, cuyas obras contribuyeron, a su vez, al desenvolvimiento de las concepciones materialistas de los pensadores franceses.

Es imprescindible mencionar también aquí al pedagogo checo Juan Amos Komenski (Comenio), "el maestro del pueblo", coetáneo de los "Hermanos Polacos"

Mickiewicz por Delacroix

Mickiewicz se instaló en París en 1832, siendo después profesor de literatura eslava en el Collège de France. Su amistad con Chopín le introdujo en el círculo que escritores y artistas formaban en torno a Georges Sand y del cual formaba parte el gran pintor francés Eugenio Delacroix.



y autor de la "Gran didáctica", obra que alcanzó amplia difusión tanto en los países eslavos como en Occidente. Comenio sostenía que los principios del humanismo deben asimilarse desde la infancia y elaboró un armónico sistema de educación escolar. En las obras del suizo Pestalozzi es fácil identificar el eco de las concepciones de Comenio.

Cuando se cala en la historia cultural de los pueblos eslavos, emergen con neto relieve figuras que van saliendo paulatinamente de las sombras seculares. Ha aportado muchos elementos nuevos al respecto el estudio de la labor del ilustrador Francisk Skorina, primer impresor bielorruso, que había adquirido en Occidente una formación muy completa, y del "filósofo errabundo" ucraniano (como él mismo se denominaba) Grigori Skovoroda. Los nombres de Skorina y de Skovoroda forman hoy parte de la historia del humanismo europeo.

Los problemas morales y éticos despertaron siempre el interés de los pensadores eslavos (no sólo el de los filósofos, sino también el de los historiadores, los escrito-

rio: "No tienen nada de banal, la composición es perfecta. Resulta difícil encontrar algo tan acabado... Lo mismo que Mozart, tiene motivos que parecen brotar por sí solos, como si uno los escuchara de antemano". Más tarde lo parangonaría con Dante.

Prestándole justamente los rasgos del "altísimo poeta", Delacroix representó a Chopín en el "techo de Homero" de la Biblioteca del Senado, en París, y en un dibujo hecho, al parecer, poco después de su fallecimiento y que subtítulo "Cher Chopin".

Le confrontación de ambos nombres famosos —el del gran músico eslavo y el del gran pintor occidental— permite afirmar su indiscutible comunidad de ideas y de aspiraciones.

Delacroix dejó a la posteridad *La barca de Dante*, *La matanza de Scio*, *La Libertad guiando al pueblo*, *Grecia expirando en Misolonghi*, obras en las que se alía la visión romántica de la naturaleza con la denuncia vehemente de la injusticia.

En las sonatas, las baladas, las fantasías e incluso en muchos preludios y estudios

Chopín por Delacroix

Delacroix fue admirador ferviente y amigo íntimo de Chopín. Este dibujo, probablemente realizado a raíz de la muerte del compositor, lo representa con el tocado y la corona de laurel de Dante y lleva, escritas de su mano, las palabras *Cher Chopin* (Querido Chopín).



Foto © Hachette, París

res y los artistas plásticos). Cabalmente en este terreno es donde se manifestó en Occidente con mayor intensidad la asunción de los valores intelectuales y artísticos creados por los eslavos. El ejemplo más sobresaliente nos lo ofrece, quizá, la amistad artística y humana entre Delacroix y Chopín.

Como es notorio, el célebre pintor francés estuvo relacionado con numerosos escritores, pintores, escultores y músicos y mantuvo estrecha amistad con algunos de ellos, pero para Delacroix el más grande era Chopín, cuya música calificaba de divina. En los últimos años del compositor polaco solía visitar al "gran agonizante", y a poco de su muerte, después de escuchar varias creaciones chopinianas, anotó en su dia-

rio de Chopín, percibía Delacroix "coléricas imprecaciones" dantescas y fervientes exhortaciones a la lucha.

Por su parte, las obras maestras de la literatura occidental han ejercido una gran influencia sobre los creadores eslavos. Hablando de las grandes cumbres de la literatura mundial, Pushkin nombraba a Goethe después de Dante, Shakespeare y Milton. Desde entonces, el tema de "Fausto", el "espíritu fáustico", esa búsqueda ferviente de lo absoluto sobre esta Tierra, ha pasado a veces de manera original a las literaturas eslavas.

Un ejemplo curioso es la hermosa novela de Mijail Bulgakov *El Maestro y Margarita*, en la que el escritor ruso invierte el tema fáustico, de modo que ha podido decirse de su obra que es un "Anti-Fausto".

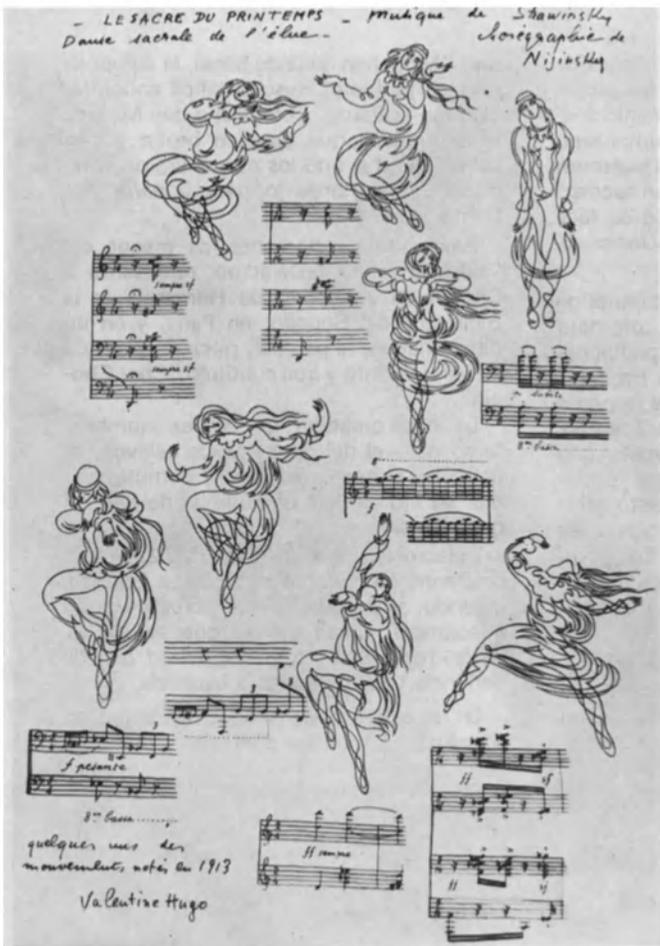


Foto © Roger Viollet, Paris

San Petersburgo llegó a ser el centro mundial del ballet en el siglo XIX y dio al mundo algunas de las figuras más grandes de la danza de todos los tiempos, tales como Anna Pavlova y Vaslav Nijinski. Esa tradición la continúa hoy día el Ballet Kirov, que goza de renombre internacional. A la izquierda, fragmentos de la partitura de *La consagración de la primavera* de Igor Stravinski, con anotaciones sobre la coreografía creada por Nijinski para los Ballets Rusos de Sergio Diaghilev hechas en 1913 por la pintora y escenógrafa francesa Valentine Hugo.

Austria, conde Fikelson, al remitirle otra novela de Balzac, cuyas obras había prohibido en Rusia el zar Nicolás I. Y en 1850, el ilustrador checo Waclaw Bendl proclamaba en las páginas del *Diario del Museo Checo* que "el nombre de Pushkin se ha convertido en símbolo de todos los insumisos".

Con mucha frecuencia, la aparición de obras de escritores eslavos producía admiración en Occidente porque abrían nuevos horizontes.

Especialistas ingleses del teatro me han dicho que, a su juicio, después de Shakespeare el acontecimiento más relevante en la historia del teatro mundial es la dramaturgia de Chejov, por cuanto éste sentó el principio del "no vedetismo", opuesto a la idea de un personaje central que eclipsa a todos los demás, y que alguien formuló en estos términos: "La elección afortunada de un actor (de una estrella) para el papel de Hamlet es la plena garantía del éxito de todo el espectáculo"... Ni en *El jardín de los cerezos* ni en *Las tres hermanas* ni siquiera en *La gaviota* predomina un personaje central, en el sentido usual del término, sino que actúa un sistema de figuras interconexas.

No es necesario insistir en la popularidad alcanzada en Occidente por los clásicos rusos y polacos, ni en la difusión de las obras de los grandes autores italianos, franceses, ingleses, alemanes, españoles y

En muchos aspectos, la asociación de los nombres de Turgueniev y Flaubert puede servir de símbolo de compenetración creativa y enriquecimiento recíproco de la mejor literatura occidental y eslava. Stendhal decía que para traducir bien a un escritor, lo primero es amarlo. Y una ratificación concluyente de ello la tenemos en la versión turguenieviana de *La Leyenda de Saint Julien l'Hospitalier* de Flaubert.

Centenares de gentes sencillas pueblan la "comedia humana" en las obras de Gogol, Turgueniev, Dostoievski y Chejov.

Y pese a la nítida originalidad nacional de las mismas, las vivencias, los sentimientos y los dramas de sus personajes se han convertido en patrimonio de toda la humanidad.

Lo mismo puede decirse de la protesta indignada contra la injusticia social y, a menudo, su desenmascaramiento satírico, que alcanzó cumbres de vigor impresionante en *Almas muertas* y *El inspector* de Gogol.

"Le envío otro cargamento de contrabando", escribía a Pushkin el embajador de



Foto © VTO, Moscú

Olga Knipper Chejova en el papel de Madame Pernelle, en *Tartufo*, de Molière. La actriz fue miembro del Teatro de Arte Académico de Moscú y en 1910 contrajo matrimonio con el célebre escritor ruso. Anton Chejov tras haber actuado en algunas de sus obras dramáticas.



Foto © R. Kucherov, APN, Moscú

A la izquierda, actrices del Teatro Gorki, de Leningrado, en una escena de *Enrique IV* (Primera parte) de Shakespeare, según la concepción del gran director ruso Georgei Tovstonogov.

escandinavos en los países eslavos. Sí procede indicar que, además de la fuerza de las imágenes, lo que llamaba la atención de los grandes maestros de la literatura occidental era el lenguaje de los pueblos eslavos. Así, Mérimée afirmaba, encomiando a Pushkin, que ninguna lengua europea, salvo el latín, era capaz de transmitir la belleza y la expresividad lacónica de su *Anchar*, del que, para probarlo, vertió un fragmento al idioma de Virgilio.

Pero es en la esfera musical donde son más añejos, sólidos y diversificados los contactos de Occidente con la cultura eslava.

La música de Glinka, Borodin, Musorsky, Chaikowski, Rimsky-Korsakov, Scriabin, Chopín, Shimanovsky, Smetana, Dvorak y Janacek está sólidamente implantada en el repertorio universal.

Pero, a su vez, Glinka y Rimsky-Korsakov compusieron, por ejemplo, inspirándose en temas españoles (de este último es famoso su *Capricho español*); Rimsky abordó (en la ópera *Sevilla*) un argumento de la Roma antigua. Shimanovsky recreó imágenes del Medievo siciliano y Dvorak traspuso en su Novena Sinfonía cuadros del poema narrativo del norteamericano Longfellow "La canción de Hayawatha". Por su parte, Rashmaninov y Miaskovski se inspiraron en la obra de Edgar Poe.

Quiero mencionar, por otra parte, los "eslavismos" de los cuatro clásicos vieneses: Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert. En los "cuartetos Razumovsky" beethovenianos, escritos por encargo de este Mecenas ruso, resuenan melodías de canciones populares rusas. Haydn, nacido en el pueblecito croata de Trstnik, rebautizado con el nombre de Rorau por las autoridades habsburguesas (hay noticias de que Haydn hablaba el croata en su niñez), supo apreciar y asimilar creadoramente — como luego harían Mozart y otros compositores vieneses — la belleza y la riqueza emotiva de las melodías para canto y danza checas, eslovacas, polacas, ucranianas y otras melodías eslavas de ese género, difundidas en los territorios de la "monarquía harapianta" de los Habsburgo.

Un dato revelador es que, cuando Chaikowski quiso componer en clave mozartiana el "intermedio pastoril" de *La dama de pique* y tomó para ello un tema de un concierto para piano de Mozart, resultó que su origen era la canción lírica bohemia "Mela jsem holoubka" (Yo tenía una palomita).

También posteriormente continuó la música eslava atrayendo la atención de Occidente. Conocida es la brillante orquestación que Maurice Ravel hizo de los *Cuadros de una exposición* de Modesto Musorgski. Tanto Ravel como Debussy apreciaban grandemente la música del llamado "grupo de los Cinco" (Borodin, Rimsky-Korsakov, Glazunov, Balakirev y Cesar Cui).

Esta estimación no era en modo alguno de sentido único. Las obras completas de los dos grandes músicos franceses han sido editadas recientemente en Moscú, en numerosos volúmenes. Y los musicólogos soviéticos han dedicado múltiples monografías a estas obras tan típicamente occidentales.

I.F. Belza



Foto © Ediciones de Arte, Moscú

Este grabado en madera del siglo XVII, divertido ejemplo del grabado popular ruso llamado *lubok*, es una representación satírica del zar Pedro El Grande (1672-1725), obra de los *Raskolniki* (Viejos Creyentes) que se oponían encarnizadamente a las profundas reformas que el soberano introducía en todas las esferas de la vida nacional. Los bigotes de este "Gato de Kazán" son una imitación burlesca de los propios mostachos del zar.



Foto Helen Plujina © Ediciones Aurora, Leningrado

Leningrado, la segunda ciudad de la Unión Soviética, se alza a orillas del Báltico, en el extremo oriental del golfo de Finlandia. Fundada en 1703 por Pedro el Grande como una "ventana al Occidente", se la llamó San Petersburgo y fue la capital de Rusia desde 1712 hasta 1918. Famosa por sus anchas avenidas, sus palacios y sus edificios públicos, la ciudad está cruzada por varios brazos del río Neva, por lo que se encuentran en ella numerosos puentes, la mayoría de los cuales atraviesan estrechos canales, como el Canal de Invierno de la fotografía de arriba.



Foto © Tass, Moscú

El Museo del Ermitage de Leningrado es famoso en el mundo entero por las obras maestras que en él se conservan. Fundado en 1764 por la emperatriz Catalina II, fue abierto por primera vez al público en 1852. El Ermitage posee ricas colecciones de arte oriental y magníficas muestras de la pintura de Europa occidental. Arriba, visitantes de todas las edades se agolpan a la entrada del museo.



Foto © Ediciones de Arte, Moscú

Como parte de su programa de occidentalizar las instituciones y las costumbres rusas, Pedro el Grande decretó que todos sus súbditos debían cortarse la barba. Los Viejos Creyentes y los comerciantes que insistían en conservarla debían pagar un impuesto especial. En este *lubok* un barbero aparece rapando la barba a un comerciante.

El progreso en el conocimiento humano del universo debe mucho a los pioneros eslavos desde Copérnico hasta los cosmonautas actuales. Este astrolabio árabe de cobre (derecha), del año 1054, se utilizaba aun en la Universidad Jaguelón de Cracovia, Polonia, cuando Copérnico estudiaba allí a fines del siglo XV. Página siguiente : esta maqueta del amarraje entre el Soyuz-19 soviético y el Apolo norteamericano el 17 de julio de 1973 está expuesta permanentemente en el Pabellón del Cosmos de la Exposición de las Realizaciones de la Economía Nacional de la URSS, en Moscú.

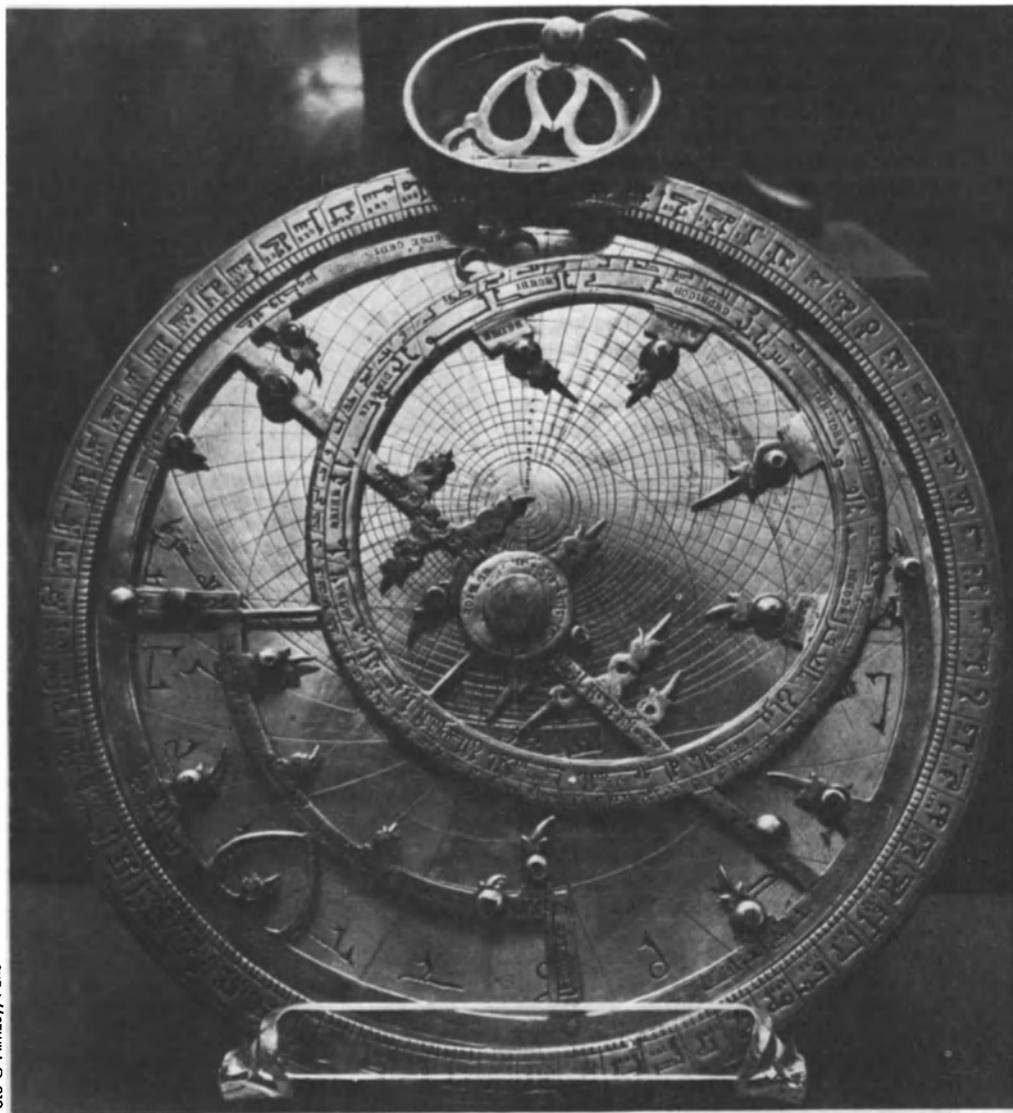


Foto © Almasy, Paris

De Copérnico a Koroliov

La conquista del cosmos por el hombre

por Bogdan Sujodolski

EL hombre en el cosmos... Para nosotros estas palabras evocan hoy la imagen del cosmonauta que gira en torno a la Tierra en su nave espacial o que, a veces, sale de su aparentemente frágil refugio para darse un "paseo" por el espacio cósmico. Pero, antes de que esta imagen se convirtiera en realidad, la humanidad ha tenido que recorrer un arduo camino de meditación y de búsquedas, descubrir las leyes por las que se rige el Universo y crear los medios técnicos que permiten la realización de sus proyectos.

Para que el hombre pudiera vencer el obstáculo de la atracción terrestre, tuvo primero que conocer el mundo y conocerse a sí mismo y multiplicar sus propias fuerzas. Científicos de diferentes épocas y de diversos países han consagrado sus esfuerzos a resolver esas tareas en las que con los cálculos matemáticos más exactos se entremezclaban esperanzas y sueños, fantasías filosóficas e imaginaciones poéticas.

En este camino del conocimiento del universo y de las posibilidades del hombre

BODGAN SUJODOLSKI, filósofo e historiador de la ciencia polaco, es miembro de la presidencia de la Academia de Ciencias de Polonia. Ha escrito diversas obras sobre temas filosóficos y educacionales.

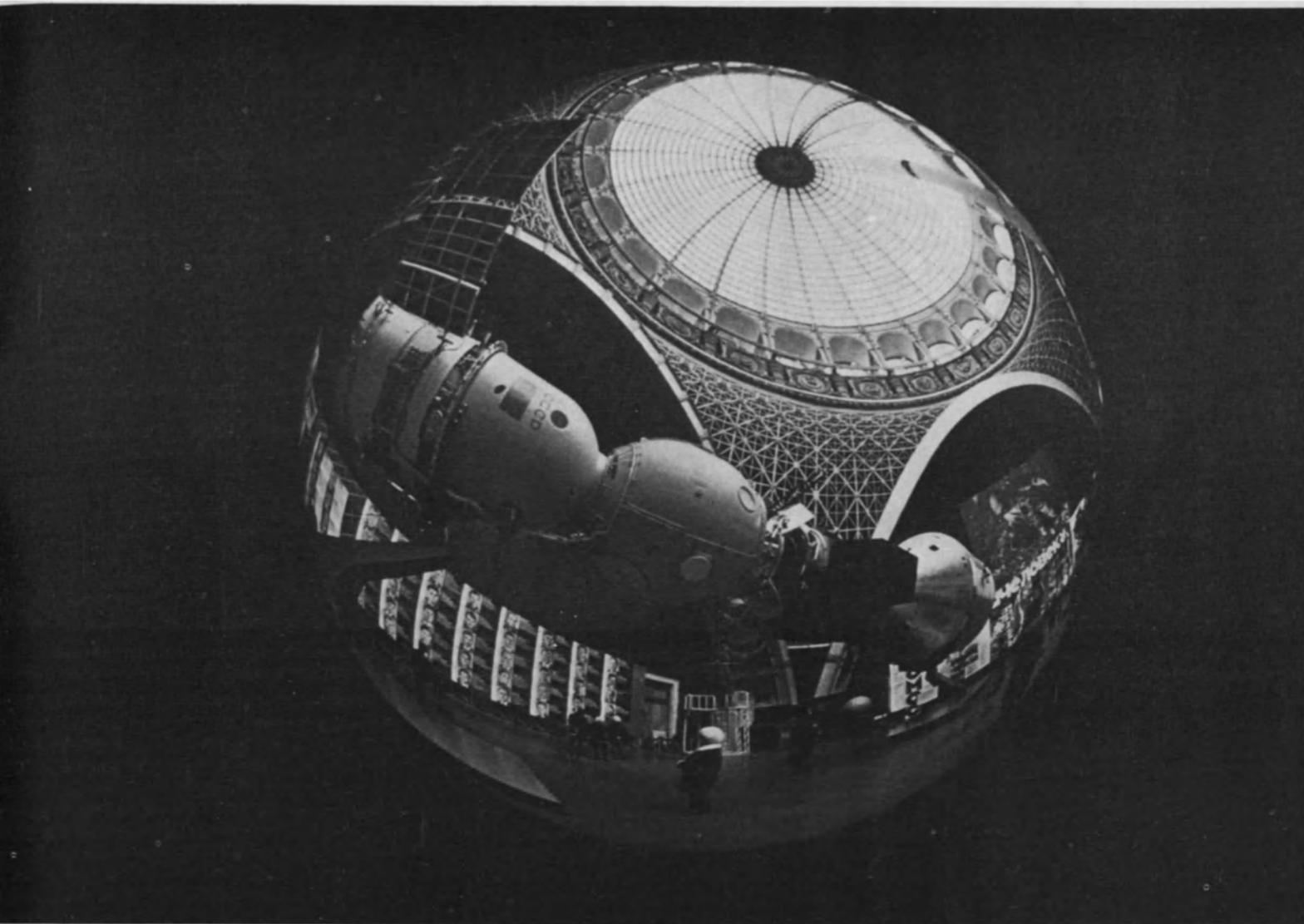


Foto I. Gavrilov © APN, Moscu

entra decididamente Polonia durante la Edad Media y el Renacimiento. En el siglo XIII Vitelius elaboró una importante teoría general filosófica que abarcaba los problemas de la estructura de la existencia, los principios matemáticos, el análisis de los fenómenos naturales, en particular de la fisiología y la psicología humanas, y elementos de astronomía.

De esa vasta teoría solamente ha llegado hasta nosotros un tratado acerca de la perspectiva, que circuló profusamente en manuscritos durante la Edad Media y se editó muchas veces en el siglo XVI, siendo utilizado por Juan Kepler para sus estudios. La noción de la luz tenía para Vitelius un sentido metafísico (*lumen divinum* o luz divina) y otro físico. La concebía como una forma específica de existencia de la naturaleza, y del hombre, capaz de verla.

En esa dirección, por la que luego marcharía Leonardo de Vinci, quien dio el paso decisivo fue Nicolás Copérnico, cuyo sistema heliocéntrico era una intrépida filosofía lumínica: la luz solar entendida como fuente universal de la vida (véase *El Correo de la Unesco*, abril de 1973). En ocasiones se circunscribe erróneamente la teoría de Copérnico a la tesis de que la Tierra gira en el firmamento. Sin embargo, el gran astrónomo polaco no sólo imprimió movimiento a la Tierra sino que inmovilizó el Sol, lo que es más importante.

De esa manera rebatió la filosofía tradicional, para la cual la Tierra era el centro inmóvil del Universo, así como todas las teorías basadas en esa percepción sensorial por la que parece que lo que se mueve no es la Tierra sino el Sol.

La valentía intelectual de Copérnico dio sus frutos durante largos siglos, y su doctrina tuvo muchos continuadores, en Polonia y en otros países. Juan Hevelius (1611-1687) poseía un observatorio bien equipado y consagró mucho tiempo y energía al estudio del cielo, granjeándose fama en Europa por su "Selenografía" (1647), descripción de la superficie lunar ilustrada con magníficos mapas. La "Selenografía" de Hevelius era una obra innovadora en la que la "nostalgia" de los hombres por el plateado satélite de la Tierra se concretaba en minuciosas descripciones basadas en investigaciones atentas y tenaces.

Mientras este teórico de la astronomía procuraba descubrir los enigmas de la Luna, un ingeniero práctico calculaba las posibilidades de llegar hasta ella. Este técnico fue Kazimierz Semenovicz, cuyo "Tratado de balística" (1650) se tradujo a numerosos idiomas. En él exponía su proyecto para la construcción de un cohete de varias fases.

Un popularizador notable de la doctrina de Copérnico fuera de Polonia fue el obispo inglés John Wilkins, autor de "Mathematical magics" (1648) y de otros trabajos y

fundador, con otras personalidades, de la Royal Society inglesa. A partir de las ideas de Copérnico, Wilkins extrajo conclusiones que rebasaban ampliamente el marco de la astronomía y planteó un nuevo problema —el de los vuelos interplanetarios— en el contexto de una pluralidad de mundos.

Wilkins escribía que alas de determinada estructura, capaces de permitir largos desplazamientos, podían convertirse en el medio óptimo para los vuelos interplanetarios. No obstante, sus preferencias se orientaban hacia otra solución; quería construir una "carroza volante", y para sus cálculos se apoyaba con predilección en el "Tratado de mecánica" de Galileo.

El que Wilkins hiciese de Nicolás Copérnico el protagonista de sus obras, avanzadas para aquella época, era natural puesto que estaba convencido de que la astronomía desempeñaba un papel decisivo en la historia del desarrollo intelectual del linaje humano. A juicio del obispo inglés, la astronomía era, como la mecánica, la ciencia que mejor educaba el espíritu; y tras haber estudiado a fondo descripciones antiguas y modernas de vuelos fantásticos, estimaba que el viaje a la Luna podía convertirse pronto en realidad.

Otro seguidor entusiasta de Copérnico fue el poeta francés Cyrano de Bergerac, que tuvo una vida a la vez mundana y estudiantina. A su muerte, acaecida en 1655, dejó una novela fantástica, significativamente



Foto Hachette © Biblioteca Nacional, París

El gran astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) "puso la Tierra en movimiento" y "detuvo al sol en su curso" al rechazar de teoría de Ptolomeo, hasta entonces admitida, de que la Tierra era el centro inmóvil del universo. Su nueva teoría de un sistema heliocéntrico, dentro del cual la Tierra es un planeta que se desplaza, liberó a la astronomía de la teología, favoreciendo así el desarrollo del pensamiento moderno. Este retrato de Copérnico es un grabado de Edmé de Boulonois, artista de Bruselas, y data del siglo XVII.

titulada "El otro mundo", en la que contaba que en cierta ocasión, después de una plática altamente científica con unos amigos, volvió a casa y, cansado de la árida lectura de doctos tratados y movido por el deseo de comprobar si la Tierra giraba y si había formas de vida en los mundos remotos, tuvo la original idea de atarse en torno a su cuerpo unos globos llenos de rocío, suponiendo que bajo los efectos de los rayos solares se transformarían en vapor, lo que le permitiría elevarse a las capas superiores de la atmósfera y planear sobre la Tierra.

Aunque esta y otras muchas partes de la novela contienen hipótesis cuyo erróneo carácter está ya demostrado, ello no merma la importancia del libro. Bien podemos perdonar al autor sus equivocaciones: al fin y al cabo vivió en una época en la que todavía se hallaba en germen la teoría de la gravitación universal. No obstante, al reconocer la existencia de otros mundos asestó un golpe al conservadurismo intelectual que bloqueaba el progreso y, sin la pretensión de fundamentar científicamente sus ideas, logró otro objetivo de relieve. En su novela el elogio del Sol se convierte en un himno al emprendedor espíritu del hombre. Cyrano de Bergerac tuvo que viajar al Sol para encontrar no solamente la fuente del calor, sino también el reino de la imaginación liberada, es decir, "El otro mundo" en

que la fantasía creadora puede producir libremente y sin tapujos nuevas ideas y servir de acicate para la solución de problemas nuevos.

Pero volvamos a la historia propiamente científica de la asimilación del concepto de Cosmos.

El paso siguiente en el estudio del Universo en los países eslavos se da en el siglo XVIII. Mientras en la Europa occidental las ciencias naturales avanzaban basándose en la estricta aplicación de métodos empíricos y racionalistas en unas cuantas esferas seleccionadas, los eslavos utilizaban esos métodos no sólo para realizar estudios fragmentarios sino también con el afán de elaborar una síntesis de las diversas disciplinas que permitiese interpretar el Universo como un todo único y dinámico. Por entonces, esa cosmovisión global, demostrada únicamente en parte, revestía el carácter de una serie de atrevidas hipótesis cuya exactitud habría de confirmarse a lo largo de los siglos venideros.

Aquí es oportuno mencionar a otras dos personalidades destacadas. Es la primera el científico croata Rogelio José Boscovich (1711-1787), en cuyas obras geniales se entrelazaban la teoría de Newton y la filosofía de Leibniz y se contenían en embrión la futura teoría de la relatividad y la geometría no euclidiana, intentos de concebir un modelo matemático de la materia, com-

prendida dinámica y no mecánicamente, y esbozos para una filosofía universal distinta de la generalmente admitida.

La segunda es Miguel Lomonosov (1711-1765), gran enciclopedista ruso, miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo y fundador de la Universidad de Moscú. Sus investigaciones de química y física desbrozaron el camino para la teoría corpuscular de la materia; su filosofía situábase en contraposición al racionalismo de Descartes y al empirismo de Locke y aspiraba a superar la interpretación mecanicista del mundo.

En el siglo XIX se registraron progresos considerables en ese mismo sentido. El ilustre matemático ruso Nicolás Lobacheski (1792-1856), considerado como "el Copérnico de la geometría", elaboró el sistema geométrico no euclidiano, que aunque parece abstracto ha constituido un factor importantísimo para el desarrollo de la ciencia moderna.

Algo más tarde inició su labor Constantino Ciolkowski (1857-1935), científico ruso de origen polaco, fundador de la cohetaría cósmica contemporánea. En 1903 publicó su trabajo "Las exploraciones del espacio cósmico por medio de aparatos reactores", en la que se exponía por vez primera la teoría del movimiento de los cohetes en los espacios agravitacionales y gravitacionales, la cual brindaba la oportunidad de utilizar cohetes para los viajes interplanetarios. En 1929 apareció su segunda obra, "Las naves cósmicas", que sentó las bases de los vuelos a otros planetas.

DE CYRANO A GAGARIN



Foto © Biblioteca Nacional, París

Con su labor, Ciolkowski cerró el largo periodo precósmico de la historia del hombre y abrió el del triunfo de uno de sus anhelos más fervientes. La conquista práctica del Cosmos se inició así en nuestra época y se funda en el progreso de las ciencias naturales y de la técnica, especialmente de las matemáticas y de la cosmonáutica.

En los primeros años de este siglo trabajó en Rusia toda una pléyade de científicos que dieron nacimiento con sus obras a la cosmonáutica actual. Nicolás Zhukovski (1847-1921), "padre de la aviación rusa", organizó en Moscú el Instituto de Aerodinámica y, en sus numerosos estudios, prestó atención al desenvolvimiento de la tecnología de los cohetes.

La joven generación de científicos, técnicos y pilotos dio un decisivo paso hacia adelante. Logros y méritos sobresalientes en este campo le corresponden al eminente científico soviético Sergio Koroliov (1905-1966), diseñador de esos enormes cohetes cósmicos que permiten lanzar satélites artificiales de la Tierra y del Sol, volar hacia la Luna, Venus y Marte, y enviar cosmonautas al espacio exterior. La actividad de Koroliov, la construcción de los primeros *sputniks*, el vuelo del primer cosmonauta del mundo, Yuri Gagarin, y la salida al Cosmos de Alexei Leonov, el primer "peatón del espacio", culminaron la trayectoria de cinco siglos que media entre el conocimiento intuitivo y teórico del Universo y su exploración y conquista práctica.

B. Sujodolski

A la izquierda, una ilustración de la *Historia cómica de los Estados e Imperios del Sol* (1662) de Cyrano de Bergerac. El rocío contenido en los pequeños recipientes atados a la cintura del "astronauta", convertido en vapor por la acción de los rayos solares, debería llevarlo hasta los astros. Entre esa concepción errónea y la realidad científica del primer viaje por el espacio median 300 años. Abajo, medalla soviética en recuerdo de la hazaña de Yuri Gagarin.



Foto © Ediciones del Progreso, Moscú



Foto © APN, Moscú

"El fue, en sí mismo, nuestra primera universidad", decía Pushkin del gran sabio ruso Miguel Lomonosov (1711-1765). Poeta y reformador de la lengua, científico cuyos estudios e investigaciones iban desde los metales y los gases hasta la geología y la astronomía, Lomonosov contribuyó a fundar en 1755 la Universidad de Moscú, que justamente lleva su nombre. Este retrato suyo es obra de un artista anónimo.

"El sistema astral de Copérnico": tal es el tema de este vitral que adorna la "Casa de la Medicina" de Cracovia. Es obra de Stanislaw Wyspianski (1869-1907), pintor, grabador y dramaturgo polaco. Este detalle del proyecto del vitral representa a Apolo, símbolo del Sol.



Foto Stanislaw Lopatka © Museo Nacional de Cracovia

EL ARTE POPULAR DE BIELORRUSIA

por Evgueni M. Sajuta



НИГН СЪДЕНЪ • ЁЖЕ ВЪВРЕНЪ НЯЗЫ
БЯЮТЦЯ ШОФЪТННЪ • ЗЪПОЛЪНЕ
БЫЛОЖЕНЫ НЯРЪСЪКННЪ НЯЗЫКЪ
ДОКТОРЪ ФРАНЦУСКЪ СКОРНОЮ
ИЗЪСЛАВНАГО ГРАДЯ ПОЛОЦКА • БОГЪ КОСТН

La primera Biblia en una lengua nacional

Difícilmente podría hablarse hoy de la historia de la lengua y la cultura bielorrusas sin recordar el nombre de Gueorgui-Franciszek Skorina. Nacido en 1490 en Polotsk, a los 16 años se graduó de "bachiller en las siete artes liberales". En 1512 obtuvo el título de doctor en medicina de la Universidad de Padua. Recorrió varios países de Europa, lo que le permitió adquirir una vasta cultura humanística propia del Renacimiento. En 1517 comenzó su carrera de primer impresor en una lengua eslava del grupo oriental. Escogió, para iniciarla, nada menos que la Biblia, traducida por él al bielorruso, adelantándose en esta empresa al rey Jacobo I de Inglaterra y a Martín Lutero en Alemania. Desde el punto de vista del texto, Skorina elevaba a la categoría de lengua literaria el habla viva de su pueblo. En cuanto a la impresión, introdujo la xilografía que reemplazaba las costosas miniaturas iluminadas, a la vez que difundía la obra de los grabadores bielorrusos. Según los especialistas en la materia, la Biblia de Skorina, obra maestra del arte gráfico universal, sólo puede ser comparada con las mejores ediciones alemanas del siglo XVI. Reproducimos de ella dos ilustraciones: arriba, el combate de Sansón contra el león y, abajo, una parte del altar que Jehová ordenara erigir a Moisés según el libro del Exodo.



Fotos © Gravures de Franciszek Skorina, Ed. Bielorrusia, Minsk

Las artes populares decorativas y aplicadas constituyen un capítulo interesante y sugestivo de la historia de la cultura bielorrusa. Una experiencia atesorada en el transcurso de los siglos, el sentido innato y el buen gusto de sus cultivadores posibilitaron la confección de artículos y objetos decorativos a partir de materiales tan corrientes como la madera, la arcilla, el lino, la lana y la paja — artículos y objetos que son auténticas obras de arte.

Aunque las creaciones de los artífices populares de Bielorrusia tienen mucho en común con las de sus vecinos inmediatos — rusos, ucranianos, lituanos y polacos —, las particularidades del desarrollo sociopolítico y cultural y de las condiciones naturales confirieron al arte popular bielorruso una determinada originalidad. Raras veces adquirió este arte la categoría de profesión, manteniéndose preferentemente en la fase de producción doméstica.

De ahí que todavía en los albores del

EVGUENI MIJAILOVICH SAJUTA, especialista bielorruso en historia del arte, es miembro del Instituto de Estudios sobre Arte, Etnografía y Folklore de la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética de Bielorrusia. Ha publicado numerosos artículos sobre las artes populares de su país.



Foto © S. Sajuta, Minsk

“Méteme en el barro y seré príncipe”, dice el grano de centeno según un proverbio bielorruso. De ahí que la siembra se haga en cuanto desaparece la nieve del invierno, empleándose para ello el último haz cortado en otoño. Tras sembrar el grano, se coloca la paja en forma de cruz en el suelo “para que Cristo no se moje los pies cuando venga a bendecir la Tierra”. Llegada la época de la cosecha, se toma la primera gavilla con la que se forma una especie de cinturón para quien ha cultivado el campo (abajo). Terminada la recolección, los agricultores guardan el último puñado de cereal que servirá para la próxima siembra, y el ciclo recomienza. Pero los artesanos bielorrusos suelen fabricar primorosos objetos con la paja del centeno. Y no hay duda alguna de que los más portentosos son los iconostasios de las iglesias del siglo XVIII de la región de Pinsk. A la izquierda se reproduce un detalle de uno de ellos : en la penumbra de los templos sólo una mirada de cerca permite descubrir que se trata de paja trenzada y no de oro labrado.

siglo XX se distinguía por un profundo tradicionalismo ; en los objetos de madera —el material más utilizado— los bielorrusos lograban la expresividad artística gracias a una peculiar plasticidad : los objetos que salían de sus manos se caracterizaban por la línea escultórica y por la integridad de la forma.

Esto se manifestaba sobre todo en los objetos vaciados o ahuecados de grandes dimensiones, tales como morteros, barcas, colmenas y toneles. En las formas de los utensilios pequeños confeccionados con esa misma técnica suelen identificarse claramente antiguos temas zoomórficos (salesos que evocan un pato nadando, mangos de cazo con el contorno de cabezas de caballo o de ave, o bien de cola o cresta de gallo).

Tallados decorativos realzan las ruelas, los rodillos y los *tsurki* (palos de 30 a 40 cm de largo para agavillar las mieses). La ornamentación de los enseres empleados en las labores femeninas es siempre muy peculiar : en el oeste de Bielorrusia y en la zona central de Polesia (*), respectivamente, se adornaban las ruelas y los *tsurki* con tradicionales bajorrelieves trifacéticos de tipo geométrico.

(*) Región de Bielorrusia que atraviesa el río Pripet.



Foto © Instituto de Estudios sobre Arte, Etnografía y Folklore, Minsk

Uno de los oficios populares más antiguos de Bielorrusia, que llegó a profesionalizarse, es la alfarería. Viejos centros de la industria cerámica eran Dubrovno, Gorodok y Babinovichi en la zona de Vitebsk, Gorodnaia cerca de Pinsk, Ivenets y Rakov en la comarca de Minsk. Con arcilla fabricábanse pucheros, *gliaki* (escudillas), *zbanki* (cántaros), *sparishi* (cazuelas dobles o aparejadas), *sloiki* (potes o tarros), etc. En Pruzhani, Porozovo y Pogost-Zagorodski se especializaban en vajilla negra bruñida que parecía hecha de hierro fundido. Este tipo de cerámica es una reminiscencia *sui generis* en el arte popular bielorruso: sus formas y sus motivos decorativos apenas han cambiado desde la Edad de Hierro.

Los alfareros de Mir, Ivenets, Gorodnaia y Rakov eran famosos por su maestría en la confección de piezas de vajilla en forma de oso, de león o de cordero. También fabricaban juguetes: gallos, patos, borregos, jinetes y otros muñecos.

Junto a la talla en madera y la alfarería, el arte de tejer es posiblemente el más difundido en Bielorrusia. En una época era casi obligatorio para toda campesina. Esterillas, cortinillas y *abrusi* (manteles) se confeccionaban con técnicas de entrepasado o de sobrepuesto, en dos o tres colores y formando motivos geométricos: cuadros, rombos, exágonos, etc. Muy solicitadas eran las esterillas *pasiastie* (la rayas irisadas) de Grodno, que se utilizaban mucho en Polonia. En los adornos de las vestiduras predominaban también los motivos geométricos, dentro de una gama de blancos, negros y rojos.

Desde tiempo inmemorial se emplean diversos utensilios hechos de paja, corteza de abedul, sarmientos o raíces. Los artículos de paja resultan muy lindos. Objetos de grandes dimensiones, como son los *kubli*, los *garntsi* y los *shiani* (cajas de diverso tamaño y variados usos) destacan por su forma escultórica y por la alternancia rítmica de las franjas parduzcas del sarmiento o de la madera de avellano sobre el fondo dorado de la paja.

La calidad artística de este material simple y al alcance de todos salta a la vista en los objetos decorativos. Con paja se hacían juguetes y cofrecillos en los que se combinaba la tradicional espiral trenzada con las aplicaciones romboidales. La obra maestra de los trenzadores de paja bielorrusos son las puertas medianas del iconostasio de las iglesias de Babulichi y Lemeshevichi (región de Pinsk), que datan del siglo XVIII. Hechas de ese sencillo material y colocadas en el interior de una iglesia de aldea, lucían lo mismo que si fueran de oro.

La pintura artística popular adquiere arraigo en Bielorrusia, principalmente, para la ornamentación de los baúles, que desde la segunda mitad del siglo XIX utilizan las gentes del pueblo en las ceremonias nupciales. La gran demanda de baúles pintados dio lugar a que se profesionalizara su fabricación.

Por cuanto el arte popular revestía carácter utilitario, tenían que repercutir en él los cambios socioeconómicos. Así, en la segunda mitad del siglo XIX gran número de oficios populares artesanos decayeron; algunos de ellos (por ejemplo, el estam-

pado de tejidos) desaparecieron incluso por completo.

Como resultado de la transformación radical del campo en la época soviética y del crecimiento del bienestar de los trabajadores se depreciaron durante cierto tiempo muchos objetos utilitarios tradicionales, puesto que ya no hacía falta que los campesinos se fabricasen por sus propios medios la vajilla, los muebles, la ropa y los aperos de labranza. Surgió, en cambio, la necesidad de proteger los oficios populares tradicionales y encontrar nuevos cauces para el fomento del arte popular.

De conformidad con el decreto dictado en 1919 por el Gobierno soviético, "sobre medidas para fomentar la industria artesana", se organizan exposiciones de obras de artesanos y artistas, son ampliamente abordados en la prensa los problemas del folklore, y muestras del mismo se recogen en las colecciones de los diversos museos de artes populares. La apertura de Casas de Creación Popular ha contribuido a su fomento y salvaguardia.

En Bielorrusia, como en toda la Unión Soviética, el arte popular está representado primordialmente por la producción de los artículos que brotan del pueblo y se agrupan en los centros renombrados de artesanía, en las Casas de Creación Popular y en las fábricas de objetos artísticos, sin todo lo cual sería imposible su desenvolvimiento. Las creaciones de los artesanos populares se utilizan en la actualidad, principalmente, como obras de arte y como artículos para regalo.

Se han operado cambios notables en la artesanía de la paja. Los objetos decorativos fabricados con este material son bien conocidos en el país y en el extranjero.

Está también renaciendo la cerámica antigua y otro tanto puede decirse del arte popular más extendido: el de tejer. La gama tradicional, bicolor o tricolor, es ahora policroma. Las tejedoras realizan refinadas composiciones ornamentales en las que recurren generosamente a los motivos vegetales.

La mayoría de los tallistas en madera cultivan hoy el género de la pequeña plástica, crean composiciones originales sobre temas cotidianos, folklóricos o históricos, intentan infundir vida nueva al utensilio tradicional de madera. Por lo que concierne a la talla arquitectónica, quizá sea, por su volumen, el género más importante del arte popular.

Hoy día se presta gran atención al renacimiento, la protección y el fomento del arte popular y de los oficios artísticos. Si antes, en el medio rural, el proceso de conservación de los elementos tradicionales y de la idiosincracia nacional era espontáneo y se desenvolvía con frecuencia en el marco familiar, esa tarea la han asumido ahora por su cuenta los artistas profesionales, los tratadistas de arte, el personal de las Casas de Creación Popular y los trabajadores de las industrias artísticas. El museo de arte popular de Raubichi, cerca de Minsk, y el de oficios antiguos y profesiones populares artísticas de Zaslavl, recientemente inaugurados, van a desempeñar la función de formar y promocionar a los artistas y artesanos salidos del pueblo.

E.M. Sajuta

CICATRICES DE LA GUERRA EN LAS CULTURAS ESLAVAS

por Alexandre Flaker

Mi sangre es mi luz y mi tiniebla

Ivan Goran-Kovacic

DURANTE la Segunda Guerra Mundial las culturas eslavas sufrieron pérdidas irreparables. Los bombardeos destruyeron magníficos monumentos arquitectónicos como la Biblioteca Nacional de Belgrado donde se conservaban preciosos incunables y manuscritos. Las tropas nazis saquearon sistemáticamente los museos y los archivos. Ciudades enteras fueron prácticamente arrasadas: Leníngrado, Kiev, Minsk, Varsovia y otras.

Todos los intelectuales eslavos, y entre ellos los escritores, fueron objeto de persecución. Entre las víctimas del terror cabe citar los nombres del destacado representante de la vanguardia literaria checa Vladislav Vancura, asesinado en 1942, y los de todo un grupo de escritores y críticos literarios croatas fusilados en 1941, como Auguste Tzesaretz; el de Ivan Goran-Kovacic, salvajemente asesinado; el del poeta búlgaro Nikola Yonkov Vaptsarov, fusilado en 1942, quien poco antes de morir logró dirigir un conmovedor llamamiento poético a su mujer y a todo su pueblo. Combatiendo en las filas del ejército de liberación nacional hallaron la muerte los poetas eslovenos Karel Destovnik-Kaiuj y Miran Jarc, el prosista croata de Bosnia Hassan Kikic, el crítico literario serbio

ALEXANDRE FLAKER, profesor de literatura rusa de la Universidad de Zagreb (Yugoslavia), es vicepresidente de la Asociación Internacional para el Estudio y la Difusión de las Culturas Eslavas.



La última guerra mundial dejó huellas dolorosas, cicatrices profundas en el mundo eslavo, donde los ejércitos invasores de la Alemania nazi sembraron por doquier la destrucción y la desolación. Imagen expresiva de esa desolación es este dibujo a tinta del artista soviético Boris Prorokov, que forma parte de la serie "Esto no debe repetirse nunca". Numerosos artistas y escritores eslavos perdieron la vida en la lucha contra la barbarie hitleriana. Prorokov, las dos piernas.

Este retrato al fresco de la Madre de Dios, perteneciente a la iglesia de San Nicolás de Novgorod, sirvió de blanco a los soldados nazis durante la segunda guerra mundial. Imagen simbólica de la devastación que para numerosas obras del arte eslavo supuso la invasión hitleriana.

► Milosh Savkoviv, el célebre poeta macedonio Kotcho Radzin y muchos otros.

Solamente Yugoslavia perdió más de 75 escritores de gran talento, sin contar a todos los prometedores poetas jóvenes que encontraron la muerte en el frente o en acciones de guerrilla, mientras sus contemporáneos polacos morían en los campos de concentración o entre las llamas del alzamiento de Varsovia y sus colegas soviéticos en la lucha contra el agresor.

La guerra dejó huellas indelebles en la cultura de todos los países de Europa. Pero ese período de destrucción en masa, de aniquilación de los valores culturales y de genocidio sin precedentes, fue también una época en la que surgieron nuevos valores literarios y artísticos, en la que se transformaron las bases sobre las cuales ha de edificarse una vida digna del ser humano y en la que aparecieron nuevas perspectivas para las relaciones entre los hombres, los pueblos y los Estados. De ahí que en esa "hora de los lobos" pudiera florecer una

literatura y un arte dedicados a la resistencia contra "la tiniebla" de la moderna barbarie civilizada y al combate por "la luz" del mundo de mañana.

Si la cultura es "la memoria del género humano" (según la expresión del escritor soviético Leonov), resulta perfectamente comprensible que la cultura de los pueblos que hubieron de soportar toda clase de sacrificios en esa "hora de los lobos" de la historia de Europa y del mundo y que reedificaron su vida sobre nuevas bases recuerde la sangre que fue "su luz y su tiniebla" en los años cuarenta de nuestro siglo.

Todavía reaparecen en la literatura polaca contemporánea los temas y el espíritu de esos tiempos de guerra, desde *La Semana Santa* de Adzejewski, que relata la tragedia del ghetto de Varsovia, hasta las más recientes obras en prosa realista de Miron Bialoszewski. Y ese mismo espíritu ha hecho posible la renovación del cine polaco, de Kavalerovich a Wajda, y del cine

yugoslavo en el que destaca Velko Bulaich.

El tema de la guerra impregna todavía la novela soviética — todas las obras de Constantin Simonov o de Yuri Bondarev ; inspira también a Olies Gonchar en la literatura ucraniana y a Vasil Bikov en la bielorrusa, igual que al escritor croata Miroslav Krleža, mientras que las novelas del montenegrino Mijail Lalic se caracterizan por un nuevo enfoque de los sucesos de aquella época.

En el tema de la opresión del hombre y de su resistencia contra todas las formas de violencia y de terror y en el de su lucha por liberarse del miedo y de la amenaza de la guerra se inspiran numerosas esculturas y conjuntos arquitectónicos que forman ya parte del paisaje de innumerables ciudades y pueblos (de Rusia, Ucrania y Bielorrusia) o de aquellos lugares que fueron escenario de batallas y de sufrimientos que afectaron a naciones enteras y, en fin de cuentas, a toda la humanidad y que persisten en la memoria colectiva aunque parezcan distantes en el tiempo.

A. Flaker

CONCIENCIA DE UNA COMUNIDAD

Viene de la pág. 56

zar tantas veces en los anales de la cooperación creadora intereslava (por ejemplo, en Rusia, ya en la frontera entre los siglos XVIII y XIX, con el concurso de músicos checos). La obra de Chaikowski y sus contactos directos con otros eslavos, en particular con los checos, las *Danzas eslavas* de Dvorak y la prolongada actividad de Sük en Rusia como compositor y director son sólo unos cuantos ejemplos manifiestos. En el marco de esta asimilación y adaptación de las tradiciones del arte popular nacieron obras capitales de numerosos compositores de renombre mundial, desde las óperas de Smetana y Glinka hasta *Petrushka* de Stravinski.

Un modelo de compenetración con el mundo eslavo son las producciones del compositor checo Leos Janacek. Su cantata *Taras Bulba* se basa en temas de un poema ucraniano de Shevchenko, y su ópera *Katia Kabanova* en un texto del dramaturgo ruso Ostrovski ; el título de su ópera *La casa de los muertos* tiene su antecedente en la obra homónima de Dostoievski ; para su *Misa glagolítica*, en fin, se inspiró en la literatura eslava antigua y en la música antigua rusa. Todas estas composiciones reposan, por otra parte, en la tradición viva de la música popular de los eslavos, que Janacek estudió a fondo.

Hoy podemos comprobar que ese mismo proceso se repite en las culturas nacionales de algunos pueblos eslavos, por ejemplo el eslovaco.

La conciencia constante de afinidad y pertenencia a una misma familia de pueblos era natural para gentes que se entendían sin necesidad de intérprete y conocían la notable semejanza de los destinos históricos de sus países en el pasado y en el presente. De ahí que, atravesando distintas

vicisitudes sociales, intelectuales e históricas, ese sentimiento resurgiese y se manifestase desde el siglo IX al XIX. Acompañó la evolución incesante de las ideas, los temas, las formas y los sujetos de la creación artística, particularmente en el seno del pueblo, con la intervención de vastos sectores del mismo ; estuvo presente en la conversión al cristianismo y el establecimiento de las bases de la lengua escrita ; contribuyó a la difusión de las corrientes heréticas populares de los bogomilos, los husitas, los arrianos y los Hermanos Moravos ; facilitó la difusión y la transformación original de la cultura humanista, renacentista y barroca ; y se afirmó con nueva energía en la adopción de las ideas y las formas del romanticismo.

Karl Hynek Macha, padre de la poesía checa moderna, contemporáneo de Mickiewicz y Pushkin, puede parecernos un epigono de Byron desde una perspectiva lejana de la literatura y de la cultura mundiales, pero si se le contempla con el prisma de un conocimiento más profundo de los sistemas culturales propios de cada región, Macha y su poética aparecen, ante todo, como la continuación creadora del prerromanticismo y el romanticismo polacos.

Podríamos aducir cantidad de ejemplos de fecunda participación eslava en el desarrollo universal, adelantándose a él o prosiguiéndolo. Muchos estuvieron impregnados de ese espíritu mutualista que ya hemos señalado. Así ocurrió, por ejemplo, con la participación masiva de actores, cantantes y directores checos en la organización del teatro nacional de los eslavos meridionales, en primer lugar de los eslovenos y los croatas, gracias a lo cual ese teatro adquirió precisamente un carácter típicamente europeo.

La idea del acercamiento de los eslavos entre sí, que por entonces latía en las obras de tantos escritores de diversos países eslavos, iba estrechamente vinculada a la de la batalla por la justicia, por la libertad y el bienestar de todos. En vísperas de la revolución de 1848 Taras Shevchenko glorificó en un verso a Safarik y a Jan Hus, padre espiritual de una gran revolución nacional y antifeudal. Aquel mismo año turbulento de 1848 el poeta eslovaco Karol Kuzmany cantó "a los enardecidos por la verdad y dispuestos al holocausto, que consagran la vida a combatir por los derechos de la humanidad". Su poema a la "querida libertad" se asociaba con la "liberté chérie" de una canción parisiense de la época.

Ello era lógico porque no existía un mundo eslavo aislado y hermético y porque los mejores exponentes de la cultura eslava comprendían que la cooperación entre ellos sólo tenía sentido si se ponía al servicio de finalidades generales humanas, para "el mejoramiento general de las cosas humanas" en base a la libertad y la igualdad de todos, como hace 200 años sugería Comenio, el reformador genial de la escuela, uno de los fundadores de la ciencia pedagógica y autor de la doctrina, profundamente humanista, de la Pansofía : la realización de la paz y la justicia universales a través del conocimiento recíproco y la cooperación cultural y científica de los pueblos y la ilustración de los individuos sin discriminaciones por causa de religión, nacionalidad u origen social.

El noble pensamiento de este "maestro del mundo" sigue vigente como criterio certero para aquilatar el valor de los contactos culturales de cualquier grupo de pueblos en cualquier región del Globo.

S. Wolman

Los lectores nos escriben

NO FUE LA PRIMERA

En el número de julio de 1978 de *El Correo de la Unesco* se dedica un artículo a la joven veneciana Elena Lucrezia Cornaro Piscopia, "la primera mujer de la historia a la que se otorgó el grado de doctor en filosofía" hace 300 años, en Padua, Italia.

En realidad, no fue ella la primera. Tal mérito corresponde a Hipatia, hija del matemático Teón de Alejandría, quien enseñó en esta ciudad matemáticas, astronomía y filosofía en el siglo V de nuestra era. Escribió varios comentarios sobre astronomía y filosofía, incluso uno sobre las secciones cónicas del geómetra griego Apolonio de Perga.

Tras una educación rigurosa llegó a ser profesora y adquirió el derecho de vestir la toga de los filósofos y de dictar clases. Pagana neoplatónica, fue asesinada por cristianos fanáticos en el año 415, a raíz de un sermón pronunciado por el arzobispo de Alejandría contra las "mujeres pecadoras", en el que se refirió particularmente a Hipatia por haberse atrevido a dar lecciones a los hombres.

Otto Ottesen
Sandefjord, Noruega

UNA NUEVA FUENTE DE ENERGIA

Les felicito por su número de junio último sobre "Energías para mañana"; cada artículo trata de un aspecto sobremanera importante del problema energético. Ahora bien, echo de menos que no se haya abordado una fuente posible: la de la enorme energía, por desgracia inutilizada, que se halla almacenada en las armas nucleares o con vistas a ellas. Según el SIPRI (Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz de Estocolmo), esa energía equivale a un millón de veces la potencia de la bomba de Hiroshima.

Si se consiguiera que las potencias nucleares desmantelaran su arsenal nuclear y pusieran gradualmente el plutonio correspondiente bajo la custodia y a disposición del Organismo de Energía Atómica de las Naciones Unidas, de Viena, la humanidad dispondría de una preciosa fuente de energía para muchos años.

A. Leoff
Rotterdam, Países Bajos

TESOROS SALVADOS

He leído con interés y con cierta simpatía el llamamiento del señor Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Unesco, en favor de la devolución de los tesoros culturales a quienes los crearon (*El Correo de la Unesco*, julio de 1978). Creo, sin embargo, que cabe hacer una distinción entre las obras adquiridas de manera ilegal y aquellas que han sido salvadas, restauradas y luego expuestas al público y que de otra manera se habrían perdido irremediadamente.



Hace algunos años pude visitar en Nueva York el museo de los Claustros de Fort Tyron. Allí, tras haber limpiado trozos dispersos de hermosas tapicerías, las habían reconstituido en su totalidad, y no pude menos que decirme: "Si tal cuidado han puesto en éstas, que sigan con las demás".

D.M. Skippings
Yarmouth, Norfolk
Reino Unido

EL MISTERIO DE LAS CACERIAS REALES

Acabo de releer un texto aparecido en el número de octubre de 1971 de *El Correo de la Unesco* titulado "Las cacerías de un rey sasánida". Se describe allí el bajorrelieve del siglo V de nuestra era reproducido en la página 38 (foto 2) afirmándose que "aun no se ha podido elucidar la intención del artista". He sentido la curiosidad de buscar un significado a esa escena de cuatro personajes superpuestos que parecen estar tumbados ante una hilera de elefantes en marcha. Tras examinar las demás ilustraciones del texto, creo haber hallado la solución.

Los cuatro personajes no efectúan una marcha militar, como podría parecer. En realidad, abren una puerta para que los elefantes y los cazadores puedan entrar en la zona de caza real que, como se ve, estaba completamente cerrada. En la parte inferior izquierda se advierte la silueta de un pequeño perro.

He llegado a esta conclusión comparando este bajorrelieve con el que figura en la página 35 (foto 1).

Les felicito por la excelente selección de sus artículos. Me agradecería poder leer un día en su revista un artículo sobre Alejandro Magno y otro sobre el reciente descubrimiento de la tumba de su padre, Filipo de Macedonia, en Vergina, Grecia.

Walter Marques
Río de Janeiro

N.D.L.R. — Respondiendo por adelantado a sus deseos, en la página 2 de nuestro número de julio de 1978 reproducíamos el retrato presunto de Filipo de Macedonia. Pero, además, en la página 20 de este mismo número podrá ver el retrato de su hijo Alejandro Magno. Ambos provienen de las campañas de excavación dirigidas por el profesor Manolis Andronikos, autor del artículo sobre el Partenón titulado "El arte griego clásico, espejo de la democracia ateniense" que publicamos en nuestro número de octubre de 1977.

UNAS CUANTAS CIFRAS SOBRE EL AGUA

Mi artículo "Icebergs para el desierto", publicado en el número de febrero de *El Correo de la Unesco*, tuvo que ser cortado por demasiado largo, con mi autorización desde luego. De la versión cortada, que yo no pude ver, han desaparecido unas cuantas precisiones y cifras que considero importantes.

Todas las cifras publicadas, incluso las más recientes, sobre las cantidades de agua existentes en la Tierra tienen carácter aproximativo. Pero en general se calcula que el volumen total es de unos 1.500 millones de km³, de ellos el 2,7 % (unos 40 millones de km³) de agua dulce. Se calcula también que el volumen total de agua dulce en forma de hielo es de unos 30 millones de km³ (el 90 % en el Ártico, el 9 % en Groenlandia y el 1 % en los glaciares de montaña). Quedan, pues, unos 10 millones de km³ en forma de agua dulce líquida.

Por consiguiente, la relación entre el agua dulce helada y el agua dulce líquida es aproximadamente el 75 % para la primera y el 25 % para la segunda.

Este 25 % de agua líquida se distribuye del siguiente modo:

- aguas superficiales (corrientes, lagos, ciénagas, etc.)
- agua subterráneas (capas freáticas, capas profundas, etc.)
- aguas difusas (en el suelo, en las rocas y la arenas, en las plantas, etc.)
- aguas atmosféricas (en suspensión, nubes, niebla, etc.)

Las cantidades calculadas para estas distintas "reservas" de agua, o para las diferentes formas de agua en movimiento, varían aun considerablemente de una a otra publicación. Son, pues, aproximativas e inseguras.

En el estado actual de nuestros conocimientos, una de las cifras más exactas es la correspondiente al volumen del casquete glaciar de Groenlandia (medido con precisión sobre todo gracias a las Expediciones Polares Francesas). A continuación viene la del casquete glaciar del Antártico (medido por una serie de expediciones a partir del Año Geofísico Internacional, es decir desde 1975).

Paul-Emile Victor

LATITUDES Y LONGITUDES

Libros recibidos

- **Las rubaiyatas de Horacio Martín** por Félix Grande
Colección El Bardo
Editorial Lumen, Barcelona, 1978
- **Pleamar** por Rafael Alberti
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Espejo roto** por Mercé Rodoreda
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Carmina Burana** Prólogo de Carlos Yarza
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **El arte literario de Santa Teresa** por Víctor G. de la Concha
Ariel, Barcelona, 1978
- **La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente** por Juan Vernet
Ariel, Barcelona, 1978
- **La plaza mayor. El urbanismo instrumento de dominio colonial** por Miguel Rojas-Mix
Muchnik Editores, Barcelona, 1978
- **La Cartuja de Parma** por Stendhal
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Antología poética de Emilio Prados**
Estudio previo, selección y notas de José Sanchís-Banús
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Relato secreto** por Pierre Drieu La Rochelle
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Cuentos de la Taberna del Ciervo Blanco** por Arthur C. Clarke
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Laing y la antipsiquiatría** por Mary Barnes, Joseph Berke, Morton Schatzman y Peter Sedgwick
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Libertad y desigualdad** por Paulino Garagorri
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente** por F.W. Walbank
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **La enseñanza de las matemáticas modernas** por J. Piaget, G. Choquet, J. Dieudonné, R. Thom y otros
Selección y prólogo de Jesús Hernández
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático** por Imre Lakatos
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Tendencias en la teoría general de sistemas** por L. von Bertalanffy, W. Ross Ashby, G.M. Weinberg y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1978

La Unesco crea el Premio internacional Simón Bolívar

La Unesco acaba de crear el Premio Internacional Simón Bolívar, financiado por el Gobierno de Venezuela, para recompensar en cualquier lugar del mundo las actividades que se inspiren en los ideales del Libertador (1783-1830).

El premio, que se otorgará cada dos años y cuyo valor no será inferior a 30.000 dólares, constituirá un galardón concedido a las contribuciones que se hagan a la libertad, la independencia y la dignidad de los pueblos, así como al fortalecimiento de la solidaridad entre los países, con miras a promover su desarrollo y a fomentar la instauración de un nuevo orden económico, social y cultural internacional.

Se hará entrega del premio por primera vez el 24 de julio de 1983, bicentenario del nacimiento del Libertador, a una o a varias personalidades cuyas candidaturas serán propuestas por los Estados miembros o asociados de la Unesco, o por las organizaciones intergubernamentales o no gubernamentales que mantienen con ella relaciones de consulta o de cooperación. El premio será atribuido por un jurado compuesto por un representante del Director General de la Unesco, una personalidad designada por el gobierno venezolano y cinco representantes de diferentes regiones del mundo nombradas a título personal por el Director General.

Intercambio de informaciones tecnológicas

Nueve países africanos —Ghana, Kenya, Madagascar, Nigeria, la República Unida de Camerún, Senegal, Sudán, Uganda y Zaire— han creado una Asociación de Organizaciones Industriales y Tecnológicas para coordinar sus actividades de investigación y desarrollo en estas esferas.

“Que la aldea oiga”

A fines de noviembre o comienzos de diciembre del presente año se reunirá en Calcuta (India) un grupo de trabajo sobre el intercambio de la información, con el título de “Que la aldea oiga”. Participarán en él responsables del desarrollo de las aldeas del Tercer Mundo, y su finalidad es la de aumentar el intercambio de la información en los países en desarrollo y disminuir la dependencia en que se encuentran con respecto a la corriente norte-sur de la ayuda tecnológica. La reunión ha sido convocada por Rural Communications, una organización para el Tercer Mundo que tiene su sede en South Petherton, Somerset, Reino Unido.

Una guía de los servicios de información de las Naciones Unidas

La Junta Interorganizacional de Sistemas de Información y Actividades Conexas de las Naciones Unidas acaba de publicar un repertorio de los sistemas y servicios de información de la Organización mundial. La obra, de 250 páginas, contiene más de cien rubros entre los que figuran los derechos humanos, la industria, la ciencia, la sociología, etc. Publicado en inglés (las ediciones española y francesa aparecerán a fines de año), el repertorio se distribuye gratuitamente a las organizaciones especializadas, universidades y bibliotecas. Los pedidos deben dirigirse a : Director, Secretaría del BIO, Palais de Nations, CH-1211, Ginebra 10, Suiza.

Para salvar las focas

Convocada con los auspicios del gobierno griego, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICNR) y de la Universidad de Guelph (Canadá), acaba de celebrarse una reunión en la que se aprobó un plan para salvar las focas de vientre blanco del Mediterráneo, amenazadas por la contaminación, por las capturas excesivas y por la destrucción de su medio natural. El plan se llevará a cabo en estrecha coordinación con los proyectos similares de Turquía y del Mediterráneo occidental.

Para el desarrollo industrial de Tercer Mundo

El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial dispone actualmente de nueve millones y medio de dólares, gracias a una reciente donación de un millón por Arabia Saudita, la promesa de una suma algo mayor hecha por el Reino Unido y las contribuciones de Burundi y de Venezuela. Creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1976, el Fondo está constituido por contribuciones voluntarias de los Estados, que se destinan a fomentar el desarrollo industrial en los países del Tercer Mundo.

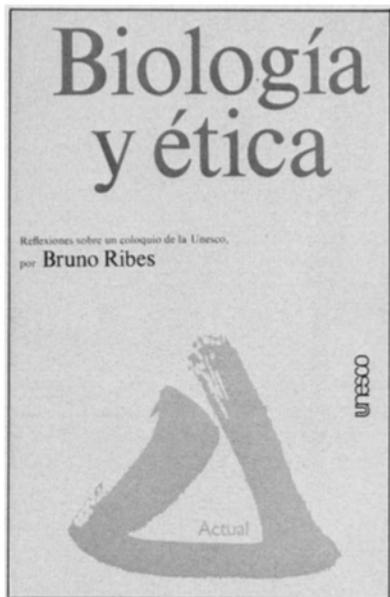
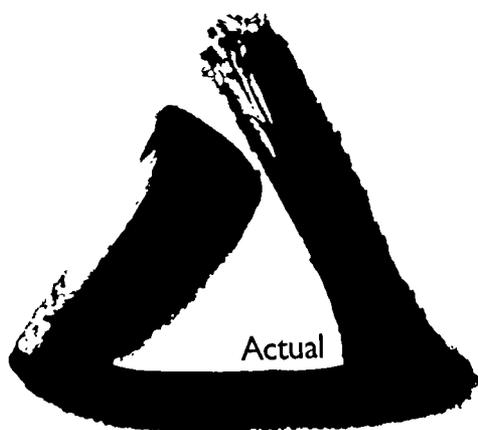


“El Correo de la Unesco” en coreano

Nos es grato comunicar a nuestros lectores que el pasado mes de junio comenzó a publicarse *El Correo de la Unesco* en coreano (en la foto, la portada del primer número), que edita la Comisión Nacional Coreana para la Unesco (Apartado de correos central 64, Seúl, República de Corea). Con esta nueva edición se eleva a 19 el número de idiomas en que se publica nuestra revista : español, inglés, francés, ruso, alemán, árabe, japonés, italiano, hindi, tamil, hebreo, persa, portugués, neerlandés, turco, urdu, catalán, malayo y coreano. Para el año en curso se prevé la aparición de una vigésima edición, en lengua kiswahili.

Para el público no especializado

La nueva colección Actual



La Unesco, que hasta ahora venía publicando sobre todo libros dirigidos a los especialistas de las diferentes disciplinas, ha decidido lanzar una nueva colección destinada al lector culto del mundo entero : la Colección ACTUAL. En cada uno de sus volúmenes se abordará desde un punto de vista general y no especializado algunos de los grandes temas de nuestro tiempo, cuidando de exponer claramente las incertidumbres e incógnitas que a todos se nos plantean y, al mismo tiempo, transmitir al lector el ideario universalista de la Unesco.

Han aparecido ya, dentro de ACTUAL, los dos primeros volúmenes. De uno de ellos, *Del temor a la esperanza*, dimos ya noticia en un número anterior de nuestra revista.

El segundo, que acaba de aparecer, es esta *Biología y ética* en el que bien puede decirse que se plantea uno de los más candentes problemas de nuestro tiempo. La obra se basa en un coloquio organizado por la Unesco en Varna (Bulgaria) en 1975 en el que participaron biólogos y moralistas del mundo entero. Su autor, el profesor francés Bruno Ribes, al mismo tiempo que resume los debates del coloquio, hace una exposición general de la "ética funcional" a que aspiran todos los hombres de ciencia. En el libro se examinan con todo su dramatismo cuestiones tales como el problema demográfico, la manipulación genética, el derecho a la vida, la ayuda para morir, etc.

192 páginas

38 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDEAS. Van Dorp-Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A"), 1050, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). — **COLOMBIA.** J. Germán Rodríguez N., calle 17, No. 6-59, apartado aéreo 463 Girardot, Cundinamarca ; Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales ; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N° 47-28,

Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** RAYD de publicaciones, García 420 y 6 Diciembre, casilla 3853, Quito ; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro, 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana, 1 y 3, Sevilla 4 ; LITEXSA, Librería Técnica Extranjera, Tuset, 8-10 (Edificio Monitor), Barcelona. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, P.O. Box 433, Murray Hill Station, Nueva York, N.Y. 10016. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca

de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayagüela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366 ; 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabidine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Empresa de Distribuciones Comerciales S.A. (EDICO), Apartado postal 4456, Panamá Zona 5. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a., Avenida entre 3a. y 4a. transversal "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

Un icono de vanguardia

Creador de la pintura abstracta, junto con su compatriota Kandinski, Casimiro Malevich (Kiev 1878-Leningrado 1935) quiso hacer de la obra de arte un objeto en sí y no una representación de la realidad. Fue él el creador de la pintura "suprematista": superficies planas, colores primarios, formas geométricas, cuya culminación sería su famoso *Cuadrado blanco sobre fondo blanco* (1918) que prácticamente establecía el límite más allá del cual la pintura deja de existir. Su búsqueda de una armonía geométrica, mediante la utilización de formas planas, tubulares y cónicas, se advierte ya en esta *Cabeza de campesino* (óleo de 1910 que se conserva en el Museo Ruso de Leningrado) que, al igual que muchas otras obras suyas sobre el mismo tema, le entronca en cierto modo con los pintores de iconos de la Rusia medieval.

